E. Kórbash

"Teorías" económicas del maoísmo

TEORIA Y CRITICA

PROGRESO

53

Progreso Teoria y critica

E. Kórbash

"Teorías" económicas del maoísmo

Editorial Progreso

Moscú

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

R. 3329

Traducido del ruso por *Armonía García*

Э. КОРБАШ
ЭКОНОМИЧЕСКИЕ «ТЕОРИИ» МАОИЗМА
На испанском языке

© Traducción al español
Editorial Progreso 1975

К $\frac{11103-621}{014(01)-75}$—853—74 Impreso en la URSS

PREFACIO

Si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase. Este conocido aforismo que Vladímir Ilich Lenin cita en su artículo *Marxismo y revisionismo* nos viene a la mente al examinar las premisas teóricas del maoísmo. Pretendiendo aplicar creadoramente el marxismo-leninismo a la realidad china, de hecho, el maoísmo revisa las ideas y principios del comunismo científico.

«El marxismo ha alcanzado una etapa totalmente nueva en su desarrollo —declara el periódico *Jenminjihpao* del 24 de mayo de 1967—. A comienzos del siglo XX, el marxismo llegó a la etapa del leninismo. En la época moderna ha conquistado la etapa de las ideas de Mao Tse-tung». En el artículo de fondo «¡Viva la revolución cultural proletaria!», publicado en la revista *Hungchi* N° 8, de 1966, esas ideas son calificadas como el «punto cimero, viva y suprema encarnación del marxismo-leninismo contemporáneo». La vida económica, política e ideológica de la China actual está supeditada a las

ideas de Mao Tse-tung. Naturalmente, la ciencia económica también se orienta por el cauce del maoísmo. El brusco viraje dado por la dirección china en 1958, al abandonar el camino de desarrollo gradual, ascendente y científicamente fundamentado de la economía socialista para aplicar planes subjetivistas e infundados de edificación comunista en un «plazo históricamente breve», precisaba necesariamente un soporte teórico. La argumentación sólo podía encontrarse por vía de revisión de los postulados básicos de la ciencia económica marxista-leninista. Así empezaron a aparecer en China nuevas «teorías» económicas catalogadas como «aportaciones» al marxismo-leninismo, y cuyos autores, en su afán por justificar la errónea práctica maoísta, abandonaban, en rigor, los principios del marxismo-leninismo. Poco a poco fue configurándose todo un sistema de concepciones que revisan o niegan francamente los principios raigales del marxismo-leninismo.

Es evidente que el sistema de concepciones sobre el que se asienta la actual política económica de la dirección china, no ha surgido de improviso, sino que es fruto de un largo desarrollo histórico. Con bastante anterioridad empezaron a despuntar alarmantes síntomas de revolucionarismo pequeñoburgués, nacionalismo, y tendencias hegemónicas, elementos todos ellos que forman los cimientos de la plataforma que defiende la actual dirección China. Sin embargo, en los últimos tiempos esos elementos han adquirido magnitudes y formas cada vez más peligrosas, para desembocar, por último, en una vertiente abiertamente nacionalista, pequeñoburguesa y extremista.

Es indudable que la estructuración de ese curso ha estado condicionada hasta cierto grado por una serie de circunstancias objetivas. Pero también es cierto que los factores subjetivos han desempeñado un papel nada desdeñable en el hecho de que los líderes chinos emprendieran el camino del aventurerismo pequeñoburgués y del chovinismo de gran potencia.

Resulta, pues, que en China donde el campesinado y otras capas pequeñoburguesas constituyen la inmensa mayoría de la población, mientras la clase obrera repre-

senta menos del 3 % de la población del país, es muy grande la presíon del elemento pequeñoburgués sobre el partido comunista. El actual núcleo de dirección del PCCh, incapaz de contraponer a esta presión una auténtica línea proletaria, se dejó arrastrar por un falaz revolucionarismo y no ha podido desarrollar una labor revolucionaria consecuente, profundamente meditada y marxista, que tuviera en cuenta las dificultades reales implícitas en el proceso de la edificación socialista. No sólo ha renunciado a la lucha permanente y decisiva contra la infiltración en el partido de elementos y espíritu pequeñoburgués, sino que, por el contrario, ha justificado y alentado por todos los medios las tendencias pequeñoburguesas en el PCCh, contribuyendo a su desarrollo. Así en las concepciones de la dirección maoísta la ideología pequeñoburguesa ha prevalecido sobre el marxismo-leninismo, transformándose en sostén de su política económica y de los métodos de su acción.

La supremacía del elemento pequeñoburgués en la sociedad china ofrecía un favorable medio social capaz de desarrollar ampliamente en el PCCh el egoísmo y la estrechez nacionales. Sin ningún género de dudas, al desarrollo de estas tendencias han contribuido asimismo ciertas condiciones históricas, en particular, el prolongado dominio imperialista extranjero en el pasado, con su política de opresión nacional del pueblo chino. Con todo, la estructuración de la plataforma netamente nacionalista debe atribuirse primordialmente al hecho de que la propia dirección de China actuaba (primero solapada y luego abiertamente) como vehículo y exponente del nacionalismo pequeñoburgués y del chovinismo de gran potencia.

Conviene añadir otros factores favorables al fomento y a la proliferación de toda clase de criterios dogmáticos y revisionistas en China. Son el bajo nivel de la instrucción general de las grandes masas del pueblo chino, la débil preparación teórica e ideológica de los cuadros científicos y de partido y, primordialmente, la deificación de Mao Tse-tung.

Así la auténtica y científica teoría marxista-leninista ha sido sustituida en China por un sistema de nociones

profundamente reñidas con el marxismo-leninismo, disimuladas con una fraseología «izquierdista» ultrarrevolucionaria.

Ese sistema de concepciones, sin ser una teoría articulada, reviste un carácter preferentemente pragmático y ecléctico, formado con elementos de las más variadas doctrinas (confucianismo, marxismo, socialismo utópico, idealismo, populismo, anarquismo, trotskismo, etc.) De ahí la absolutización del papel del factor subjetivo, de la política y de las ideas; el hincapié en el apremio del desarrollo socioeconómico y en los saltos; la exageración de las posibilidades del campesinado y de la pequeña producción; el decantar al igualitarismo primitivo y a las unidades de producción cerradas, naturales y autosuficientes. La mayoría de las concepciones económicas devenidas aún en el período del «gran salto» o en los primeros años de «regulación», la dirección china las mantiene hasta hoy día, pese a que la situación se ha modificado considerablemente.

Las concepciones teóricas del maoísmo, vistas en conjunto, no representan más que una versión vulgar y deformada del marxismo-leninismo con aderezos propios de nacionalismo pequeñoburgués y aventurerismo. El análisis científico de los fenómenos objetivos y de las leyes de desarrollo de la edificación socialista es sustituido por las «ideas de Mao Tse-tung». La fidelidad a las ideas, a la línea y a la persona del presidente Mao Tse-tung es considerada actualmente en China como «el criterio cardinal para transformar la concepción del mundo». El informe al IX Congreso del PCCh, celebrado en abril de 1969, proclama abiertamente que «todo aquel que ose a manifestarse contra el presidente Mao Tse-tung, contra las ideas de Mao, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia, será condenado por todo el partido y castigado por todo el país» [1]. Esa realidad no deja lugar al pensamiento crítico. El objetivo primordial de las «investigaciones económicas» de los teóricos chinos consiste en fundamentar y al mismo tiempo, «sintetizar» la política subjetivista y voluntarista de los actuales dirigentes de la RPCh.

[1] *Jenminjthpao*, 28 de abril de 1969.

Capítulo I

DE LA CORRESPONDENCIA DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION AL CARACTER DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Una de las principales tesis marxistas es la referente al papel determinante de las fuerzas productivas en el desenvolvimiento de toda formación socio-económica. Son precisamente las fuerzas productivas las que determinan el carácter de las relaciones de producción, aunque éstas últimas ejercen, a su vez, enorme influencia en el desarrollo de las primeras. En el *Prólogo de la «Contribución a la crítica de la Economía Política»*, C. Marx indica que ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado. Precisamente por eso —indicaba Marx— la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización.

Como escribe Lenin, «...no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él...»[1]. En los países dondo el capitalismo no ha creado aún las premisas materiales para la revolución socialista, según lo concebían los creadores del marxismo-leninismo, el camino hacia el socialismo pasa por la ayuda del proletariado de los países avanzados a los pueblos de dichos países «con todos los medios de que disponen».

La creación de la base técnico-material del socialismo y la formación de las relaciones de producción socialistas son dos tareas interrelacionadas del período de transición del capitalismo al socialismo, a solucionar gradual y simultáneamente. A medida que se expropia a los expropiadores, emerge a primer plano el objetivo raigal de crear un tipo de organización social superior al capitalismo, de elevar la productividad del trabajo y, en dependencia de ello, su organización.

«Cuanto más atrasado es el país que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista —escribía Lenin—, más difícil le resulta pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas»[2]. Más aún, el tránsito a la edificación del socialismo, partiendo de una economía no capitalista, sino semifeudal y semicolonial, como tuvo lugar en China, acarreaba dificultades adicionales y, objetivamente, presuponía un período de transición más prolongado. El Comité Central del Partido Comunista de China, tomando en cuenta esta circunstancia, determinó la línea general del partido en el período de transición de la manera siguiente: durante un período de tiempo bastante largo, realizar gradualmente la industrialización socialista del país y llevar a cabo paulatinamente la transformación socialista de la agricultura, de la industria artesanal, de la industria capitalista y del comercio. Esta línea general fue formulada en el año 1952 al finalizar el

[1] V. I. Lenin. *La catástrofe que nos amenaza y como combatirla. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 34, pág. 193.

[2] V. I. Lenin. *Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia, 6-8 de marzo de 1918. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 36, págs. 5-6.

período de restauración de la economía nacional y, en 1954, aprobada por la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo e inscrita en la Constitución de la RPCh como la meta prioritaria del país en el período de transición. Se consideró que el cumplimiento de las tareas del período de transición requería aproximadamente tres quinquenios. Además, el abandono de esa línea se consideraba como desviación de derecha o de «izquierda».

Por consiguiente, la línea general del PCCh, elaborada en 1952, presentaba tres momentos principales: simultaneidad, paulatinidad y duración de los esfuerzos encaminados a la solución de dos tareas entrelazadas: creación de la base técnico-material del socialismo y formación de las relaciones de producción socialistas. La dirección china aplicó, en conjunto, esa línea aproximadamente hasta mediados de 1955. Hasta ese entonces China alcanzó importantes éxitos en la creación de los cimientos para la industrialización socialista y en la transformación socialista de los sectores capitalista y de la pequeña producción mercantil. En 1949-1955, la producción industrial bruta (incluida la artesanal) aumentó unas cuatro veces, mientras la de los medios de producción, en más de seis veces. El aporte del sector socialista a la producción industrial bruta (incluidos el sector estatal y de capitalismo de Estado) alcanzó el 97%, y en el comercio al por menor el 82,2%; el número de artesanos cooperados a partir de 1952 creció casi en 10 veces, llegando a representar el 27% del total; las cooperativas agrícolas de producción agrupaban al 14,2% de las haciendas campesinas.

En el informe *Problemas de la cooperación en la agricultura*, rendido en una reunión de secretarios de comités provinciales, urbanos y regionales del PCCh, el 31 de julio de 1955, Mao Tse-tung dijo: «Pienso que los éxitos pueden traer consigo dos momentos negativos: primero, pueden subirse los humos a la cabeza, lo que conduce a errores «izquierdistas», en los cuales, se entiende, nada hay de bueno; segundo, causan estupor y por ello surge la tendencia hacia «la reducción drástica de la cantidad de cooperativas», lo que conduce a errores de derecha.

Esto también es malo»[3]. Y aunque él sostuvo allí que «hoy en nuestro país se observa el segundo fenómeno»[4], los hechos corroboran que, en realidad, la orientación «izquierdista» iba imponiéndose a la política realista.

En efecto, el primer plan quinquenal, cuya variante definitiva fue aprobada en julio de 1955, estipulaba que a fines del quinquenio un tercio de las haciendas campesinas deberían integrarse en cooperativas de producción semisocialistas (la agrupación del resto de las haciendas, según el plan, se aplazaba para finales del segundo quinquenio, y, en el tercer quinquenio, se programaba transformar las cooperativas semi-socialistas en cooperativas de tipo socialista). Una de las apoyaturas de la transformación socialista contempladas entonces era el incremento de los suministros de técnica moderna a la agricultura, construcción y reparación de toda una serie de obras de irrigación, aumento de la producción de abonos químicos. En el recién citado informe, Mao Tse-tung dijo otra vez más que China necesitaría 18 años para realizar la transformación socialista de su economía (incluidos los tres años de restauración) y que el cumplimiento de esa tarea sería «paralelo a la culminación, en lo fundamental, de la industrialización socialista»[5].

Sin embargo, junto con eso él sostenía tesis que en esencia contradecían sus propias declaraciones. De una parte revisaba los plazos previstos para las transformaciones socialistas y, de otra, faltaba a la imprescindible articulación entre la cooperación del agro e industrialización socialista del país. Después de proclamar que «por todo el país madura un nuevo auge del movimiento socialista de masas», Mao Tse-tung propuso aumentar a un millón 300 mil el número de las cooperativas agrícolas de producción, lo que superaba en mucho la cifra del primer plan quinquenal (800 mil, para fines del quinquenio).

Con los nuevos ritmos casi la mitad de la población agraria quedaría incorporada en cooperativas de tipo

---

[3] Mao Tse-tung. *Problemas de la cooperación en la agricultura*, ed. en ruso, M., 1955, pág. II.
[4] Mao Tse-tung. *Op. cit.* pág. 11.
[5] Ibídem, pág. 22.

semisocialista a fines del primer quinquenio y toda la población del agro en 1960. El aumento de los ritmos de las transformaciones, careciendo por entero de fundamentación económica, sólo se apoyaba en el llamamiento a «creer en las masas, confiar en el partido». La tésis de que, dadas las condiciones económicas de China, el período de las transformaciones técnicas sería algo más prolongado que el período de las transformaciones sociales era concretizada por Mao-Tse-tung del siguiente modo: «Durante el primer y segundo quinquenios el contenido primordial de las transformaciones del campo seguirá siendo social, mientras que las transformaciones técnicas serán suplementarias... Pero ya en el tercer quinquenio las transformaciones del agro simultanearán reformas sociales y técnicas»[6].

La fundamentación teórica de este planteamiento de transformaciones escalonadas incluía formalmente la exigencia de entrelazar la «revolución del régimen social» con la «revolución de la técnica». En realidad se absolutizaba un aspecto solo de la cuestión: la implantación de técnica en la agricultura se hacía depender por entero del proceso de cooperación. «...La industrialización socialista no puede realizarse aisladamente, ni en oposición a la cooperación de la agricultura... Si no somos capaces de resolver, en lo fundamental, en un plazo de tres quinquenios aproximadamente, el problema de la cooperación de la agricultura... entonces la industrialización socialista en nuestro país tropezará con dificultades enormes y no podremos realizarla... Los tractores y toda clase de maquinaria agrícola, los abonos químicos que ésta produce (se refiere a la industria pesada.—*E.K.*), sólo encontrarán aplicación o serán empleados en vasta escala en caso de que dispongamos de una gran agricultura cooperada»[7].

Hay que reconocer la justeza de esos argumentos sobre la imposibilidad de resolver aisladamente los problemas de la industrialización del país. En este sentido Mao Tse-

---

[6] Mao Tse-tung. *Problemas de la cooperación en la agricultura*, ed. en ruso, M., 1955, págs. 27-28.

[7] Ibídem, págs. 19-20.

tung no hace ningún descubrimiento. La línea general trazada por el PCCh en 1952 subrayaba la interdependencia en el cumplimiento de las tareas de transformación socialista y reequipamiento técnico de la economía nacional. Entonces se tenían en cuenta, precisamente, los dos aspectos de esta dependencia. Mao Tse-tung, por el contrario, absolutiza un sólo aspecto. Cosa que no es casual. De estos razonamientos formalmente lógicos extrae una conclusión completamente unilateral: «En las condiciones de nuestro país... primero debe realizarse la cooperación de la agricultura, puesto que sólo entonces será posible aplicar a gran escala la técnica»[8]. Esta conclusión contradice rotundamente las directrices elaboradas por el PCCh, para el primer plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la RPCh para 1953-1957. En aquel momento la edificación socialista priorizaba la industrialización, mientras que la transformación de la agricultura y de la industria artesanal, así como de la industria capitalista y del comercio eran consideradas como elementos componentes y necesarios, inseparables del proceso de industrialización socialista. «Sin la gran industria —se decía en el informe sobre el primer plan quinquenal, presentado por Li Fu ch'un, presidente de la Comisión de Planificación Estatal de la RPCh— no podremos pasar al socialismo, ni tampoco podremos realizar la transformación de la agricultura y de toda la economía nacional sobre la base de la técnica moderna»[9]. Al confeccionar el primer plan quinquenal de la RPCh, el PCCh se guiaba por las siguientes tesis programáticas: el socialismo no puede edificarse sobre los cimientos de la pequeña hacienda campesina, su soporte sólo puede ser la gran industria y la gran producción agrícola colectivizada; el paso de las atomizadas explotaciones campesinas y arcaicos métodos de producción a las modernas formas colectivas exige la cooperación y mecanización de las mismas; sólo la economía colectiva y el empleo de la técnica moderna

---

[8] Ibídem, pág. 20.

[9] Li Fu ch'un. *Sobre el primer plan quinquenal de desarrollo de la economía en la República Popular China para 1953-1957*, Pekín, 1956, pág. 10.

posibilitará un desenvolvimiento importante de las fuerzas productivas y la reproducción ampliada en la agricultura.

En la edificación socialista cuando se realizaba la industrialización y demás transformaciones socialistas, hubiera sido necesario partir de las condiciones concretas que presentaba el país, aplicar medidas realizables y resolver gradual y planificadamente las tareas planteadas ante el país. Es imposible llevar a cabo la cooperación de la agricultura en plazos cortos y sin dificultades, pues esa tarea de envergadura implica cambiar radicalmente la economía rural y el modo de vida de cientos de millones de campesinos. Para que el campesinado trabajador renuncie a la pequeña producción individual y se decida por el desarrollo socialista es evidentemente necesaria una larga y difícil labor a realizar gradualmente, recurriendo a formas intermedias. La cooperación de la agricultura exige además de un desarrollo de la economía nacional en su conjunto que permita apoyarla y un cierto nivel cultural del campesinado, que éste compruebe por propia experiencia las ventajas del nuevo tipo de economía. Todo esto requiere mucho tiempo.

Sin embargo, ya en octubre de 1955 el sexto pleno del CC del PCCh del séptimo período trazó la orientación de acelerar la transformación socialista del país. En el prefacio a la recopilación *Auge socialista en el campo chino*, fechado en diciembre de 1955, Mao Tse-tung constataba que más del 60% de las haciendas campesinas, respondiendo al llamamiento del CC del PCCh, se han integrado ya en las cooperativas de tipo semisocialista. Partiendo de eso, él consideró posible fijar nuevos plazos para la realización en el país de las transformaciones socialistas: proceder en lo fundamental a la cooperación semisocialista de la agricultura, en el transcurso del año 1956, y, en los tres o cuatro años siguientes, es decir, hacia 1959 y 1960, dar cima al tránsito, en rasgos generales, de las cooperativas semisocialistas a las socialistas[10]. De hecho, esa transformación se realizó a ritmos aún más acelera-

---

[10] Véase *Auge socialista en el campo chino*. M., 1956, págs. 6-7.

dos. El plan inicial de transformación del campo mediante una serie de formas transitorias, aptas para asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas y disponer al campesino a aceptar la propiedad colectiva, quedó, en esencia, relegado al olvido. El principio del paso gradual de formas inferiores a formas superiores de economía social, a medida que se creen las condiciones reales para ello, uno de los principios raigales de la edificación socialista y comunista, fue violado burdamente. Se pretendió cambiar radicalmente en unos meses el modo de vida del campesinado, sin que previamente se hubiese realizado ningún cambio serio en el carácter de las fuerzas productivas. Así, mientras que a mediados de 1955 las cooperativas de tipo semisocialista agrupaban menos del 15% de las explotaciones agrícolas en noviembre de ese mismo año era ya un 30%, en diciembre —60%, en enero de 1956—78%, en febrero—85%, en abril—90%, en mayo—91,2%, en junio—91,7%. Al finalizar el año 1956 se había cooperado el 96,3% de las economías campesinas, además, el 87,8% de las mismas quedaban encuadradas en cooperativas de tipo superior. Por consiguiente, con inusitada rapidez se realizó no sólo la cooperación general en el campo, sino que se llevó a cabo el tránsito de las cooperativas semisocialistas a las socialistas. Es evidente que la masa de los campesinos no estaba preparada, económica y sicológicamente, para semejantes cambios.

La teoría y la práctica de acelerar en extremo la cooperación en el campo, sin acompañar el proceso con un programa concreto de reequipamiento técnico de la agricultura, fue consecuencia de la sobreestimación, por una parte, del papel de los esfuerzos subjetivos, de los factores morales y de las palancas administrativas y, por otra, del significado de la simple unión del trabajo de los campesinos y la reunión de los medios de producción existentes. Lenin consideraba que para convertir las pequeñas explotaciones aisladas en grandes explotaciones sociales era preciso un prolongado proceso y que «las medidas administrativas y legislativas precipitables e imprudentes sólo conducirían a hacerlo más lento y difícil. Solamente cabe acelerarlo prestanto a los campesinos una ayuda que les permita mejorar en enorme medida

toda la técnica agrícola, transformándola de raíz»[11]. Sin embargo, los dirigentes chinos enfocaron el problema de la cooperación aproximadamente de la misma manera que el campesino Shen Pao-te en la aldea Kaochialang, que después de echar un vistazo al campo declaró: «El guisante ya lo homos recogido, el nabo pronto lo sacaremos: ¡es ya hora de ocuparse de la cooperativa!»[12]

No cabe duda que al finalizar el primer quinquenio se había conseguido cierto progreso en el fomento de la base material y técnica de la agricultura, que contribuyó en no poca medida a la cooperación. Las principales medidas aplicadas durante el primer quinquenio para tecnificar el agro consistieron en introducir instrumentos más perfectos de tracción animal, tales como arados de reja simple y de doble reja, sembradoras, gradas, segadoras, etc. La experiencia demostró que en las cooperativas y brigadas de ayuda mutua, donde se empleaban aperos más perfectos, el rendimiento de los cultivos agrícolas era por término medio 10-20% superior al de las cooperativas y brigadas que seguían usando instrumentos arcaicos. Se emprendieron asimismo los primeros pasos de tecnificación moderna del agro con tractores, máquinas combinadas, cultivadoras y otras. Empero, en lo fundamental, esto se hacía en las estaciones de máquinas y tractores (EMT) y en las haciendas estatales mecanizadas, creadas primordialmente para experimentar equipos en las condiciones de China, preparar operadores de máquinas, así como para propagar vastamente entre los campesinos las ventajas que reportan las grandes haciendas mecanizadas. Pero debe tenerse en cuenta que la República Popular China importaba toda la maquinaria agrícola de sus EMT y explotaciones estatales al no contar aún en el país con producción propia de la misma. En cinco años el Estado proporcionó al agro, aproximadamente, 6 millones de toneladas de abonos químicos, de los cuales sólo 2,5 millones de Tm eran de producción nacional. A pesar de que para fines del quinquenio habían aumentado en

[11] V. I. Lenin. *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 39, págs. 227.

[12] Véase *Auge socialista en el campo chino*, op. cit., pág. 165.

2,3 veces los abastecimientos estatales de medios de producción para el agro, el trabajo manual seguía siendo, como en el pasado, la base de la producción agrícola: la superficie cultivada con ayuda de energía mecánica representaba menos del 10% del total, el área irrigada era menos del 7% y apenas se cubría el 10% de las demandas de abonos químicos.

Resulta pues evidente que los cambios registrados en las relaciones de producción en el período 1955-1956 no se debían, ni mucho menos, a exigencias del progreso de las fuerzas productivas. He aquí por qué en el VIII Congreso del PCCh, convocado en septiembre de 1956, la dirección china se vio obligada a declarar que la contradicción principal en el país en aquel momento era «la contradicción entre el régimen socialista de vanguardia y el atraso de las fuerzas productivas de la sociedad»[13]. En el informe político del CC del PCCh al VIII Congreso Nacional del Partido, al evocarse las desviaciones de derecha y de «izquierda» de la línea general, registradas en años anteriores se señalaba que: «las desviaciones de la línea general hacia la «izquierda» residían en lo fundamental en las exigencias de edificar el socialismo «de la noche a la mañana»... en no querer reconocer que el tránsito al socialismo debe realizarse avanzando gradualmente...»[14] Paralelamente el informe constaba que en lo fundamental la transformación socialista había sido cumplida 11 años antes del plazo previsto (la cooperación de la industria artesanal y la transformación socialista de la industria capitalista y del comercio, así como la colectivización del agro, fueron cumplidas de manera arrolladora en unos cuantos meses: en 1955 apenas se había cooperado al 27% de los artesanos, en 1956—la cooperación abarca al 92%; en enero de 1956, el 77% de las empresas industriales privadas se transformaron en empresas de economía mixta; en marzo de ese mismo año eran ya el 88%, y en junio—más del 97%).

La transformación socialista debía culminar por entero en el segundo quinquenio (1958-1962), a excepción

[13] Véase *Materiales del VIII Congreso Nacional del PCCh.* M., 1956, pág. 472.
[14] Ibídem, pág. II.

de algunas comarcas. El plan concreto para dar cima a las transformaciones de carácter socialista tenía en cuenta el fortalecimiento orgánico-económico de las cooperativas de producción agrícola, así como la total conversión de las empresas mixtas en empresas estatales socialistas. Pues se había establecido una renta fija del 5% anual sobre capital fijo a favor de los antiguos propietarios de las empresas industriales y comerciales. La política de utilización, limitación y transformación de la propiedad capitalista, que seguía China, tenía en cuenta la necesidad de conservar aún durante cierto tiempo ese elemento de explotación capitalista. Precisamente, las transformaciones socialistas de la propiedad contemplaban el cese de semejante pago al cabo de 7 años, es decir, a fines del segundo quinquenio. Por lo que se refiere a las cooperativas de producción agrícola, en realidad todas ellas veíanse necesitadas de un mayor apoyo y de organización económicos. Esta tarea se planteaba con mayor premura «en aquella parte de las cooperativas que habían sido creadas con cierta precipitación...»[15].

La inconsistencia de las nuevas relaciones del agro chino, establecidas ignorando el principio de paulatinidad y voluntariedad y carentes de una base técnica y material adecuada, sería corroborada posteriormente al reconocerse en la prensa china casos de vertiginoso incremento del sacrificio de ganado porcino en las haciendas campesinas, los «disturbios entre los miembros de un número reducido (?) de cooperativas de producción» en 1956, «que los campesinos abandonaban repentinamente las cooperativas» en 1957, y «la disolución de más de 200 mil (!) cooperativas» en 1955[16]. No es casual por lo tanto, que las resoluciones de los órganos estatales en lo concerniente a la producción agrícola en 1957, cuando se intentó enderezar un poco los errores de los años pasados, planteaban problemas de ordenación de cooperativas de producción agrícola y de estructurar la dirección de su

[15] *Materiales del VIII Congreso Nacional del PCCh*, pág. 23.

[16] Véase Mao Tse-tung. *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo*, ed. en ruso, M., 1957, pág. 40; *Chungkuo chinguien pao*, 11 de abril de 1963; *Jenminjihpao*, 4 de febrero de 1968.

producción, de aplicar en las mismas de una política de ventajas recíprocas y una actitud correcta frente al campesino individual.

En particular, en las indicaciones del CC del PCCh del 14 de septiembre de 1957, «Sobre la ordenación del trabajo de dirección de la producción en las cooperativas de producción agrícola», se indicaba que las dimensiones de las cooperativas y de las brigadas de producción ejercían gran influencia en la calidad de la dirección de la producción agrícola. Por eso, con el fin de aligerar la dirección de la economía e impulsar la actividad de los miembros de las cooperativas se recomendaba reducir todas aquellas cooperativas, cuyas dimensiones fuesen excesivas. Se consideró que la dimensión ideal de la cooperativa era una aldea de aproximadamente 100 haciendas; la dimensión de la brigada de producción quedaba reducida a 20 haciendas. Se recomendaba, además, que estas dimensiones no se alterasen en los diez años sucesivos.

Pero antes de cumplirse el año, el «gran salto» orientó las cosas en dirección contraria. La resolución del CC del PCCh del 29 de agosto de 1958 «Sobre la creación de las comunas populares en el agro» exigía una considerable ampliación de las cooperativas, transformándolas en comunas populares. Se consideró conveniente crear una comuna en cada distrito rural que incluyese aproximadamente 2 mil haciendas. En dependencia de las diversas condiciones locales, se comenzó la creación de comunas populares mediante la unificación de 5 mil a 10 y 20 mil haciendas. La dirección de la comuna se fundía con los órganos distritales de poder estatal. La actividad de las comunas populares, abarcaba además de la producción agropecuaria, la industria, el comercio, la instrucción y la preparación militar.

Así, las comunas populares representaban un nuevo paso en la socialización de la propiedad campesina: a la socialización de los medios de producción fundamentales, se sumaba la de parcelas individuales, el ganado casero y las aves de corral, los solares edificados e incluso los utensilios caseros. Bajo la dirección de la comuna quedaban los bancos rurales, almacenes y algunas otras empresas. De ahí la conclusión de que «prácticamente la pro-

piedad colectiva de la comuna popular contiene ya elementos de propiedad de todo el pueblo». Se afirmaba asimismo que estos elementos de propiedad de todo el pueblo irían incrementándose y desarrollándose continuamente y sustituyendo gradualmente a la propiedad colectiva. Se consideraba que la conversión de la propiedad colectiva en propiedad de todo el pueblo, en algunos distritos se realizaría «bastante rápido», es decir, en tres o cuatro años, mientras que en otros se haría más despacio, en un período de cinco a seis o más años. Con todo eso, según señalaba una resolución del CC del PCCh, después de que la comuna popular se transforme en propiedad de todo el pueblo, seguirá siendo por su carácter socialista. Sin embargo, «dentro de algunos años, cuando crezca considerablemente el producto social y se eleve sustancialmente la conciencia comunista y las cualidades morales de todo el pueblo», la sociedad china entrará en la época comunista[17]. Si no olvidamos que en aquel período la consigna principal era el llamado de Mao Tse-tung «a luchar duro tres años para conseguir cambios en el aspecto general de la inmensa mayoría de los distritos del país», entonces será completamente comprensible el optimismo que traslucía la conclusión final de la dirección china: «Por lo que se ve, la realización del comunismo en nuestro país ya no es algo muy lejano»[18].

En 1958, según se ha indicado ya, en China sólo se había resuelto (y no del todo) una de las tareas del período de transición al socialismo: liquidar, en primer término, la pequeña y la gran propiedad privada de los medios de producción. Mientras tanto la creación de los cimientos materiales para operar el equipamiento técnico de la economía nacional con el fin de «liquidar la contradicción entre el régimen social de vanguardia y el atraso de las fuerzas productivas», se postergaba quedando como tarea principal para el siguiente período, cuya prolongación se extendería aproximadamente a tres quinquenios»[19].

---

[17] Véase *Constitución y actas legislativas principales de la República Popular China (1954-1958)*. M., 1959, pág. 424.

[18] Ibídem, pág. 426.

[19] Véase *Materiales del VIII Congreso Nacional del PCCh*, págs. 472-473.

Por tanto, la sociedad que la dirección china comenzó a «comunizar» en 1958, seguía siendo una sociedad del período de transición hacia el socialismo. Sin inquietarse en lo más mínimo por esta circunstancia, los líderes chinos proclamaron la comuna popular como la mejor forma de organización para construir el socialismo con antelación y realizar el paso gradual hacia el comunismo, más aún, como «el puente dorado que conduce al comunismo»[20].

En noviembre de 1958, los economistas chinos se enfrascaron en una amplia discusión respecto al carácter de la propiedad en las comunas populares rurales cuyo resultado fue formalizar dos puntos de vista. Uno consideraba que por su carácter la comuna popular representaba ya propiedad de todo el pueblo y, por consiguiente, no era necesario el «tránsito gradual» de la propiedad colectiva a la de todo el pueblo, o por lo menos, el tránsito no exigiría tres o cuatro años como se indicaba en las resoluciones del CC del PCCh, sino apenas tres o cuatro meses y hasta menos tiempo. Tres argumentos respaldaban este punto de vista.

Primero, tomando en consideración que «en la sociedad socialista... la actividad subjetiva de las masas populares en relación con la influencia de los factores objetivos sobre los ritmos de desarrollo de la economía socialista incide de manera determinante», sus partidarios afirman que «basta con que el partido indique las ventajas del tránsito a la propiedad de todo el pueblo, para que las masas campesinas de inmediato apoyen decididamente y acepten las transformaciones»[21]. Segundo, «las transformaciones deben realizarse a tiempo y, si es posible, antes de que la idea de la posesión en los marcos de las distintas haciendas haya podido penetrar en la conciencia y en los hábitos de los miembros y de los dirigentes de las comunas». Y tercero, en la mayoría de los distritos del país «en las relaciones de producción, particularmente en el terreno de la distribución y el cambio, en lo fundamental, ya se ha realizado el tránsito a la propiedad de

[20] *Jenminjihpao*, 4 de febrero de 1968.

[21] *Materiales sobre la discusión del problema respecto al carácter de la propiedad en las comunas populares rurales. Chingchi yanchin*, 1958, N° 12, págs. 7-23.

todo el pueblo», lo que facilita enormemente la labor general del tránsito.

Los adeptos al segundo punto de vista argumentaban que «la comuna popular no es ya, por su carácter, sólo hacienda colectiva, pero tampoco es aún una economía de todo el pueblo, es una unidad económica transitoria entre lo primero y lo segundo», y puesto que la comuna popular realizó el paso de «la pequeña propiedad colectiva» a «la gran propiedad colectiva» que ya incluye elementos de la propiedad de todo el pueblo, debe ser considerada como categoría de «la pequeña propiedad de todo el pueblo». Los defensores de este punto de vista insistían en el «carácter gradual» y al mismo tiempo «continuo» del tránsito, lo que significaba que no debía permitirse su precipitación ni tampoco retardarlo en exceso. Consideraban como plazo óptimo para llevar a cabo semejante tránsito los mismos tres-cuatro años (cinco-seis años) que figuraban en las resoluciones del CC del PCCh de agosto de 1958.

Tanto los partidarios del primer punto de vista como los del segundo, en su afán por conciliar la teoría de la «comunización» con la realidad objetiva china que apenas podía satisfacer las necesidades más apremiantes de la población, aconsejaron emplear «en calidad de principio básico para el comienzo del tránsito hacia la propiedad de todo el pueblo», la rica cosecha de 1958, pero como una sola cosecha era evidentemente poco, indicaban que «no se debía exagerar el papel de la base material», sino depositar mayores esperanzas en «la conciencia revolucionaria y política de las masas populares»[22].

La dirección china intentaba encontrar un compromiso de la misma índole al lanzar la resolución «Sobre algunas cuestiones referentes a las comunas populares», aprobada en el sexto pleno del CC del PCCh del octavo período en diciembre de 1958. Reafirmando en lo fundamental las decisiones de la resolución de agosto, el CC del PCCh introdujo en ella ciertas correcciones, en particular indicó que «la realización completa de la propiedad socia-

[22] Véase *Materiales de la discusión...*»; Lo Guen-mo *Análisis del carácter del sistema de propiedad en las comunas populares rurales. Jenmin chubanshe*, 1958, pág. 31.

lista de todo el pueblo puede alcanzarse con cierta rapidez, aunque no tan pronto», que los plazos para el paso de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo dependen de factores objetivos presentes tales como el nivel de desarrollo de la producción y el grado de conciencia del pueblo y, por consiguiente, no pueden definirse arbitrariamente a base de los deseos subjetivos de los hombres, por lo cual semejante tránsito a escala nacional será posible realizarlo sólo mediante etapas consecutivas a lo largo de un período bastante prolongado. En la resolución se subrayaba que el tránsito de la propiedad colectiva socialista a la propiedad socialista de todo el pueblo, así como el paso del socialismo al comunismo, debe obligatoriamente apoyarse en un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas... que éstas a su vez, pueden causar ciertos cambios en las relaciones de producción sólo a condición de que alcancen un determinado grado de desarrollo[23]. Pudiera creerse que esto significaba que el CC del PCCh deseaba mantener una posición más realista. Pero las proposiciones concretas que allí mismo se hacían respecto a «luchar duro durante tres años e intensificar el esfuerzo durante algunos años más», para conseguir un cambio radical en el aspecto económico del país, evidenciaba que el abandono de la utopía no había ido demasiado lejos. La dirección china en esencia había caído en «la huera fantasía sobre la posibilidad de entrar en el comunismo, saltando la etapa del socialismo»[24], que ella misma advertía.

«Si algún comunista —decía V. I. Lenin— ha soñado con que en tres años se puede transformar la base económica, las raíces económicas de la pequeña economía agrícola, es, naturalmente, un visionario»[25].

La práctica ha demostrado que las esperanzas de la dirección china fincadas en que mediante las comunas populares sería factible eludir las necesarias etapas y construir rápidamente el socialismo y el comunismo eran

[23] *Materiales del sexto pleno del CC del PCCh del octavo período.* Pekín, 1959, págs. 19, 23, 26.

[24] Ibídem, pág. 27.

[25] V. I. Lenin. *X Conferencia del PC(b) de Rusia, 8-16 de marzo de 1921. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 43, pág. 60.

injustificadas. Se corroboró la tesis marxista según la cual las nuevas formas de la economía social si se crean sin las correspondientes premisas materiales, no sólo no están en condiciones de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que además inevitablemente las lanzan hacia atrás, conducen al descenso de la producción.

Las enormes dimensiones de las comunas resultaron ser un serio obstáculo en cuanto a su dirección eficaz y la organización del trabajo en ellas, el vasto y complejo volumen de tareas derrochó los ya de por sí escasos fuerzas y medios de la aldea y distraía al campesino del trabajo en el agro. El excesivo grado de socialización, junto con el nuevo sistema de distribución que reducía a la nada el estímulo material, socavaron la actividad de producción del campesinado. Por ello muy pronto, aún conservando formalmente los rótulos de comuna popular, fue reestablecida la forma de organización del trabajo que existía en las antiguas cooperativas, aunque un poco cambiada. El restablecimiento tácito de los principios de la cooperativa se expresó asimismo en cierta ordenación del sistema de remuneración del trabajo, en la devolución de las parcelas individuales y de los utensilios caseros a los campesinos, en el permiso para poseer ganado casero y aves de corral, así como para vender en el mercado los productos sobrantes.

En condiciones de sensible evolución inversa de las comunas populares, aún cuando seguían siendo como antes una de las «tres banderas rojas» (la línea general, «el gran salto» y las comunas populares), se hicieron intentos para justificar su aparición apoyándose en «las exigencias de las fuerzas productivas desarrolladas». El hecho se debía a que frente a los partidarios de la «comunización» surgían de día en día más y más oponentes que declaraban la necesidad de «cumplir primeramente las tareas de la industrialización, de mecanización y electrificación del agro y después realizar ya la revolución en las relaciones de producción», que «la creación de las comunas populares en la etapa actual contradice las leyes objetivas», que la comuna popular fue creada a costa de una «ruidosa agitación» y «despreciando la voluntarie-

dad» de las masas lo que en realidad sólo significaba «saltar las correspondientes etapas de desarrollo»[26].

El economista chino Siue Mu-tsiao, en oposición a estas concepciones, en su artículo «La edificación del socialismo y el tránsito al comunismo», afirmaba que «el gran salto en la producción industrial y agrícola junto con la emancipación en la ideología del pueblo trabajador, han creado ya las condiciones materiales y espirituales necesarias para el movimiento por la creación de las comunas populares»[27]. En verdad esta declaración suya mal se aviene con su propia afirmación respecto a que en 1958 en China «la agricultura seguía, en lo fundamental, apoyándose en el trabajo manual»[28]. Siue Mu-tsiao desarrolla su argumentación de la forma siguiente: «En el decurso del gran salto en la producción industrial y agrícola el campesinado realiza enormes trabajos de construcción con incomparable entusiasmo. Debido a ello surge la necesidad de distribuir centralizadamente la mano de obra en distritos, comarcas y aún a escalas mucho mayores. Las cooperativas de producción agrícola de que disponemos ahora, al ser unidades orgánicas pequeñas, ya no corresponden a semejante salto en la producción... La movilización de la fuerza de trabajo en gran escala exige la colectivización de la vida, por tal razón surge la necesidad de un cambio adecuado en el sistema de distribución mediante la combinación del pago de salarios y la manutención gratuita. Todo esto es el resultado inevitable del salto en la producción y de ninguna manera consecuencia de los deseos subjetivos de algunas personas»[29]. Pero tal género de argumentos no pueden considerarse satisfactorios puesto que pecan en contra de los hechos. El «gran salto» que también fue emprendido con métodos voluntariosos estaba precisamente llamado a «liquidar» la contradicción entre «el régimen social de

---

[26] Véase *Algunos problemas económicos de la edificación socialista en nuestro país. Chungkuo chinguen chubanshe*, 1959, pág. 12; *Jenminjihpao*, 4 de febrero de 1968.

[27] *Algunos problemas económicos* ... pág. 13.

[28] Ibídem, pág. 11.

[29] *Algunos problemas económicos de la edificación socialista en nuestro país*, op. cit. pág. 13.

vanguardia y el atraso de las fuerzas productivas» y, por consiguiente, de ninguna manera hubiera podido preparar las condiciones materiales y espirituales para la «comunización» del país, ya que comenzó en esencia paralelamente a la misma.

El aparato central y local de dirección de la economía frente a la necesidad de cumplir a toda costa las grandiosas tareas económicas surgidas artificialmente y sin contar con las suficientes premisas y posibilidades materiales, intentó lograr el resultado que se perseguía por medio de la movilización de gigantescos ejércitos de trabajo, acompañada de la demolición radical del sistema de remuneración del trabajo y su estímulo. Sin embargo el intento orientado a organizar y distribuir centralizadamente (con las fuerzas de dirección de la comuna) decenas e incluso cientos de miles de personas (la comuna popula reunía desde 20-60 mil hasta 400 mil personas) muy pronto culminó en el fracaso. Y en agosto de 1959, en la 5ª sesión del Comité Permanente de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo, en su segunda legislatura, ya se hablaba sobre la falta de la correspondiente organización de la fuerza de trabajo durante la recolección de la cosecha otoñal, así como de la ausencia del debido esmero durante la recolección, la trilla y el almacenamiento de la producción. La consecuencia inmediata de haber implantado el igualitarismo en la distribución, fundamentalmente a base del abastecimiento gratuito a través de los canales del sistema de alimentación pública, consistió en el despilfarro incontrolado y el consumo de los escasos fondos de víveres.

Otro economista chino He Li, intentando encontrar el orígen de las dificultades y contradicciones surgidas, en su artículo *Las relaciones de producción deben obligatoriamente corresponder al carácter de las fuerzas productivas*, afirmaba que «precisamente gracias a que las masas populares destruyeron audazmente algunos fenómenos en las relaciones de producción y en la superestructura que impedían el desarrollo de la producción»[30], en 1958 la

[30] *Algunos problemas económicos de la edificación socialista en nuestro país.* op. cit., pág. 18-19.

producción en el país recibió un impulso colosal, tanto en la industria como en la agricultura se registró una vasta revolución técnica, las fuerzas productivas del país se desarrollaron a ritmos inusitadamente altos. He Li declaraba que la aparición de la comuna popular traía consigo la creación de nuevas relaciones de producción, las cuales demostraron de inmediato una colosal fuerza vital, contribuyeron al fomento de la producción y en el futuro se transformarán en motor aún más potente del desarrollo de las fuerzas productivas en China. En contraposición a los hechos. He Li y, por cierto, otros muchos adeptos suyos, intentó demostrar que la contradicción fundamental en China al iniciarse la «comunización», no era la contradicción entre las formas sociales de la economía y la estrecha base material, sino el freno que representaba la influencia de las relaciones de producción en el desarrollo de las fuerzas productivas. Es más, esta afirmación suya encaja por entero con la declaración de Mao Tse-tung formulada en 1957 en su trabajo. *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo* en donde dice: «En general las relaciones de producción socialistas ya han sido creadas y corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas; pero junto a ello son aún demasiado imperfectas y ésta imperfección se halla en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas»[31]. Esta «imperfección» de las relaciones de producción, en opinión de Mao Tse-tung, residía en el hecho de que desde el punto de vista de la propiedad las empresas mixtas aún no eran «del todo socialistas» y, además, cierta parte de las cooperativas de producción agrícola y de las cooperativas de producción artesanal seguía teniendo un carácter semisocialista. Pero siempre, se ignoraba por entero el hecho de que una de las principales «imperfecciones» en las relaciones de producción se encontraba en que éstas no contaban con una base material, se encontraban en el aire semejándose, según la propia expresión de los chinos, a una especie de «árbol sin raíces».

Ya que se habla de la «imperfección» de las relaciones de producción, a la que se refería Mao Tse-tung en 1957,

[31] Mao Tse-tung. *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo*, pág. 16.

entonces lógicamente la solución de la misma debería haberse encaminado por la línea de la liquidación de los residuos de explotación en las empresas mixtas mediante el cese de los pagos a sus antiguos propietarios de los intereses establecidos así como por la línea de fomento de los principios colectivos en las cooperativas de producción agrícola. Por el contrario, en China el «perfeccionamiento» de las relaciones de producción en la práctica empezó a realizarse en una forma bastante *sui generis*: no sólo no se suspendió el pago de intereses a los capitalistas, sino que éste se prolongó primeramente para un plazo de tres años y, después para un plazo indefinido; mientras tanto se privó a los campesinos del derecho de disponer incluso de su economía individual y de vender la producción sobrante en el mercado libre.

Los dirigentes del PCCh al enfocar las relaciones de producción al margen de su interconexión determinante con las fuerzas productivas, en esencia, cayeron en l «desmaterialización» idealista de las relaciones de produc ción. Ya que uno de los rasgos esenciales de éstas resid en que siendo la expresión de los nexos establecidos entre las personas en torno a la producción, actúan como la forma social de movimiento y desarrollo de las fuerzas productivas. Según sea el carácter de las fuerzas productivas (es decir, el carácter de los medios de trabajo materiales objetivos y de todos los demás medios de producción, así como el correspondiente carácter de la fuerza de trabajo que los emplea), así será, a fin de cuentas, el carácter de las relaciones entre los hombres. En ello radica la forma material, objetiva de las relaciones sociales establecidas entre las personas en el proceso de producción. Por esta misma razón, la «socialización y comunización» decretadas en China en realidad no significaban, en manera alguna, la creación de las relaciones de producción socialistas. Estas objetivamente sólo podían crearse sobre la base de nuevas fuerzas productivas vastamente desarrolladas y capaces de reequipar toda la economía con técnica moderna. A la luz de lo anterior, no sólo resulta completamente absurda la afirmación sobre que las relaciones de producción ejercen una influencia de freno en el desarrollo de las fuerzas productivas, según quería

mostrar Mao Tse-tung en 1957, sino que es igualmente ilegítimo el planteamiento del problema de la contradicción entre «el régimen socialista de vanguardia y el atraso de las fuerzas productivas sociales», como fue formulado en el VIII Congreso del PCCh.

Los defensores de la «comunización» en sus afanes por conciliar la teoría económica y la práctica en China con las leyes objetivas de desarrollo, emprendieron el camino de reducir el concepto fuerzas productivas, incluyendo en las mismas sólo al hombre, pero incluso no al hombre imbuido de su experiencia de producción y poseído de hábitos de trabajo, sino simplemente al hombre con su actividad subjetiva. Sin excluir abiertamente de las fuerzas productivas los factores materiales de la producción, se afanaron de mil maneras por minimizar su papel. De aquí las afirmaciones de que el incremento de la ocupación de por sí sólo (téngase en cuenta que en China este incremento fue considerable) sin el correspondiente progreso técnico, significa un avance colosal de las fuerzas productivas capaz de ocasionar cambios en las relaciones de producción. De lo cual se desprenden también las incriminaciones que los líderes chinos lanzan a sus opositores en el sentido de que éstos «sólo ven las cosas y no ven a los hombres», «desprecian el papel de la conciencia política y revolucionaria de las masas», «difunden la fe ciega en las máquinas», «intentan convencer a las gentes del carácter omnipotente de la mecanización, sin la cual parece inconcebible el socialismo», o el resumen categórico de que todo esto no es más que «fetichismo contrarrevolucionario típico»[32].

El economista chino Lo Hen-mo intenta solucionar la contradicción indicada de manera en extremo curiosa. En 1962 declaró sin ambages que ni en 1955-1956, cuando se impulsó la ola de la cooperación, ni antes del movimiento por la «comunización», no se habían registrado cambios de importancia en las fuerzas productivas que pudieran condicionar cambios en las relaciones de producción. Es más, consideraba método pernicioso el «intento de buscar tales cambios (en las fuerzas producti-

[32] *Jenminjihpao*, 4 de febrero de 1968.

vas del agro. *E. K.*) con el fin de justificar cambios improcedentes, en las relaciones de producción»[33]. Pero como Lo Hen-mo no puede ofrecer nuevos criterios convincentes en sustitución de los ya existentes, entonces aconseja orientarse en el trabajo de Mao Tse-tung *En torno a la contradicción* y, en particular, en el enunciado siguiente: «Naturalmente, las fuerzas productivas, la práctica y la base económica en general desempeñan el principal papel decisivo rector y el que no reconozca esto no es materialista. Sin embargo, es necesario reconocer también que en determinadas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura a su vez cumplen el papel principal decisivo»[34].

El marxismo reconoce la correlación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, reconoce asimismo la relativa autonomía en el movimiento de las relaciones de producción y su enorme influencia reversiva en el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, en este nexo dialéctico el marxismo concede el papel principal rector a una de las partes de esta unidad: a las fuerzas productivas. «...Las relaciones sociales en que los individuos producen, *las relaciones sociales de producción* — escribía Marx— *cambian, por tanto, se transforman, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas*»[35]. Lenin indicaba que el estado de las fuerzas productivas es el «criterio fundamental de todo el desarrollo social»[36].

Por lo que se refiere a Mao Tse-tung, él no tiene en cuenta la mutua influencia en las dos partes de la unidad dialéctica, simplemente cambia mecánicamente de sitio las partes y propone considerar como parte principal, determinante del régimen económico de la sociedad o bien las fuerzas productivas, o las relaciones de producción. Semejante enfoque de la dialéctica permite a los ideólo-

---

[33] Lo Hen-mo. *Algunas cuestiones sobre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Chungkuo Chinguen Chubanshe.* 1962, pág. 33.

[34] Mao Tse-tung. *Obras Escogidas*, t. 2, M., 1953, pág. 449.

[35] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 6, pág. 442.

[36] V. I. Lenin. *X Conferencia del PC(b) de Rusia, 8-16 de marzo de 1921. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 43, pág. 81.

gos del maoísmo en la China actual proclamar la teoría y, por tanto, las ideas del propio Mao Tse-tung, como la fuerza principal material que mueve el desarrollo de la producción constantemente y en todos los tiempos. No se paran ni siquiera a pensar que sólo pueden convertirse en una fuerza material (es decir, plasmarse en la realidad) aquellas ideas que respondan a las necesidades actuales de la vida social y que, por tanto, encuentran el camino para penetrar en la conciencia de las masas, y de ninguna manera las ideas que las masas «adquieren», aprendiéndolas de memoria. En el artículo publicado el 4 de febrero de 1968 en el periódico *Jenminjihpao*, «El triunfo de la comuna popular y el fracaso de la teoría sobre los saltos de las correspondientes etapas», se dice ni más ni menos, que la creación de las comunas populares en los distritos rurales de China resultó ser el gran triunfo de las ideas de Mao Tse-tung», quien se enfrentó a la «absurda» exigencia de fomento de las fuerzas productivas como premisa para crear «célula de sociedad comunista». «La mecanización no es premisa forzosa para las comunas populares. En esta labor los factores decisivos son: nuestro partido, fundado y dirigido personalmente por nuestro gran timonel el presidente Mao Tse-tung; las ideas triunfantes de Mao Tse-tung, cúspide del marxismo-leninismo de la época contemporánea; la incomparablemente sabia y justa línea proletaria revolucionaria del presidente Mao Tse-tung; nuestro poderoso Estado de la dictadura del proletariado, bajo la dirección del Estado Mayor revolucionario encabezado por el presidente Mao Tse-tung y apoyado en el gran EPLCh[37]; la conciencia socialista de los 500 millones de campesinos, educados a base de las ideas invencibles de Mao Tse-tung». Después sigue la conclusión: «Para edificar nuestro país y fortalecer las comunas, la revolucionización es más importante que la mecanización». Evidentemente aquí los adeptos al maoísmo no sólo demuestran un pobre conocimiento de los fundamentos del comunismo científico, sino también falta de elemental sentido común.

[37] EPLCh — Ejército Popular de Liberación de China.

Los esfuerzos maoístas por contraponer el hombre a los demás elementos de las fuerzas productivas, por reducir a la nada el papel de los medios de trabajo en el desarrollo de la sociedad y por demostrar la posibilidad de la instauración de nuevas relaciones de producción, en realidad, al margen de toda dependencia respecto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas parten, en esencia, del reconocimiento del papel rector que juegan las relaciones de producción en el sistema del modo de producción, al considerar la actividad subjetiva, la política y las ideas como factor decisivo en el desarrollo social lo que, de por sí, significa negar el enfoque materialista en el análisis de los procesos socioeconómicos, como uno de los principios raigales del marxismo-leninismo.

Capítulo II

EL PAPEL DE LOS FACTORES OBJETIVOS Y SUBJETIVOS EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA SOCIALISTA Y EL CURSO «LA POLITICA ES LA FUERZA DE MANDO»

La política económica del partido marxista-leninista se ve coronada por el éxito únicamente en el caso de que su actividad se asiente en un programa científico que analice las tendencias históricas del devenir social y que responda a las exigencias de las leyes objetivas sociológicas y económicas. En este sentido, la política del PCCh en los últimos años, nos brinda un ejemplo de todo lo contrario. El curso de «las tres banderas rojas», propalado en el país en 1958, negó todo intento de enfoque científico en la solución de ingentes tareas de la economía nacional. Se empleó la fraseología «revolucionista» en lugar del ánalisis de las condiciones objetivas, puesto que según ella, para resolver cualquier tipo de tarea económica es suficiente el que esté presente un gran deseo de resolverla. En el informe presentado por el CC del PCCh ante la II sesión del VIII Congreso del PCCh en 1958, proclamador del curso hacia la aceleración máxima en los ritmos de edificación económica, se decía: «Todo está al alcance del hombre, a condición de que lo desee, la actividad

subjetiva del las masas populares es una gran fuerza motriz. Despreciarla equivale a romper con el marxismo-leninismo. Algunos aseguran que la labor política e ideológica no proporciona ni cereales, ni carbón, ni hierro. Opinar así es lo mismo que tras los árboles no ver el bosque. Si se ha trazado y aplicado una justa línea política, si se han resuelto correctamente las contradicciones en el seno del pueblo, si se ha elevado la conciencia socialista de los trabajadores hasta tal grado en que las masas rebosan de entusiasmo, cabe preguntarse: ¿Acaso todo esto no equivale a obtener ya mayor cantidad de cereales, de carbón y de hierro, con la perspectiva de que en el futuro se produzca aún mucho más?»[1] La dirección china entendía que para cumplir los grandiosos planes impuestos por el «gran salto» al país, sólo era preciso contar con un gran número de «gentes capaces de opinar con valentía y de actuar osadamente, y que valientemente se despojen de la fe ciega para crear lo nuevo... Unicamente confiando en hombres así —se afirmaba en el informe del CC del PCCh ante la sesión— seremos capaces de dirigir al pueblo de todo el país de un salto a otro, de realizar la magna causa de la edificación socialista según el principio «rápido, bien, mucho y económicamente»[2].

Empero al aplicar el nuevo curso, la dirección china viose obligada a reconocer que «algunas personas no comprenden del todo la importancia del incremento en los ritmos de construcción, ni aprueban el curso enfilado a edificar rápido, bien, mucho y económicamente, oponiendo todo género de objeciones»[3]. En gran número de documentos se informaba que los representantes de la oposición al nuevo curso maoísta se oponen a la aplicación del método referente al movimiento masivo en la labor de edificación socialista, alegando que ese movimiento no es otra cosa que «movimiento pequeñoburgués fanático», capaz de proporcionar «mucho y rápido», pero en manera alguna «bien y económicamente», amén de reportar «pérdidas mucho mayores, en lugar de beneficio».

[1] *Segunda sesión del VIII Congreso del PCCh.* M., 1958, pág. 60.
[2] Ibídem, pág. 61.
[3] Ibídem, pág. 41.

La dirección china no pudo ocultar el hecho de que ya en aquel entonces muchas personas, imbuidas de pensamiento realista, habían hecho hincapié en la necesidad de impedir el incremento exagerado de los ritmos en la edificación, en tanto que eso puede conducir a sobrecargar en exceso a la gente, al despilfarro, a la alteración del equilibrio imprescindible entre las distintas ramas de la producción material, entre los ingresos financieros y los gastos, al mismo tiempo que indicaban la ausencia de base material objetiva para la creación de las comunas populares, cuyo surgimiento no fue el resultado de la ineluctabilidad objetiva, sino del deseo subjetivo y del alboroto de una reducida e insignificante cantidad de personas»[4]. En tanto que el fundamento de todas estas objeciones al curso maoísta residía en el análisis económico, sus autores resultaron inculpados de conservatismo, oportunismo de derecha y de carencia de «audacia revolucionaria».

Aunque en el citado informe estuviera presente el reconocimiento verbal respecto a la necesidad de «combinar el entusiasmo revolucionario con la eficacia práctica» y de no caer en manera alguna en la charlatanería y la jactancia, «elaborar las normas en manera tal, que mediante el necesario esfuerzo puedan cumplirse», «no... publicar en calidad de planes aquello que en realidad no estemos seguros de cumplir, e impedir así desalentar la actividad de las masas en caso de que los planes fracasen»[5], sin embargo, las tareas concretas del nuevo curso orientaron por cauce distinto la labor económica. La primavera de 1958 quedó proclamada como la «primavera del gran salto», prometiendo al pueblo «unos cuantos años de tesonero trabajo a cambio de diez mil años de felicidad». Se revisaron los ritmos de edificación socialista con vistas a incrementarlos en grado sumo. Se decidió que aquellas tareas que en 1956 se preveía cumplir en 15 años, se

---

[4] Véase *Segunda sesión del VIII Congreso del PCCh* pág. 41-42. Chou En-lai. *El Gran decenio.* Pekín. 1959, pág. 33; Chou En-lai. *Sobre la ordenación de los índices principales del Plan de la Economía Nacional para 1959 y el ulterior impulso del movimiento por el logro del incremento de la producción y el respeto al régimen de economías.* Pekín, 1959, pág. 41-42.

[5] Véase *Segunda sesión del VIII Congreso...*, op. cit., pág. 58.

cumplieran en cinco. Así por ejemplo, si el segundo plan quinquenal, propuesto en el VIII Congreso del PCCh celebrado en 1956, preveía duplicar la producción de acero en cinco años, la nueva variante del «gran salto» consideraba posible el aumento de la producción de acero durante el mismo período de tiempo en 20 veces; la producción industrial debería incrementarse en 6,5 veces (en lugar del incremento anteriormente previsto de 2 veces); la producción agrícola, en 2,5 veces (en lugar del 35% antes previsto). Ni el más mínimo y elemental cálculo económico sirvió de base para fundamentar la opción de semejantes planes, siendo fruto exclusivo del más puro voluntarismo. Pero, a pesar de ello, la dirección china abrigaba la intención de edificar aceleradamente el socialismo y el comunismo precisamente valiéndose de los planes del «gran salto». En este estado de cosas, relegaron al olvido la incuestionable verdad marxista referente a que «incluso en el caso en que una sociedad haya llegado a descubrir la pista de la ley natural que preside su movimiento... no puede saltar ni suprimir por decreto sus fases naturales del desarrollo»[6], y que, por consiguiente, sólo pueden ser resueltas con éxito aquellas tareas que surgen a medida que se preparan y maduran las premisas materiales y espirituales.

Jamás el marxismo-leninismo ha negado el papel activo del factor subjetivo en la vida social. Lo que no impide que en el devenir de la sociedad, el papel rector corresponda a las condiciones objetivas, de las que, a fin de cuentas, depende también la influencia que el factor subjetivo puede ejercer. Este último, posee una relativa autonomía, pero únicamente podrá desempeñar un papel decisivo cuando estén presentes las premisas objetivas necesarias. La condición ineludible para que el factor subjetivo funcione con éxito, arraiga en el balance riguroso de todo el conjunto de circunstancias objetivas y posibilidades reales. En tanto que depende del factor subjetivo la realización de las posibilidades que brindan las condiciones objetivas, su influencia en el incremento o en la reducción de los ritmos de fomento económico es decisiva. «El marxismo

[6] G. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 23, pág. 10.

se diferencia de todas las demás teorías socialistas —indicaba Lenin— por la magnífica unión de una completa serenidad científica en el análisis de la situación objetiva de las cosas y de la marcha objetiva de la evolución, con el reconocimiento más decidido de la importancia de la energía revolucionaria y de la iniciativa revolucionaria de las masas...»[7] El marxismo reconoce la capacidad objetiva de los hombres gracias a la cual pueden servirse de las leyes objetivas en aras de la cristalización de los fines subjetivos de la humanidad. Pero los hombres pueden servirse de las leyes objetivas para conquistar sus metas a condición de que las conozcan y las empleen correctamente en su actividad práctica. F. Engels objetaba que «la libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados»[8]. Esta tesis también se ajusta, por entero, a las leyes del desarrollo socioeconómico.

El socialismo se caracteriza por el creciente papel del factor subjetivo en el desarrollo de la sociedad, determinado por la propia naturaleza del régimen económico del socialismo, que rigiéndose por la propiedad social sobre los medios de producción, exige la unidad de acción de los individuos, pero también permite emplear consciente y planificadamente las leyes económicas objetivas en su actividad práctica económica. El socialismo atrae, en manera creciente, a vastas masas trabajadoras a la actividad de dirección de los procesos económicos y sociales. Junto al incremento cuantitativo de las masas acopladas a esta actividad, aumenta el significado de su actividad, iniciativa y conciencia. En semejantes condiciones crece enormemente el papel dirigente del Partido Comunista entre las masas puesto que con su labor consciente puede contribuir a incrementar la actividad de las masas, sin embargo, no puede despertarla arbitrariamente a base del simple deseo de hacerlo. El verdadero auge de la

---

[7] V. I. Lenin. *Contra el Boicot*, *Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 16, pág. 23.

[8] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 20, pág. 116.

actividad de las masas está siempre condicionado ante todo por causas objetivas.

La posibilidad de orientar sistemática y conscientemente el desarrollo económico de la sociedad en el socialismo no significa, en manera alguna, que las condiciones objetivas ya no representen el papel determinante o que éste pertenezca al factor subjetivo. La condicionalidad objetiva del desarrollo se conserva y la sociedad socialista en este sentido lo único que consigue es la posibilidad de resarcirse de las pérdidas que ocasionaba el desarrollo espontáneo, orientando el devenir de la sociedad en consonancia con las condiciones objetivas presentes y con las leyes sociológicas y económica que actúan en el socialismo. Ignorar lo anterior conduce al subjetivismo y no sólo no impulsa el movimiento ascendente de la sociedad, sino que lo frena reteniendo los ritmos del fomento económico e impidiendo el auge del bienestar del pueblo.

La actividad práctica económica del Estado, cuanto más plena multifacéticamente se asiente en el empleo de las leyes económicas objetivas, tanto más exitosa y eficazmente transcurrirá. He aquí por qué sólo puede ser científica aquella política que reconozca el significado determinante de las condiciones objetivas y simultáneamente tome en consideración la importancia de primer orden del factor subjetivo en la realización de las posibilidades que surgen a base de las condiciones objetivas

Entretanto, las verdades científicas no inquietaban demasiado a los dirigentes del PCCh en el momento en que se imponía al pueblo chino el nuevo curso para cuya realización en el país ni existían las necesarias premisas objetivas, ni estaban presentes las posibilidades reales. A base de exagerar el papel creciente del factor subjetivo en el socialismo crearon la ilusión de su omnipotencia absolutizando su importancia sin comprender, mejor dicho sin querer comprender, que el factor subjetivo no puede cobrar significado de por sí solo, sino apoyándose en las condiciones objetivas existentes, por el contrario, si la actividad subjetiva de los hombres no se asienta en un cálculo extricto de las condiciones objetivas y de

las posibilidades reales, ésta puede desembocar en resultados diametralmente opuestos a las metas que se perseguían.

Los planes del «gran salto» se trazaron bajo promisas puramente idealistas y no correspondían a las posibilidades reales de las fuerzas productivas presentes en China. En el país no se contaba con un potencial adecuado, no se disponía de los medios económicos financieros, ni tampoco de los suficientes cuadros calificados que hiciesen posible el cumplimiento de los planes. La envergadura que adquirieron las obras básicas en la industria durante todo el período del «gran salto» no concordaba con las posibilidades reales en la producción de laminados, cemento, madera, ni tampoco con las instalaciones, maquinaria, mecanismos y medios de transporte de que se disponía, por último, tampoco tenía en cuenta la capacidad de montaje de los cuadros disponibles. El resultado de todo eso incidió en que en los años subsiguientes se vieron obligados a «conservar» muchas de las obras emprendidas.

A pesar de que en toda una serie de ramas de la industria, particularmente en la siderurgia, durante el primer semestre de 1958 no se habían cumplido los planes, en agosto de ese mismo año en la reunión ampliada del Buró Político del CC del PCCh, de todas maneras fue aprobada la resolución orientada a incrementar la fundición de acero al doble lo que, naturalmente, exigía concentrar todos los medios disponibles en el país para el fomento de la metalurgia. Se revisaron entonces todos los planes anteriormente aprobados respecto al desarrollo de las ramas industriales, pero los nuevos índices del plan se dictaron sin una seria fundamentación técnica y económica. Muy pronto se dejó sentir que estos planes se encontraban totalmente desvinculados de las posibilidades de abastecimiento técnico y material. No se contaba con las necesarias cantidades de materias primas y combustible, no se disponía de suficiente personal preparado, tampoco se tuvo en cuenta las posibilidades en la fabricación de maquinaria, ni de transporte.

Los dirigentes chinos definieron el año 1959 como «el año del nuevo salto», pero en los índices del plan inicial

no tuvieron en cuenta el papel y el significado de las dificultades que ya se habían puesto al descubierto en la economía del país durante el primer año del «gran salto». En concordancia con las metas del plan inicial del año 1959, las exigencias de mineral de hierro para la industria metalúrgica podrían haberse atendido aproximadamente sólo a la mitad, las de coque en una quinta parte y las de ladrillos refractarios en una cuarta parte.

El plan para la fabricación de maquinaria en lo fundamental se basaba en las ingentes necesidades del país en utillaje y en el entusiasmo revolucionario de las masas, pero perdía por entero de vista factores tan importantes como la capacidad de producción en la industria de fabricación de maquinaria, las posibilidades para abastecerla de las necesarias materias primas, materiales accesorios y piezas de refacción, la disposición de obreros capacitados y de personal técnico, la calidad de la producción. En la industria minera, al determinar sus metas, tampoco se tuvo en cuenta con qué posibilidades se contaba en las labores de prospección, ni se atendieron sus necesidades en cuanto a utillaje y equipo, tampoco se examinaron las posibilidades técnicas en la explotación de recursos ya descubiertos. En el primer semestre de 1959 se registró un considerable atraso en el cumplimiento de las tareas del plan inicial, lo que exigió su revisión. Empero incluso los índices reelaborados del plan de 1959 seguían siendo demasiado elevados y eran poco factibles a las posibilidades reales del país. Es más, a pesar de la tensión y de las interferencias en el abastecimiento técnico-material a lo largo de todo el período 1958-1959, se aprueba un plan excesivo para 1960, e incluso después de que durante el primer trimestre de 1960 sólo se cumple el plan de producción anual en un 30% a costa del consumo de las reservas de materias primas y auxiliares, de todos modos aumentó el plan de producción a las empresas por encima de las normas establecidas en el plan inicial. Así ocurrió que a partir del II trimestre de 1960 tuvo lugar una aceleración gradual en el descenso de la producción en las ramas de la industria pesada que, a fin de cuentas, condujo a la reducción general de la actividad en todas las ramas de la economía nacional.

Por consiguiente, los intentos orientados a elevar arbitrariamente los ritmos de incremento de la producción sin tomar en consideración las disponibilidades reales, de hecho no condujeron a acelerar la producción, sino al descenso e incluso receso de la misma, lo que evidentemente trajo consigo desproporciones estructurales y alteraciones en el curso normal de la reproducción. El quid de la cuestión residía en que para realizar el «salto hacia el comunismo» de la economía china en 1958, el acero había sido proclamado en calidad de eslabón decisivo, empero no existían serias argumentaciones que justificasen el curso «el acero es lo fundamental, lo que pone en movimiento a todo». El único motivo era la falta de metal para la industria de maquinaria y para toda la economía nacional que se había dejado sentir en años anteriores. Pero las mismas carencias, o quizá mayores, se habían registrado también en las ramas de la industria de producción de combustibles, materias primas, electroenergéticas, etc. y, a pesar de ello, durante el período del «gran salto» para la fundición de metal, o atender su producción, se destinaron los recursos principales de trabajo, materiales y financieros así como potencial de producción considerable del país. El problema del metal se exageró enormemente, se había planteado y se resolvía sin que prácticamente se calculasen las demandas de metal en la industria de maquinaria y de construcción, sin tener en cuenta las posibilidades que ofrecía la disponibilidad de materias primas y combustibles y, además, sin considerar el posible daño que esto acarrearía a todas aquellas ramas de la producción despojadas de mano de obra y de medios materiales y financieros para dedicarlos a la fundición del metal. La actividad práctica del «gran salto» puso en evidencia que la elección del eslabón fundamental había sido incorrecta y por demás subjetivista y a resultas de ello no se dio solución al problema de la industrialización pero sí se había causado serios daños a otra importantísima rama de la economía nacional de China, la produción agrícola.

En situación de agudas desproporciones y de receso general en la producción, se decreta un nuevo curso que ya proclama la producción agrícola como base de toda la

economía nacional. La fundamentación del nuevo «eslabón decisivo» es exactamente la misma: el gran atraso que registra la producción agrícola en China. El enorme papel de la producción del agro en el fomento de la economía china es evidente, empero después del fracaso del «gran salto» los dirigentes chinos lo erigen en absoluto. En la práctica el curso «la agricultura es la base del fomento de la economía nacional» trajo consigo el arrollamiento de las obras básicas (sobre todo en las ramas de la industria pesada), el reflujo de la mano de obra de nuevo de la ciudad hacia el campo, la canalización de todos los medios materiales y financieros disponibles para la agricultura y, por fin, en la orientación de todas las demás ramas de la economía al servicio de la agricultura.

Los planes de las diversas ramas de la producción social exigen severa coordinación y encaje en un único plan económico, justo exponente de las necesidades y posibilidades reales de desarrollo económico. Pero en la misma medida en que el plan de fomento de la producción metalúrgica no fue coordinado con los planes de desarrollo de otras ramas durante los años del «gran salto», tampoco lo fue el plan de fomento de la producción agropecuaria con el desarrollo de la industria y demás ramas de la economía nacional, en la etapa de su «regulación».

El dedicar todas las ramas de la economía al servicio de la agricultura lo mismo que en otro tiempo éstas se orientaron a servir a la «pequeña metalurgia», significaba enfocar unilateralmente el problema del impulso de la economía, alterar las proporciones básicas de la reproducción socialista. La elección subjetivista del eslabón decisivo sin tener en consideración las necesarias proporciones en el proceso de la reproducción social, condujo al desarrollo de una de las ramas de la economía nacional a costa de otras y no permitió cristalizar el proceso armónico y proporcionado de la reproducción ampliada en su conjunto.

En la actividad práctica económica de China en los últimos años la violación de las exigencias en el desarrollo proporcional de la economía, la falta de correla-

ción óptima entre la industria y la agricultura, la acumulación y el consumo, entre la producción de medios de producción y de artículos de consumo, etc. desembocaron en el descenso de la eficacia en la producción, causando enormes desproporciones intestinas en la industria y entre las diversas ramas. La falta de deseo en cuanto a considerar la necesidad objetiva de coordinar en reciprocidad todas las ramas a fin de resolver los magnos problemas económicos causó enormes gastos en los recursos materiales y humanos de China.

De facto, el «gran salto» proclamado en la primavera de 1958, desechó el segundo plan quinquenal minuciosamente elaborado por peritos chinos y soviéticos. No obstante, no se elaboró un nuevo plan único de la economía nacional. En calidad de directrices fue aprobada la resolución de contar para 1958 con tres planes de la economía nacional: 1) plan mínimo para el centro aprobado en la sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo; 2) plan máximo para el centro, que al mismo tiempo era plan mínimo para las provincias; 3) plan máximo para las provincias que a su vez debería servir como plan mínimo para los distritos, además los recursos materiales quedaban distribuidos según el plan mínimo. Enarbolando la bandera de lucha contra el conservatismo (se tenía en cuenta la aplicación de planes reducidos) por doquier comenzó a revisarse todos los índices anteriormente trazados tanto en los planes corrientes como en los planes a largo alcance. El plan de la economía nacional para 1959 fue acordado dos veces, pero el plan para la fabricación de maquinaria cambió 5 veces a lo largo del año y el plan para la industria metalúrgica —tres veces. El plan de la economía nacional para 1960 se confeccionó en tres variantes (teniendo en cuenta oscilaciones en una u otra dirección del 20 al 30%). Por lo que se refiere a los planes locales, las tareas previstas por el plan para la producción de las empresas sufrieron variaciones en decenas de veces a lo largo de unos cuantos meses. Es característico que durante la marcha de la «reelaboración» de los planes llevada a efecto ya en el transcurso del período en planificación, se cambiaba no sólo los índices del plan de producción, sino también

la especialización de las empresas en la producción de uno u otro artículo, lo que obligó a muchas grandes empresas a reorientar urgentemente la producción y entablar relaciones nuevas en la cooperación y abastecimiento técnico-material. Los frecuentes cambios económicamente injustificables tanto en los planes del centro como en los de las localidades minaron considerablemente el papel organizador de los planes, repercutiendo desfavorablemente en el funcionamiento de las empresas. Multitud de empresas ya no confeccionaban balances mensuales e incluso tampoco los trimestrales y anuales, empeoró seriamente el estado de la contabilidad y reporte en las empresas. En las empresas las tareas derivadas del plan adquirieron un carácter puramente formal. Eran consideradas éstas como trabas amordazantes de la iniciativa y actividad de las masas.

Resulta del todo imposible impulsar la edificación socialista sin contar con un plan calculado a largo plazo y con miras al éxito. Sin embargo, la economía de China después de haber desechado el segundo plan quinquenal, no disponía ni dispone en el presente de algún plan de desarrollo a largo plazo, ni siquiera de cifras de control para los cinco-siete años inmediatos. Durante todos los años del «gran salto», «regulación» y «revolución cultural» en China no se ha contado con un plan de la economía nacional calculado para unos cuantos años, lo que impide resolver cabalmente el problema de dislocación y edificación de nuevas obras industriales (plantas eléctricas, combinados metalúrgicos, empresas potentes de fabricación de maquinaria, vías férreas, etc.), tampoco permite solucionar eficazmente el problema relacionado con el desarrollo proporcional en las diversas ramas de la economía nacional. Conviene indicar que en condiciones de violentas oscilaciones en los ritmos de fomento de la economía china, registradas en los últimos años, resultaba sumamente escabroso encontrar, en general, una firme base que sirviera como punto de arranque para estructurar un plan a largo alcance, junto a ello se dejaba sentir asimismo la ausencia de experiencia y la debilidad del aparato de planificación en China.

El fomento de la economía de China en los últimos

años no sólo se vio desprovisto de un plan a largo alcance, sino que tampoco dispuso de planes corrientes elaborados a tiempo (en algunos casos ni siquiera éstos existían). La desarticulación de la economía nacional a consecuencia del «gran salto» resultó ser tan profunda que a partir de 1961 y durante todos los años de «regulación», los órganos de planificación de la RPCh no estaban en condiciones ni siquiera para bosquejar científicamente un plan corriente real. Este hecho se pone de manifiesto si se toma en consideración que los planes de fomento de la economía nacional para 1961 y 1962 sólo fueron discutidos por el Consejo Estatal en julio de 1963, al mismo tiempo en que se examinaban los balances de su cumplimiento. Por primera vez en los últimos años, el plan de la economía nacional para 1964 se aprobó precediendo al período en planificación (en diciembre de 1963). En China se proclamó el año 1966 como primer año del nuevo tercer plan quinquenal, sin embargo, el propio plan quinquenal o sus cifras de control, no aparecieron publicados.

A partir del año 1966 la orientación del fomento económico del país no se cimentaba en el nuevo plan quinquenal, sino mediante cartas, directrices e indicaciones del «grupo encargado de la revolución cultural, adjunto al CC del PCCh», que por cierto eran interpretadas arbitrariamente en las localidades. Debido al ambiente caótico y confuso engendrado por la cacareada «revolución cultural», multitud de empresas dejaron de recibir tareas planificadas, otras se clausuraron y de las terceras se expulsó, o se sustituían constantemente a sus directores. Los preceptos del nuevo poder exigían en primer plano atender el «espíritu revolucionario» de obreros y empleados y, ya después, el programa de producción. Se organizaron en las empresas «grupos» y «comités encargados de la revolución cultural», que debían responder por la labor política. La responsabilidad por el cumplimiento del plan de producción quedaba a cargo de los «grupos de dirección de la producción». Empero la función de éstos no podía cumplirse en tanto que las masas obreras abandonaban el trabajo para deambular por las ciudades y establecer «contactos revolucionarios», además infini-

dad de empleados técnico-ingenieriles y de cuadros expertos de la economía fueron acusados de «revisionismo» y despedidos de las empresas. Los llamamientos de los nuevos poderes encaminados a mantener el orden en la producción, no estropear los equipos, asegurar la jornada de ocho horas, observar la disciplina de trabajo y elevar la calidad de la producción a consecuencia del desorden general en el país, caían en el vacío.

Debe señalarse que la dirección china en los últimos años emprende medidas urgentes para normalizar la actividad de los órganos de dirección económica tanto en el centro como en las localidades y las cuestiones referentes a la planificación de la economía nacional, después de un prolongado receso, nuevamente han pasado a ser objeto de discusión en el Pleno del CC del PCCh (agosto-septiembre de 1970). El tercer plan quinquenal, cuyos fines no fueron publicados, culminó en 1970. Se anunció que 1971 era el primer año del cuarto quinquenio y en el país se lanzaron a la búsqueda intensa y precipitada de métodos de fomento económico que permitiesen simultáneamente transformar ese año en año de «vertiginoso despegue» en la producción.

En el curso de «la política es la fuerza de mando», elaborado por la dirección china, quedó expresada condensadamente la debilidad en el dominio de la teoría marxista-leninista, la subestimación del factor económico junto a la sobrevaloración de la importancia de los factores subjetivos y de las palancas administrativas. Según ese curso, «la labor política e ideológica siempre es el alma y la fuerza de mando en todo género de actividad»[9]. Esta idea respecto a la omnipotencia de la política fue tomando cuerpo debido a que los maoístas absolutizaron el incremento real del factor subjetivo en condiciones de socialismo. Pero si el marxismo-leninismo relaciona el papel reciente del factor subjetivo con la organización y atracción de las vastas masas a la acción consciente y activa, los maoístas reducen el factor subjetivo al cumplimiento automático e inobjetable de la voluntad de un sólo hombre.

---

[9] *Segunda sesión del VIII Congreso del PCCh*, pág. 59.

Extrapolando arbitrariamente del contexto la tesis de Marx acerca de que la idea se convierte en una fuerza material cuando las masas la hacen suya, (tesis que por cierto Marx relaciona íntimamente con el postulado fundamental del materialismo histórico según el cual no son las ideas las que impulsan el devenir de la sociedad, sino las exigencias socioeconómicas objetivas del desarrollo), los maoístas proponen inculcar en la conciencia de los obreros y campesinos las «ideas de Mao Tse-tung» y, mediante ese procedimiento «cambiar la fisonomía espiritual de los trabajadores y transformar la fuerza espiritual en gigantesca fuerza material»[10]. Los actuales dirigentes de China, basándose en afirmaciones de Mao Tse-tung respecto a que el pueblo chino «se asemeja a una hoja de papel en blanco» en la cual «no hay nada» y, por consiguiente, en ella «pueden inscribirse las más hermosas y novísimas palabras, pueden pintarse los más hermosos y modernos cuadros», consideran posible y fácil imponer al pueblo todo género de ideas que al ser aprendidas de memoria se convertirán en una «gran fuerza material». Un enfoque semejante de una de las cuestiones raigales en la dialéctica materialista permite a los maoístas adjudicar al factor subjetivo, en particular, a la violencia política, a la voluntad, el papel decisivo en la historia independientemente de las condiciones objetivas. En la práctica una posición de tal índole orienta al aventurerismo en política económica, hacia el intento encaminado a resolver todos los problemas sociales y económicos mediante el método de «saltos» continuos y «revoluciones permanentes».

El entendimiento marxista de la correlación existente entre la política y la economía se asienta en el reconocimiento de la condicionalidad de la política como superestructura que se erige sobre el régimen económico de la sociedad. «...Son los mismos hombres los que hacen su historia, aunque dentro de un medio dado que los condiciona, y a base de las relaciones efectivas con que se encuentran, entre las cuales las decisivas, en última

[10] *Jenminjihpao*, I de julio de 1966.

instancia, y las que nos dan el único hilo de engarce que puede servirnos para entender los acontecimientos son las económicas, por mucho que en ellas puedan influir, a su vez, las demás, las políticas e ideológicas»[11]. La política, a fin de cuentas, está determinada por la economía, es decir, por el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Pero, al mismo tiempo, aún estando condicionada por la economía, la política es un poderoso instrumento que influye activamente sobre el desarrollo económico bien sea impulsándolo o, por el contrario, frenándolo. De aquí se desprende la enorme importancia de una política correcta que esté cimentada en el cálculo sereno y acertado de la disposición de las fuerzas de clase, así como de las condiciones y de las posibilidades económicas reales que impulsen el desarrollo exitoso económico del país.

La necesidad de un enfoque político justo al resolver cualquier problema de carácter económico quedó expresada en la conocida tesis de Lenin sobre la primacía de la política respecto a la economía. Los maoístas al tergiversar esta tesis leniniana absolutizan el papel de la política. Ellos consideran el dictado político como método que resuelve todos los problemas económicos, independientemente de que hayan madurado o no las condiciones objetivas para su solución.

Después de haber solucionado la cuestión del poder, el destino del socialismo en cualquier país de que se trate dependerá de la transformación económica sobre nuevos cimientos, del triunfo en el terreno económico. Por esta misma razón, Lenin indicaba que la tarea de dirección se plantea en primer plano ante el estado socialista, presentando la particularidad de que «por primera vez en la historia de los pueblos civilizados» se trata de una dirección en la que cobra preferentemente significado no la política, sino la economía: «...Pero las bases mismas, la esencia misma del Poder soviético, así como la esencia misma del paso de la sociedad capitalista a la socialista, consiste en que las tareas políticas ocupan

[11] C. Marx y F. Engels, *Obras*, ed en ruso, t. 39, pág. 175.

un lugar secundario en relación con las tareas económicas»[12].

La solución de las tareas económicas que en el Estado socialista se plantean en primer plano, exige del Partido, del Estado y de todo el pueblo actividad práctica cotidiana y diligente de gran envergadura. En la China actual, las campañas masivas alentadas por el espíritu de «la política es la fuerza de mando», las asambleas y mítines que poco menos se realizan casi todos los días, y dedicadas en lo fundamental a proclamar consignas altisonantes, a deificar al «gran timonel Mao» o a contraer compromisos y rendir cuentas en torno al estudio de sus obras, de hecho han venido a reemplazar la labor económica cotidiana, minuciosa y concienzuda. Lenin, analizando la experiencia y los hechos rusos, indicaba la necesidad de luchar contra fenómenos tales como la cháchara política que dedica exagerada atención a la agitación política y excesivamente poca atención a la edificación de la nueva vida e incitaba a que los congresos y conferencias no se convirtieran «en órganos para mitinear, sino en órganos para comprobar los éxitos económicos, en órganos en los que podamos aprender eficientemente a edificar la economía»[13].

La causa de los grandes fracasos económicos en la RPCh, debido a los cuales no pueden materializarse las posibilidades y ventajas del modo de producción socialista despilfarrándose a los cuatro vientos la energía revolucionaria y el espíritu creador de las masas, reside en que la dirección china ha ignorado la importancia del factor económico e intentado avanzar en contra de las condiciones económicas objetivas del desarrollo, al sustituir la obra minuciosa y meditada en la edificación del socialismo por la fraseología revolucionaria.

---

[12] V. I. Lenin. *La primera variante del artículo «Las tareas inmediatas del Poder soviético». Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 36, pág. 130.

[13] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia 22-29 de diciembre de 1920. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 42, pág. 157.

Preciso es recordar que ya antes de 1958 en China se registraron errores subjetivos en la dirección de la economía que influyeron negativamente en el desarrollo de la producción. Durante el período de reconstrucción (1950-1952), eran dificultades debidas al surgimiento de la nueva sociedad a resultas de la falta de experiencia en el trabajo.

En el período correspondiente al primer plan quinquenal los dirigentes chinos notaron con justeza que una de las causas de la falta de coordinación en los ritmos de fomento de las distintas ramas y de las desproporciones que se dejaron sentir en la economía nacional, era la insuficiencia e imperfección en la labor de dirección. «Las causas que motivaron estos errores e insuficiencias están íntimamente relacionadas con las deficiencias en la labor de planificación desposeída de visión general, estudio profundo carente de perspectiva y exactitud. Todos los aspectos de la economía nacional se encuentran orgánicamente entrelazados en un todo único. Sin embargo, nosotros aún no hemos estudiado lo suficientemente la ley del desarrollo armónico y planificado de la economía nacional, carecemos aún del conocimiento multifacético de la situación económica y nos falta previsión»[14].

Empero si en el pasado se hacían esfuerzos en China por enfocar críticamente los errores subjetivos que se cometían en el trabajo, en los últimos años la dirección del PCCh, a pesar de las insuficiencias y de los burdos errores cometidos en la política económica relacionados no ya tanto con la falta de experiencia, como con la falta de deseo a atenerse a las exigencias de las leyes objetivas, declara que «gracias al papel orientador de la línea correcta del partido para nosotros *los éxitos son siempre los principales mientras que las insuficiencias son siempre secundarias*, la correlación entre éxitos e insuficiencias es en todo momento semejante a la relación que existe entre nueve dedos y un sólo dedo»[15]. Incluso en el momento en que

[14] *Materiales de la Tercera Sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo*, M., 1956, pág. 69.
[15] *Hungchi*, 1959, N° 16.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

se dejaron sentir con demasiada evidencia las perniciosas consecuencias de la política del «gran salto» y de las comunas populares para la economía nacional de China, la dirección china seguía afirmando, como antes, que «ellos muestran éxitos conquistados por el partido, la aplicación práctica de la teoría de la revolución permanente y de la teoría sobre el desarrollo de la revolución por etapas». Nada desconcertaba a los dirigentes chinos el hecho de que a lo largo de unos cuantos años el país recogía los amargos frutos que traía consigo esa etapa en turno del «movimiento revolucionario en incesante desarrollo», mientras que el pueblo trabajador sumido en la indigencia y soportando una existencia semihambrienta, desplegando un trabajo superior a sus fuerzas, desembrollaba los resultados de esa política subjetivista.

Los actos de la tragedia nacional que con carácter general vienen desarrollándose uno tras otro comenzando a finales de la década de los años 50 en China, ya por costumbre, los maoístas los adornan valiéndose de la formulación «chinizada» de la «revolución permanente». En esta nueva variante la «revolución permanente» comenzó a servir como símbolo para los cursos aventureros que se suceden unos a otros rápida e ininterrumpidamente y a justificar las soluciones voluntaristas que adopta la dirección china.

Si en los años inmediatos a la constitución de la RPCh el pueblo chino realizó ingentes esfuerzos por culminar las tareas relegadas de la etapa de la revolución democrática y emprender posteriormente el fortalecimiento gradual, consecuente y planificado de las posiciones del sector socialista en la economía del país, desde mediados de la década del 50 la política económica de la dirección china se emprendía de tal manera que ninguna de las tareas de la revolución socialista planteadas en sus comienzos ante el pueblo chino pudo llevarse a su fin consecuente.

La «anticipada» cooperación y posteriormente la «comunización» de las cooperativas aún débiles, la envergadura inusitada en la construcción básica dispersa sin culminar las obras crucialas de la industrialización,

la proclamación del curso «que florezcan las cien flores y compitan las cien escuelas» así como el «movimiento contra los elementos derechistas» que inmediatamente le siguió arremetiendo contra todos aquellos hombres políticos, dirigentes de la economía, estadistas y hombres de ciencia, cuya opinión no concordaba o era contraria a las ideas de Mao Tse-tung, todo ello era calificado en China, ni más ni menos, que como la solución oportuna de las tareas de la «revolución permanente» y que equivale al «triunfo de la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico». En realidad, la dirección china demostró no estar en condiciones de distinguir los pasos audaces y correctos en las transformaciones democráticas y socialistas de «los saltos aventureros del socialismo populista o anarquista, al margen de las clases»[16].

En las resoluciones del 6° Pleno del CC del PCCh del octavo período, celebrado en diciembre de 1958, se decía: «Somos partidarios de la teoría marxista-leninista sobre la revolución permanente y entendemos que entre la revolución democrática y la socialista, entre el socialismo y el comunismo no existe, ni puede existir «la gran muralla». Al mismo tiempo, somos partidarios de la teoría marxista-leninista sobre el desarrollo de la revolución por etapas y consideramos que las diferentes etapas de desarrollo reflejan cambios cualitativos y, por tanto, no deben confundirse estas etapas cualitativamente diferentes unas de otras»[17]. Así fue de palabra pero ¿qué ocurrió en realidad? Si se juzga por las concepciones teóricas y por la actividad práctica china de los últimos años, es a todas luces evidente que la dirección del PCCh no sólo no levanta una «gran muralla china» entre el socialismo y el comunismo, sino que pone al descubierto su completa ruptura con el marxismo-leninismo cuando define las fases de la edificación del comunismo primero,

---

[16] V. I. Lenin *La socialdemocracia y el Gobierno Provisional revolucionario. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 10, pág. 15.

[17] *Materiales del 6° pleno del CC del PCCh del octavo período*, págs. 27-28.

al intentar conducir la sociedad china hacia el comunismo directamente y mediante las comunas populares, partiendo de la economía multisectorial inherente al período de transición y después, convencidos en la inutilidad de sus intentos, al negar en absoluto la posibilidad de edificar el socialismo en el país durante muchas generaciones e incluso en tanto que no triunfe éste a escala mundial. Por lo que se refiere a los cambios cualitativos de que se hablaba en el 6° pleno, en la China actual y en cada «nueva etapa» de la «revolución permanente», resultan ser en absoluto apriorísticos y con inaudita ligereza se suman a la «idea» de turno que se le ocurre a Mao Tsetung.

La dirección china pasó por alto el fracaso del experimento de las «tres banderas rojas» recusador de la economía china en una serie de años, sin extraer de ello debidas conclusiones para el futuro. El voluntarismo y el subjetivismo en la dirección de la economía se convirtieron en el sostén de la plataforma de los líderes chinos que intentan en la presente etapa inculcar en la conciencia del pueblo chino la necesidad de «colocar en situación de mando la revolucionización» con respecto a la producción.

La tesis «la política es la fuerza de mando» cuya aplicación data de los años del «gran salto», relegada en cierta medida a segundo plano en los años de «regulación», cobra particular importancia al iniciarse la «revolución cultural». La enconada lucha ideológica y política que por momentos desembocó en sangrientos acontecimientos, relegó todos los problemas económicos a segundo plano. Se llevo a la práctica la idea respecto a la contradicción permanente en el seño del pueblo y la agudización de la lucha de clases a medida en que avanza la edificación socialista. La famosa «revolución cultural» inspirada por los maoístas fue por ellos calificada como «la tarea en turno de la revolución permanente planteada a su debido tiempo». *De facto* fue un complot político llamado a barrer del camino a todos aquellos que en forma abierta o de alguna otra forma se opusiesen a llevar a la práctica o a perpetuar las ideas nacionalistas anticientíficas de los actuales dirigentes de China. Pero por mucho que se

esmerasen los ideólogos del maoísmo, disfrazados con la toga del «marxismo», por presentar la «revolución cultural» en calidad de «una de las etapas más revolucionarias» de la «revolución permanente» en constante desarrollo, quedará en la memoria de todos los hombres honestos y sensatos como una de las páginas más lúgubres de la historia china.

Capítulo III

EL PRINCIPIO DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO Y LA «LINEA DE LAS MASAS».

El principio leninista del centralismo democrático, cuya realización requiere necesariamente combinar la dirección centralizada y planificada de la economía nacional con el fomento de la iniciativa de los órganos locales, junto a una vasta participación de las masas en la planificación y dirección de la producción socialista, ocupa lugar de primer orden en la dirección económica en el socialismo. La exigencia de una dirección centralizada. planificada dimana de la naturaleza de las relaciones de producción del socialismo basadas en la propiedad social sobre los medios deproducción. «...Toda gran industria mecanizada... —escribía Lenin,—requiere una *unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas»[1]. Pero la unidad de voluntad, así como la comunidad

---

[1] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 36, pág. 200.

de objetivos y la coordinación en el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional, no excluye, al contrario, presupone una amplia actividad de las masas trabajadoras. «...El centralismo, comprendido en un sentido verdaderamente democrático, implica la posibilidad, creada por vez primera en la historia, de desarrollo pleno y libre tanto de las peculiaridades locales como de la iniciativa local, de la diversidad de caminos, métodos y medios para avanzar hacia el objetivo común»[2] —indicaba Lenin— junto a proponer además diferenciar estrictamente dos categorías de funciones democráticas: de una parte, las discusiones y mitingueos, y por la otra, —el exigir rigurosa responsabilidad en el cumplimiento de funciones ejecutivas e incondicional disciplina laboral voluntaria en la ejecución de órdenes y disposiciones imprescindibles para que el mecanismo económico funcione tan exactamente como el reloj.

En la República Popular China se implantó el principio partidista de la «línea de las masas» por ser considerado como uno de los mejores métodos de aplicación del centralismo democrático en la actividad de dirección económica, en cuya aplicación el eslabón decisivo fue la «consolidación del papel dirigente del comité del partido en la empresa junto a destacar el papel de todos los miembros del partido en el funcionamiento de la empresa» [3]. Persiguiendo reforzar la dirección del partido en las empresas industriales estatales el CC del PCCh dictó ya a fines de 1956, una resolución para aplicar el sistema que comporta la responsabilidad personal de los cuadros directivos sometida al control de los comités del partido.

El problema de la dirección del partido en las empresas industriales estatales se resolvía de manera diferente en las distintas etapas de la construcción socialista en China. Durante los primeros años del poder popular, el restablecimiento de la producción en las empresas industriales estatales así como la labor de su transformación

---

[2] V. I. Lenin. *La primera variante del artículo «Las tareas inmediatas del Poder soviético». Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 36, pág. 152.

[3] *Materiales del VIII Congreso Nacional del PCCh*, pág. 419.

democrática, comúnmente se realizaba bajo la única dirección de los comités locales del partido. En la dirección de las empresas, por lo general, se empleaba el sistema que combinaba la dirección de la organización del partido con la responsabilidad personal de cada trabajador ante la tarea encomendada. Aunque en la aplicación de este sistema algunas veces surgiesen incongruencias debido a que los comités del partido hacían las veces de administradores dando pie a cierto desorden en la dirección de las empresas, en general el partido, según fue constatado en el VIII Congreso Nacional del PCCh, desempeñó su papel dirigente en ellas asegurando el cumplimiento exitoso de las tareas planteadas.

Cuando comenzó a realizarse el primer plan quinquenal empezó a implantarse gradualmente en distintas regiones e industrias diversas del país, el sistema de dirección única para organizar la producción y mejorar la dirección de las mismas. La aplicación práctica del sistema de dirección única ayudó a eliminar la irresponsabilidad en la dirección de las empresas y a crear un régimen normal de producción. Al mismo tiempo, una de las conclusiones a que se legó en el VIII Congreso Nacional del PCCh, consideraba que el sistema de dirección única empleado en las empresas chinas durante los años del primer quinquenio, otorgaba derechos demasiado amplios a la administración de las empresas y reducía en grado considerable el papel de los comités del partido relegándolo exclusivamente, tanto en la actividad administrativa como productiva, a garantizar el control y el cumplimiento de las tareas. En la actividad práctica posterior, sobre todo, cuando comenzó el «gran salto», el sistema de dirección única quedó desahuciado y considerado inoperante en las condiciones de China, so pretexto de que este sistema «no reconoce el papel dirigente del partido en las empresas, menosprecia la necesidad de atraer a los obreros y empleados a participar en la dirección, debilita inevitablemente el trabajo político e ideológico en las empresas y engendra burocratismo, huera administración, engreimiento y autosatisfacción », es decir, no responde a las exigencias de los cursos «la política es la fuerza de mando » y «la línea de las masas ».

El empleo formal de la «línea de las masas» en la actividad económica del Estado perseguía el fin de «desarrollar por entero la democracia, recabar y reunir la opinión de las masas» [4] para movilizar todos los factores activos en las empresas, fomentar la actividad y el trabajo creador de amplias masas de obreros y empleados y cumplir el plan estatal en todos sus aspectos. Pero de hecho, en la realidad china la «línea de las masas» servía para justificar cualquier arbitrariedad que cometiera el poder supremo estatal y todo género de desórdenes en las localidades.

El aparato administrativo ramificado de China que contaba aproximadamente con 20 millones de cuadros, formalmente actúa en nombre de las masas, pero de hecho sobre él gravita la imperiosidad de ejecutar, sin objeción alguna, (no importa con que medios) únicamente las órdenes del poder supremo estatal, a fin de cuentas se transforma en ciego instrumento para poner en práctica las decisiones unipersonales de la voluntad suprema, mientras que, en esencia, los trabajadores quedan al margen de toda participación consciente en la dirección de la producción y del Estado. El cumplimiento de las tareas voluntaristas del poder supremo, carentes de fundamento económico, lógicamente engendran anarquía en cada peldaño de la escalera ejecutiva convirtiendo de este modo en ficción toda centralización racional y necesaria de la producción y de la dirección.

Los dirigentes chinos durante más de 10 años se limitan exclusivamente a orientaciones generales al determinar las tareas que se planteaban ante el pueblo en uno u otro período: «alcanzar y sobrepasar a Inglaterra en 15 años» o «lograr que la producción se duplique en 1958» o «luchar tenazmente durante tres años y lograr cambios en el aspecto general de la mayoría de las regiones del país». De manera similar se determinan también los medios para el cumplimiento de estas tareas: «tensando las fuerzas y avanzando, edificar el socialismo bien, rápido, mucho mejor y económicamente», involucrar en ello a todas las ramas, lanzar a decenas de millones de obreros primero

[4] *Materiales del VIII Congreso Nacional del PCCh*, pág. 295

para atender la «pequeña metalurgia» y luego la agricultura, «edificar el Estado laboriosa y económicamente», «creer en el partido, tener confianza en las masas», «llevar a cabo en la construcción socialista los cursos siguientes: «la política es la fuerza de mando» y la «línea de las masas». Pero no se toma absolutamente en consideración el hecho de que únicamente pueden cumplirse con éxito tareas económicamente maduras, cuya promoción requiere la creación de las correspondientes condiciones técnicas y materiales para su realización, en tanto que la «línea de las masas» puede proporcionar el efecto requerido a condición de que se conserve la influencia coordinativa y orientadora de los órganos centrales de dirección y planificación.

Ya en los años del «gran salto» el centralismo democrático en China fue sustituido por un conglomerado del dictado cruel desde arriba, («orientaciones generales» voluntaristas del gobierno carentes de toda argumentación científica) y por la anarquía completa en las localidades donde estas orientaciones cada quien las interpretaba y cumplía a su modo. Precisamente en esta forma se aplicaba por todo el país el principio siguiente: «el gran poder se centra en unas solas manos y el pequeño se dispersa».

La reorganización de la planificación y de la dirección de la producción industrial, iniciada en 1957, perseguía el objetivo de impulsar la actividad en las localidades de tal manera que no perjudicase la dirección centralizada. No obstante, a partir de 1958, dicha reorganización encauzada hacia el «gran salto» y la «línea de las masas» comenzó a realizarse apresuradamente, de manera volitiva sin analizar y comprobar la existencia de las indispensables condiciones. El resultado fue que, de hecho, el papel de la planificación y dirección centralizadas quedó reducido a cero. Para mediados de 1958, los ministerios prácticamente rehusaron, casi por completo, la dirección planificada operativa de las empresas. Los departamentos centrales, al trasmitirlas a los órganos locales, ni siquiera se preocuparon por conservarles las condiciones de abastecimiento técnico-material y de suministros cooperados. Los vínculos que con anterioridad crearon y realizaron los ministerios en la esfera de la cooperación entre las empre-

sas, dejaron de actuar, sin que se hubieran creado otros vínculos nuevos, ya que el aparato de dirección de la industria en las localidades no estaba preparado para hacerse cargo de una cantidad excesivamente grande de empresas que antes se subordinaban a los órganos centrales. En el curso de la reorganización no fueron delimitados con precisión los derechos de los órganos locales y de los dirigentes de empresas, por eso las fábricas que antes cooperaban entre sí ahora con frecuencia se negaban a cumplir los pedidos corrientes, porque estaban recargadas con otros tipos de artículos cuya producción la decidían los órganos provinciales. Sin tener en cuenta los planes del Estado, orientándose por las necesidades y los recursos del lugar, los órganos locales comenzaron a cambiar los planes y la especialización de las empresas que quedaban a su cargo, emprendieron la construcción de muchas empresas industriales nuevas sin ningún genero de proyectos o presupuestos e incluso sin el consentimiento de las instancias superiores. Valiéndose del doble sistema de dirección, los órganos locales, por iniciativa propia, con frecuencia aumentaban las tareas de producción a las empresas que se subordinaban a los organismos centrales. Mientras que a las empresas subordinadas a los organismos locales, se les fijaban tareas sin tomar en absoluto en consideración los planes que proporcionaban los organismos superiores. En definitiva, ni unas ni otras empresas tenían planes anuales reales y estables para su actividad económica.

La falta del debido control por parte de los organismos centrales con el cumplimiento de los planes, la concesión a los organismos locales de amplios derechos en cuanto a enmiendas en los planes de producción, en los de construcciones básicas y de financiación, coadyuvaron a todas luces a que proliferasen estas tendencias localistas.

Las reglas para la proyección, construcción y financiación, antes vigentes, fueron rechazadas como conservadoras e inadecuadas al ambiente del «gran salto» y de la «línea de las masas». Ya que las orientaciones del poder supremo requerían la máxima ayuda al fomento de la industria, los bancos comenzaron a financiar de manera incondicional todos los gastos de construcción y dejaron de participar por completo en el control del empleo que las

empresas hacían de los medios de rotación. Es más, en una serie de empresas industriales la ampliación de derechos llegó a tal punto que incluso los propios talleres de producción podían adquirir a su antojo materiales y materias primas y vender su producción donde quisieran.

El desarrollo de la democracia en las empresas adquirió formas tergiversadas. Durante la reorganización del aparato administrativo de las empresas fueron suprimidas secciones tan importantes como la sección de planificación, de diseños y proyectos, las secciones de tecnología, de mecánica, de energética y la sección de técnica de seguridad. Las funciones que cumplían estas secciones (que por otra parte deben concentrarse a escala de toda la fábrica) pasaron a los talleres, a las brigadas e incluso a los puestos de trabajo, como decían los especialistas chinos «todo descendió». Los obreros mismos confeccionaban planes y establecían normas, determinaban la tecnología y la modificaban, cambiaban, por iniciativa propia, las marcas de metal y materiales, ellos proyectaban o modificaban proyectos y diseños, realizaban el control operativo y técnico de la producción y llevaban la contabilidad. Se llegó a tal punto, que incluso importantes problemas técnicos a veces se ponían y decidían a votación de las masas. Después que la dirección del taller tomaba una decisión, el obrero ya en el proceso de su realización, con frecuencia, por propia iniciativa, añadía o modificaba algo sin relacionarlo con las operaciones conexas y sólo después, durante el montaje o la prueba de las máquinas se descubrían defectos e incongruencias. A las brigadas obreras se les otorgó el derecho de corregir tecnologías, diseños y proyectos de trabajo para fabricar los artículos, como resultado de lo cual surgió la irresponsabilidad más absoluta ante el cumplimiento de los trabajos, aflojó mucho la disciplina tecnológica, aumentó la producción defectuosa y proliferaron las averías. Al mismo tiempo, el personal cualificado de ingenieros y peritos era enviado a trabajar en lugar de los obreros para que se «templasen en el trabajo».

Al caracterizar semejantes innovaciones, los viejos obreros chinos irónicamente constataban la existencia en las empresas chinas de «10 grandes» como y cuando quieras»: ir al trabajo—cuando quieras; salir del trabajo—

cuando quieras, trabajar — como quieras; comer — cuando quieras; descansar — cuando quieras; discutir — cuando quieras; celebrar reuniones — cuando quieras; faltar al trabajo — cuando quieras; trabajar, o no trabajar— como quieras».

La línea de las masas, en la concepción leninista, no sólo significa la necesidad de ligarse estrechamente a las masas, apoyarse en las masas, sino también inculcar en las masas una disciplina consciente, la subordinación de todos a una única voluntad. Pero la «línea de las masas» a la manera china, así como el curso de «la política es la fuerza de mando» resultan incompatibles con la práctica de la dirección única.

Lenin consideraba que indudablemente se halla muy difundida «la opinión de que el poder dictatorial unipersonal no es compatible con el democratismo, ni con el tipo soviético de Estado, ni con el gobierno colegiado. Nada más equivocado que esta opinión.

El principio democrático de organización... significa que cada miembro de la masa, cada ciudadano, debe ser colocado en condiciones que le permitan participar en la discusión de las leyes del Estado, en la elección de sus representantes y en el cumplimiento de las leyes estatales. Mas de eso no se deduce en modo alguno que sean permisibles el menor caos o el menor desorden en cuanto a quién es responsable en cada caso concreto de determinadas funciones ejecutivas, de aplicar determinadas disposiciones, de dirigir determinado proceso del trabajo común durante cierto espacio de tiempo» [5]. Lenin consideraba como premisas necesarias para incorporar a las amplias masas a la participación activa en la administración de la producción, la alfabetización general, el «capacitar y disciplinar» a millones de obreros en el complejo aparato socializado de las grandes fábricas, ferrocarriles, etc. En este sentido, la práctica china de los últimos años trasluce la debilidad de la clase obrera en China, privada de posibilidades para «capacitarse y disciplinarse» en las grandes fábricas, así como el analfabetismo de una parte considerable de la

[5] V. I. Lenin. *La primera variante del artículo «Las tareas inmediatas del Poder Soviético». Obras Completas.* 5a ed. en ruso, t. 37, págs. 156-157.

población china y, en grado aún mayor, el menoscabo consciente del papel de la ciencia, de profesionales técnicos y de la enseñanza.

Para aprender a gobernar a Rusia, Lenin indicaba que en primer lugar, hay que aprender a ser modestos y respetar el trabajo de los especialistas en ciencia y técnica, sin cuya incorporación a la dirección económica, consideraba imposible realizar el tránsito hacia el socialismo [6].

Los dirigentes chinos, al contrario, consideran que las personas capacitadas con conocimientos especiales son conservadoras y contrarrevolucionarias, ya que precisamente esas personas objetaban contra los planes, para cuya realización no había en el país posibilidades reales, consideraban asimismo que sólo los hombres para quienes la «creación no tiene límites», es decir, aquellos que desconocen las cuestiones técnicas, son los que poseen «valentía revolucionaria» y por eso ellos están llamados a dirigir el proceso de producción. Si se tiene en cuenta que la política económica de los dirigentes chinos en los últimos años carece en grado considerable de base científica, es comprensible el evidente desprecio que sienten los maoístas hacia los profesionales de distintas ramas del saber y de la técnica, hacia la experiencia. En las condiciones del «gran salto», los conocimientos concretos y la experiencia eran objeto de constantes vituperaciones alegando conceder demasiada importancia a las condiciones técnicas y materiales, a los incentivos materiales, sin tomar en serio los principios de «la política es la fuerza de mando» y de la «línea de las masas».

La consigna proclamada por todo el país de «terminar con la superstición, liberar el pensamiento de las trabas que lo aherrojan» comenzó a ponerse en práctica aboliendo todas las reglas, normas y cálculos técnicamente fundamentados. So pretexto de «desarrollar la revolución técnica» y el «espíritu innovador técnico de las masas populares» se suprimían o revisaban sin ningún fundamento, todos los procesos tecnológicos y normas técnicas ya creados, se cambiaban arbitrariamente los regímenes de funcionamiento de los equipos, se permitía simplificar los

[6] Ibídem, pág. 178.

trabajos de proyección y diseño, dando lugar a frecuentes averías, a producción defectuosa, deterioro de equipos y a grandes e irracionales gastos.

Aunque de por sí el espíritu innovador técnico es un factor importante que coadyuva al rápido incremento de la producción, no obstante en China durante el período del «gran salto» este movimiento adquirió formas tergiversadas: en aras del cumplimiento de los planes del «salto» se hipertrofió en exceso su envergadura, este movimiento se instigaba artificialmente y en él había mucho de espectacular. El número de propuestas racionalizadoras que se hacían se convertía en el criterio principal para valorar los logros de los innovadores mientras que, por otra parte, se prestaba muy poca atención a su análisis, comprobación, síntesis e implantación en la producción. Sólo en 1958, en la industria fueron presentadas más de 10 millones de propuestas racionalizadoras. En 1960, únicamente a lo largo del primer trimestre, fueron registradas más de 10 millones de propuestas en 40 grandes ciudades del país; en algunas empresas, según informaba la prensa, se contaban por decenas de miles. Por ejemplo, en las empresas de Tientsin durante el mes de agosto de 1959, fueron presentadas más de 39 mil propuestas racionalizadoras (casi se triplicó el número en comparación con el mes anterior) y durante diez días del mes de septiembre, más de 34 mil. Pero, la mayor parte de estas propuestas racionalizadoras eran sumamente primitivas, su aplicación, se debía tan sólo al afán por aumentar su cantidad, lo que con frecuencia reducía a la nada el efecto que podrían proporcionar las propuestas necesarias y valiosas. Una parte considerable de las propuestas racionalizadoras que se implantaban en la producción sin ningún análisis, no dieron resultado alguno tangible.

El menosprecio de las condiciones y reglas técnicas, científicamente argumentadas, llevó a un enfoque simplista en la solución de importantes problemas técnicos y de producción. Bajo el pretexto de economizar metal, suprimir excesos, grandes complejidades, etc., se simplificaban, sin fundamento alguno, los diseños de máquinas, se reducía la cantidad de mecanismos en máquinas y agregados, se sustituían las marcas de metal en las piezas prin-

cipales, disminuía el grado en la elaboración de superficies, no se tomaban en consideración las tolerancias necesarias. Con frecuencia la elaboración de piezas se realizaba sin diseños. Por ejemplo, en la industria instrumental se observaron multitud de casos de sustitución del acero rápido por el acero al carbono, lo que redujo la calidad de los instrumentos y provocó una oscilación respecto a las normas en casi 10 veces; muchas fábricas no producían piezas de acero, sino de hierro colado y no efectuaban el recosido de las piezas. El aumento del rendimiento en los hornos de la industria del cemento se logró gracias al aumento de su alimentación con materias primas, combustibles y aire (por encima de las normas admisibles), lo que condujo a empeorar los índices técnico-económicos en el funcionamiento de los hornos aumentando el consumo de combustible. En la metalurgia ferrosa se empleaban métodos para acelerar el proceso de fundición que consistían en revisar los parámetros de temperatura, presión e intensificación de los procesos químicos por encima de los límites admisibles según las posibilidades del equipo, lo que trajo consigo la disminución de la cantidad de metal utilizable y frecuentes accidentes en la producción.

Hay que señalar que en la conferencia sobre problemas de la construcción básica, celebrada en diciembre de 1958, Chen Yun, vicepresidente del CC del PCCh en aquel entonces, en su intervención habló de las insuficiencias derivadas de la infracción en las normas de explotación de equipos, de la abolición de las reglas existentes y de la modificación en los procesos tecnológicos: «La utilización de sucedáneos es indispensable, sin embargo, su empleo irracional es también incorrecto. Así, por ejemplo, si algunos talleres de las grandes fábricas metalúrgicas necesitan armazones de acero, esto significa que hay que emplear armazones de acero; si necesitan estructuras de hormigón armado, esto significa que hay que emplearlas de hormigón armado. Esto no es conservatismo ni dilapidación de recursos, sino un enfoque realista del asunto... Si en el presente hay todavía reglas efectivamente irracionales, hay que suprimirlas, pero no se puede gratuitamente abolir reglas necesarias y racionales. Esto es análogo al problema de la liberación de la ideología y de la renun-

cia a la fe ciega: no se puede abolir la ciencia so pretexto de luchar contra la fe ciega».

De una u otra manera, los resultados de la práctica del «gran salto» obligaron a los dirigentes chinos a corregir los errores más crasos: en las empresas comenzaron a restablecerse las secciones de control técnico, mecánica y de tecnología. Inicióse el restablecimiento de la disciplina tecnológica.

En la etapa de «regulación» de la economía se tomaron algunas medidas para la «creación y el saneamiento del sistema de responsabilidad en los servicios y del personal especial en las esferas de producción, de técnica, de trabajo, de abastecimiento y de venta, del transporte, finanzas y de la vida»[7]. La creación en las empresas durante los años de «regulación» del sistema de responsabilidad, el restablecimiento de la disciplina tecnológica y de algunos reglamentos y estatutos, ampliándose los derechos de los directores y especialistas técnicos, contribuyeron a crear en ellas condiciones de producción normales.

Empero este orden fue infringido de nuevo con la «revolución cultural» que conmenzó en el país en 1966. Los reglamentos y estatutos existentes en las empresas corrieron la misma suerte que en los años del «gran salto». El personal calificado y los especialistas técnicos fueron en su mayoría declarados «revisionistas» eligiéndose a los nuevos administradores y técnicos en las filas de los «elementos revolucionarios», carentes de conocimientos especiales pero que poseían un «espíritu revolucionario». Las campañas de liquidación de la «barrera» que representaba la división del trabajo entre personal calificado y los obreros, se realizaban en gran escala enviando a los especialistas técnicos «a las masas». Ahora, ya sin ambages, calificaban el sistema de la dirección única como «mercancía negra revisionista». La tesis respecto a que «las empresas las dirigen los especialistas», fue sometida a crítica. Según el estatuto de Anshan, muy propagado en los últimos años, la labor de dirección en la producción no debe pertenecer a los especialistas sino a los «rojos», es decir, a las personas que han probado su fidelidad a Mao Tse-

[7] *Jenminjihpao*, 3 de junio de 1964.

tung. Se proponía orientarse con las «ideas de Mao» en la administración de las empresas, colocar la política en primer plano, desarrollar ampliamente el movimiento de masas y llevar a cabo el curso de la participación directa de los profesionales calificados en la producción y de los obreros, en la administración [8].

Respecto al problema de la dirección del partido, a partir de 1964, comenzó a ponerse en práctica la resolución sobre la creación de secciones políticas en los ministerios, departamentos y empresas del país para «unir el trabajo político y económico». Las secciones políticas las designaba la organización superior del partido y se subordinaban a las secciones políticas adjuntas a las secciones correspondientes del CC del PCCh. Los cuadros para las secciones políticas, en lo fundamental, se reclutaban entre el personal político del ejército, llamados a poner en práctica la consigna: «aprender del Ejército Popular de Liberación de China».

El despliegue de la campaña «aprender del EPLCh», fue el primer paso en la reorganización del trabajo de las organizaciones de partido y estatales siguiendo los principios de organización del ejército. La disciplina en las empresas estaba impregnada de un espíritu militar; las relaciones de subordinación administrativas se transformaban cada vez más en relaciones de subordinación militar-administrativa.

En el transcurso de la «revolución cultural» la vida política y económica del país quedó por entero bajo el control militar. Representantes del EPLCh o de las milicias populares eran enviados a los establecimientos administrativos y a las organizaciones populares, a fábricas, brigadas de producción, a los establecimientos comerciales, financieros, culturales y educativos. En las empresas se organizaron los «mandos de producción provisionales» con la participación obligatoria de militares.

Al implantarse un régimen burocrático-militar en China quedó excluida toda clase de democracia estatal y de partido, resultando imposible la participación consciente de las vastas masas en la administración de la producción.

---

[8] *Jenminjihpao*, 30 de octubre de 1968.

No obstante, los maoístas pretendían que las manifestaciones en las calles, la libertad de acción y de palabra para los «elementos revolucionarios» desenfrenados, y el coqueteo con las masas, incluyendo a sus representantes en los «órganos dirigentes », era una «gran democracia proletaria», un «nuevo desarrollo de la línea de las masas del presidente Mao». Si bien es cierto que en la prensa aparecían, con mucha mayor frecuencia, artículos criticando el «policentrismo» y «sectarismo», lo que testimoniaba que la creciente anarquía en las localidades, empezaba a preocupar a los dirigentes chinos que ya habían recibido una triste enseñanza al respecto en los años del «gran salto».

Capítulo IV

TEORIA DEL «DESARROLLO ONDULATORIO»

El rasgo distintivo más importante de la reproducción socialista reside en su carácter continuo y en el ritmo estable y elevado del fomento económico, como resultado del desarrollo planificado de la economía nacional, debido al dominio de la propiedad socialista. El proceso de la reproducción, cualquiera que sea su forma, requiere una determinada correspondencia entre las distintas partes y elementos de la producción social. En la sociedad capitalista esta correspondencia, por regla general, se logra espontáneamente a manera de término medio de fluctuaciones permanentes en el seno de una lucha competitiva encarnizada entre los capitalistas, los monopolios y dentro de las agrupaciones monopolistas. En el socialismo la forma específica de intercomunicación entre todas las fases de la producción es la planificación, cuyo elemento más importante es la proporcionalidad constante, mantenida conscientemente, en el desarrollo de la producción social.

La práctica de la actividad económica del Estado socialista está dirigida precisamente a la creación de la propor-

cionalidad *constante*, mantenida conscientemente. La ausencia de crisis económicas en la economía socialista no significa ni mucho menos que en determinados períodos no puedan registrarse ciertas desproporciones parciales en algunos sectores de la economía nacional como consecuencia directa de errores y faltas cometidas al estructurar los planes o de incumplimiento de los planes en algunas ramas debido a que no se hayan utilizado por entero las posibilidades de incremento de la producción o, por último, a causa de calamidades. El Estado socialista posee todo lo necesario para superar, en forma planificada las desproporciones parciales que puedan surgir utilizando para esto sus reservas y redistribuyendo los recursos materiales, laborales y financieros para acelerar el fomento de las ramas atrasadas. La confección de planes científicos basados en el empleo consciente de las leyes económicas objetivas del socialismo y ajenos a toda clase de proyectomanía u omisión de las etapas necesarias del desarrollo económico, permite prevenir oportunamente el surgimiento de desproporciones en la economía asegurando recursos económicos suficientes como condición previa para conquistar ritmos elevados y estables en el desarrollo económico, en el funcionamiento ininterrumpido de empresas y para elevar constantemente el bienestar del pueblo.

En los últimos años en China se divulgó ampliamente una teoría, según la cual lo característico en la reproducción socialista no consiste en su continuidad o en ritmos altos y estables del desarrollo, sino en el surgimiento permanente de desequilibrios en la economía socialista, en el llamado «desarrollo ondulatorio». «La experiencia de nuestra construcción económica aclara que el desarrollo de la economía socialista no es un proceso de avance en línea recta, más bien es el proceso de movimiento ondulatorio hacia adelante, de ascenso en espiral. Este proceso concuerda con el salto ininterrumpido en la economía de nuestro país, lo que representa una de las peculiaridades más importantes de la reproducción ampliada socialista» [1]. Puesto que en dicho caso —como en muchos otros donde se trata de la teoría del «desarrollo ondulatorio»—

[1] *Takungpao*, 2 de junio de 1961.

se cita como referencia la experiencia de la construcción económica en la República Popular China, es conveniente analizar los ritmos del fomento de la economía china y los factores que los motivaron.

A lo largo del período de desarrollo planificado y progresivo de la economía china, se evidenciaron las ventajas del nuevo régimen social. Si la frecuente alternación de períodos de desarrollo más o menos rápido en algunas ramas por otros de descenso no menos notorio en ellas determinó, en general, ritmos excesivamente bajos de desarrollo industrial en la China prerrevolucionaria (el ritmo medio anual en el aumento de los principales tipos de la producción industrial era del 1-4% para el período de 1912 a 1949, después del triunfo de la revolución a lo largo de todos los años hasta el «gran salto» se observó un desarrollo importante y relativamente estable, en casi todas las ramas de la producción industrial. Así por ejemplo, durante el período de reconstrucción, el incremento medio anual de la producción industrial alcanzó 34,8% y en los años del primer plan quinquenal, el 18%.

Cabe aquí señalar por ejemplo que los ritmos de fomento de la producción industrial, en general muy altos durante el primer quinquenio, en algunos años oscilaron del 30,3% en 1953 al 5,6% en 1955. La acción de factores de distinta índole era la causa de estas fluctuaciones, pero en nuestra opinión, tomados en conjunto pueden reducirse a lo siguiente: 1) influencia del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; 2) dificultades e insuficiencias en la planificación y dirección de la economía nacional.

La fluctuación de los ritmos de desarrollo en la producción industrial durante los años del primer quinquenio era distinta para las diversas ramas: en las de la industria pesada era imperceptible, pero en las de la industria ligera, bastante notable. La causa de esta diferencia radica en que la industria ligera depende en grado considerable de los abastecimientos de materias primas agrícolas los cuales, a su vez, dependen del estado en que se encuentre la agricultura. Si examinamos los datos respecto a la producción industrial que consume materias primas del agro, ésta es considerable en la producción industrial global, y,

sobre todo, en la producción global de la industria ligera, y queda clara la enorme influencia de la agricultura en el fomento de la producción industrial de China y,en primer lugar, en el desarrollo de la industria ligera. En los años del primer quinquenio —posteriormente esta correlación apenas cambió— con materias primas agrícolas se fabricaba del 50 al 60% de toda la producción industrial y más del 80-90% de la producción de la industria ligera. Es natural, que en tal estado de cosas la producción agropecuaria y su situación determinara casi por completo los ritmos de desarrollo de la industria ligera y en grado considerable, directa e indirectamente, los ritmos de todo el fomento industrial.

Por lo que se refiere a la agricultura, el atraso de su pertrechamiento técnico ejerció una influencia esencial sobre el estado de la misma. Porque en el período del primer quinquenio la industria del país sólo pudo suministrar a la agricultura medios de producción en cantidades muy restringidas: en abonos químicos se pasó de 0,6 millones de Tm a 1,9 millones de Tm. (aquí y en adelante se toman los datos correspondientes al primer y último año del quinquenio); insecticidas, de 19 mil a 149 mil Tm; maquinaria de tracción; de 14 mil a 265 mil H.P.; en el agro del país se emplearon de 2 mil a 24 mil tractores (calculados en tractores de 15 H. P.). Todos estos medios de producción fueron distribuidos aproximadamente en 110 millones de hectáreas de superficie labrable (o en 150 millones de hectáreas de superficie sembrada). Es evidente que en estas circunstancias en el agro la cosecha dependiera casi por completo de las condiciones naturales. En 1952, gracias a las condiciones climáticas favorables se obtuvo una buena cosecha y al año siguiente la industria se vio abastecida por completo de materias primas registrando considerable incremento: más del 30%; en 1953 y 1954 la agricultura del país sufrió serias calamidades; las posibilidades de suministro de materias primas para la industria se redujeron bruscamente y el año siguiente la industria sólo logró un incremento del 5,6%. La nueva abundante cosecha de 1955 permitió aumentar el ritmo de desarrollo de la producción industrial en 1956 hasta 28%, pero las calamidades del año 1956 redujeron

en 1957 el incremento de la producción industrial al 11%.

Por consiguiente, el excesivamente bajo nivel de incremento en las fuerzas productivas de China somete la agricultura a una gran dependencia de las condiciones naturales. Otro tanto ocurre con la industria ligera, al depender de los suministros de materias primas agrícolas debido a que la industria química está poco desarrollada. Es ésta una de las razones principales que motivó la fluctuación en los ritmos registrados durante los años del primer quinquenio.

Por otra parte, en las fluctuaciones de los ritmos de desarrollo registrados en la producción industrial en los diferentes años del quinquenio, desempeñaron también un papel considerable algunos factores de otra índole. Aquí, preciso es, en primer lugar, detenerse en las cuestiones de planificación, dirección y gestión de la economía del país.

Es natural que en un país donde recientemente se había emprendido el camino de la construcción socialista no podía haberse acumulado aún experiencia en la gestión planificada de la economía nacional, todavía no se contaba con pericia suficiente para tomar en consideración, en la debida medida y de manera acertada, las exigencias de las leyes económicas objetivas en concordancia con la situación concreta del país. Afloraba no sólo la falta de experiencia, sino las enormes dificultades para poder determinar correctamente los recursos y las necesidades, el lugar y la prioridad en el fomento de cada rama cuando privaba la excesiva escasez de recursos y, por último, la dificultad de coordinación en el fomento de todas las ramas de la economía nacional en un país tan enorme como China. Se dejaba sentir con gran fuerza la falta de cuadros y su preparación requería tiempo. Todas estas dificultades se dejaron sentir en la falta de coordinación y en los errores que surgían en la producción, ocasionando algunas desproporciones en el devenir de la economía e influyendo en los ritmos de fomento tanto de la industria como de la economía nacional en su conjunto. En sesiones de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo y en plenos del CC del PCCh se hablaba de estas dificultades e insuficiencias. Así, por

ejemplo, en un informe sobre el trabajo del gobierno presentado en la primera sesión de la ANRP en septiembre de 1954, se indicaba que a pesar de que en la planificación de la producción y la construcción industriales se observó cierto progreso en dirección al mejoramiento de la gestión planificada, de la creación del sistema de responsabilidad, del mejoramiento de la dirección técnica, etc., no obstante las dificultades e insuficiencias aún se sentían mucho y se manifestaban, ante todo, en el incumplimiento de los planes en muchas empresas e incluso en ministerios enteros o si se cumplían fácilmente era debido a que los planes eran muy reducidos. «Es evidente que eso se debe a toda una serie de dificultades objetivas, —se decía en el informe— difíciles de superar a corto plazo. Pero la existencia de hechos tales como la desproporción entre el abastecimiento, la producción y la realización, el divorcio con respecto a las exigencias de standards y surtidos en la producción, la falta de coordinación en la construcción entre los trabajos de prospección geológica, de proyección y de construcción, la falta de coordinación entre el transporte, el trazado de ciudades industriales y la construcción industrial, es la consecuencia de esfuerzos subjetivos insuficientes por parte de nuestros funcionarios y de errores en su trabajo»[2]. Sobre esto mismo se volvió a hablar en la II sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo, en julio de 1955, al aprobar el primer plan quinquenal para el fomento de la economía nacional de la RPCh: «...la falta de la debida experiencia en el trabajo de planificación, así como la imperfección de nuestra estadística, no pueden dejar de influir sobre la precisión del plan. Por tanto en el proceso del cumplimiento del mismo debemos oportunamente prestar la debida atención a la coordinación del trabajo de planificación con la situación real y, apoyándose en la experiencia práctica y la iniciativa creadora de las masas, tratar constantemente de lograr una planificación más exacta y perfecta»[3]. En rea-

---

[2] *Materiales de la Primera sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo*, M., 1954, págs. 116-117.

[3] *Materiales de la Segunda sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo*, M., 1956, pág. 255.

lidad esta «coordinación del trabajo de planificación con la situación real» fue muy débil. Al elaborar el plan para 1955, debido a las malas cosechas en los dos años anteriores, se redujo la envergadura de las construcciones básicas y durante el movimiento en pro del régimen de economías, en ese mismo año, se redujeron notoriamente las inversiones en construcciones básicas improductivas. Por otra parte, el plan de construcciones básicas sufrió reiterados cambios y llegaba a las instancias inferiores con enorme retraso dando pie para que el plan no se cumpliera del todo. Como resultado de todo eso no sólo se acumularon grandes remanentes financieros, sino que surgían temporalmente aparentes sobrantes en materiales de construcción tan importantes como el cemento, madera, laminados de acero, etc. Según se señaló posteriormente, esta congelación temporal de recursos se hubiera podido evitar, si se hubiesen preparado de antemano algunas obras en reserva, si oportunamente se hubiese previsto la ampliación en la magnitud de la construcción, o se hubiera tenido en cuenta planificadamente aumentar las reservas de algunos recursos materiales. Sin embargo, el surgimiento temporal de remanentes se consideró como fenómeno a largo plazo, por eso las dificultades que originaban los sobrantes temporales de laminados de acero y de cemento se resolvieron mediante su exportación. Semejante «salida» era del todo improcedente si se tiene en cuenta que posteriormente surgió en el país una gran escasez de estos materiales.

Es natural que el bajo nivel de las fuerzas productivas de China, incapaz de garantizar cosechas estables en la agricultura y abastecer con materias primas químicas a la industria ligera, junto a la deficiente labor de planificación y gestión de la economía, provocasen en diversos años ciertas fluctuaciones en los ritmos de desarrollo económico. Pero eso se debe al atraso del país que emprende el camino de edificación socialista en condiciones de bajísimo nivel de las fuerzas productivas y de ninguna manera a que eso sea algo peculiar, regular o inherente al propio desarrollo de la economía socialista.

No cabe duda que a medida en que se fomentaran las fuerzas productivas del país y se acumulase experiencia en

la construcción planificada, la influencia de estos factores en el desarrollo económico podría haberse aminorado. Como se indicaba en el primer plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la RPCh. «un serio estudio de la experiencia de vanguardia de la construcción del socialismo en la URSS nos permitirá evitar algunos errores. La ayuda de la Unión Soviética y de los países de democracia popular es para nosotros una condición importante y favorable en la realización de la construcción económica planificada»[4].

La acumulación de experiencia práctica en el curso de la construcción socialista y la considerable ayuda en la organización del trabajo de planificación prestada por los especialistas de la Unión Soviética y otros países socialistas tuvieron gran importancia para perfeccionar la práctica de la construcción económica en China. Es natural que tanto lo uno como lo otro, exigieron grandes esfuerzos y tenacidad por parte de la administración y de los órganos de planificación para conocer más a fondo de la teoría marxista-leninista, exigiera un trabajo minucioso y permanente en el estudio de las leyes económicas objetivas, así como de las condiciones concretas y las posibilidades con que contaba la economía china. Pero, a partir de finales de 1955, aparecen en China infundados deseos por acelerar los ritmos de la construcción socialista, debidos a que se habían sobreestimado las posibilidades reales del país, exagerado el papel de los esfuerzos subjetivos y factores morales y de las palancas administrativas en la construcción económica.

Después de acelerar los procesos de cooperación de la agricultura, la industria artesanal, de realizar la transformación socialista de la industria capitalista y del comercio, se intentó acelerar considerablemente los ritmos de la construcción industrial. Aunque en 1955 la buena cosecha coadyuvó a mejorar el surtido de materias primas a la industria y, en cierta medida a aumentar algo los ritmos de desarrollo de la producción industrial, el incremento de más del 60% previsto para inversiones básicas

[4] *Materiales de la Segunda sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo*, pág. 255.

en 1956, bajo la influencia de este hecho, era a todas luces irreal. Además, cuando estas tareas llegaban a las localidades, por lo general en todo el país, llegaban aun más aumentadas. El volumen de las construcciones improductivas, también se exageró en exceso. Todo eso condujo a una gran tensión en el abastecimiento de materiales y equipos para las construcciones y empresas industriales en construcción, al aumento del número de obras inconclusas, aquellas cuya construcción no era de primera urgencia, condujo además, a la dispersión de materiales y recursos financieros. En muchas obras en construcción eran frecuentes los paros debido a la falta de materiales, por lo cual dichas obras no se terminaron a su debido tiempo. Según los datos de la dirección estadística estatal de China, en abril de 1956, el número de obras inconclusas al vencer el plazo fijado, debido a la escasez de materiales de construcción y de equipos, representó una quinta parte del total de obras por terminar que deberían ser puestas en explotación, pero después del mes de mayo, la cantidad de obras a poner en explotación aumentó, por lo cual se incrementaron las dificultades de esa índole.

La tentativa orientada a forzar el desarrollo de la producción industrial, ocasionó además otro género de consecuencias: al tratar de aumentar la cantidad de artículos fabricados se hacía caso omiso de la calidad y el ahorro en la producción. Así, en 1956 aumentó el porcentaje en el contenido de ganga en el carbón en casi todas las minas del ministerio de la industria hullera (salvo contadas excepciones), en comparación con 1955. En toda una serie de ministerios el precio de coste planificado se sobrepasó. Por ejemplo, el precio de coste fijado para la producción del departamento químico del ministerio de la industria pesada aumentó en 1,4% y casi en un 4% el precio de coste por unidad de carbón en crudo en el ministerio de la industria hullera.

Debido a la difícil situación creada en el suministro de materias primas y materiales, multitud de empresas procuraban «retener» las reservas existentes, por lo cual las reservas de materias primas en los depósitos de toda una serie de empresas superaban la norma e incluso exce-

dían de la cantidad necesaria para trabajar durante todo el año 1956. Por ejemplo, las reservas efectivas de acero de calidad media e inferior en los depósitos de la fábrica № 437 dependiente del primer ministerio de la construcción de maquinaria, superaban de 2 a 3 veces la norma de reservas, mientras que las existencias de tubos estirados sin costura sobrepasaban la norma de reservas en 20 veces. Tal cantidad de tubos era suficiente para asegurar el trabajo durante 1 400 días.

Los ritmos acelerados en la reorganización socialista (efectuada paralelamente a las transformaciones por las ramas de la industria capitalista) incidieron negativamente en el funcionamiento de las empresas industriales, alterando las viejas relaciones de cooperación y debido a que las nuevas todavía no se habían establecido, se dejaron sentir toda clase de obstáculos en los suministros de materias primas y materiales.

Por último, el excesivo apego a los récords de producción durante la "ola general de auge», en multitud de empresas alteró el equilibrio interno anterior. Tanto la dirección de la producción como el trabajo de organización en las empresas resultó ser incapaz de hacer frente a los cambios operados, lo que condujo a interminables esperas unas veces de materiales faltantes, otras de instrumentos o piezas que debían recibirse por cooperación de otras empresas, o, por último, de los diseños. Por esa razón las empresas no podían lograr un rápido incremento en la producción a base de las nuevas proporciones que se creaban.

El ensayo del «gran salto» en 1956, así como las distorsiones que trajo consigo en la producción, dictaban la necesidad de cierta ordenación económica en 1957, más aún, debido a que en el VIII Congreso Nacional del PCCh, celebrado a fines de 1956, fueron censurados los intentos de quemar etapas y de renunciar al método de avance gradual hacia el socialismo. El volumen de obras básicas según el plan de 1957, disminuyó en comparación al volumen real de obras cumplidas en 1956, fue necesario disminuir el número de obreros en las organizaciones de construcción logrando así, a fines del año, normalizar más o menos la situación en el abastecimiento de recursos finan-

cieros, materias primas combustibles, materiales y equipos. En 1957, se calmó rápidamente y relativamente sin grandes daños, la ola levantada en la construcción económica en 1956. Pero el que esa ola apareciera se debió no a las dificultades objetivas o a errores debidos a la falta de experiencia, sino a un consciente deseo de ignorar las exigencias de las leyes económicas objetivas.

Las resoluciones de la 11 sesión del VIII Cogreso Nacional del PCCh, certificaban que los dirigentes chinos habían emprendido resueltamente el camino que niega el método concerniente al desarrollo ascendente planificado, tomando en consideración la experiencia colectiva de la edificación socialista en los países del sistema socialista mundial, al sustituirlo por un método voluntarista que consistía en «hacer que la diversidad de tipos de producción y de trabajo pasaran de la cresta de un salto a la cima del otro»[5].

El rasgo característico en los ritmos de desarrollo de la industria de la RPCh durante 1958-1960 residía en que los problemas y las dificultades que presentaba la economía china en los últimos años del primer quinquenio debidos a la tentativa por acelerar algo los ritmos de construcción, se agravaban a causa del llamado «gran salto», forzando de manera inaudita los ritmos de construcción socialista sin tomar en consideración las disponibilidades económicas.

El salto, que comenzó con un vertiginoso incremento de la producción en 1958, continuó hasta 1960, aunque después de 1958 éste por una parte, caracterizaba un notable descenso en los ritmos de incremento de la producción industrial, y por la otra, crecientes dificultades en la economía respecto a la coordinación del desarrollo de sus diversas ramas, a abastecimientos de materiales básicos, materias primas y combustible. Las dificultades iban acompañadas de descensos en la producción a lo largo de meses, trimestres o semestres.

Según los datos oficiales chinos, los ritmos de incremento registrados en la producción industrial representaban por término medio el 40% aproximadamente duran-

[5] *Guangming Ribao*, 21 de abril de 1961.

te tres años, en cambio por años variaron en la forma siguiente: en 1958, el 66%; en 1959, 39,3% y en 1960, 18,5%. Debe señalarse de inmediato que estos índices incluían en cantidad considerable producción defectuosa e incompleta.

Es natural que las grandes empresas industriales modernas, creadas en China en los años del primer quinquenio con la ayuda de la Unión Soviética y de otros países socialistas, permitieron asegurar, en gran medida, el incremento de la producción industrial durante los primeros años del segundo quinquenio. El desarrollo de la producción industrial en el período del «gran salto» se aseguraba no sólo a costa de las grandes empresas construidas anteriormente, sino también gracias a las empresas grandes que iban poniéndose en explotación, cuya construcción continuaba en los años del segundo quinquenio. Sólo en 1958, quedaron construidas por completo o parcialmente, cerca de 700 empresas encima del límite, de las cuales 45 grandes empresas industriales fueron construidas con la ayuda de la Unión Soviética. En 1959, culminó parcial o totalmente la construcción de 671 empresas por encima del límite; cantidad considerable de empresas industriales importantes comenzaron a funcionar en 1960. Entre 1958 y 1960 se construyeron nuevas minas carboníferas con capacidad total de aproximadamente 55 millones de Tm de carbón, la potencia de los equipos de generadores en las grandes plantas eléctricas recién construidas, llegó casi a los 6 millones de kW, la capacidad de los equipos en la industria textil aumentó en más de 3 millones de husos. Aumentó considerablemente la capacidad de la industria metalúrgica debido a que culminó el montaje de nuevos altos hornos y de hornos Martin en las grandes empresas metalúrgicas. En toda una serie de grandes empresas, durante algunos períodos, el incremento de la producción industrial se lograba mejorando los índices técnicos y económicos de trabajo y elevando la productividad del trabajo. Naturalmente fue muy importante el papel de las grandes empresas modernas en el aumento de la producción industrial durante el período del «gran salto», sin embargo, la capacidad disponible (incluso teniendo en cuenta su incremento) no podía asegurar el colosal aumen-

to que, de acuerdo con el plan del «gran salto», pretendía «duplicar la producción» tan sólo durante el año 1958.

He aquí la razón por la cual se hacía hincapié en la creación masiva de pequeñas empresas basadas en el empleo de métodos «sencillos», o mejor dicho, en métodos primitivos de producción. Tan sólo durante nueve meses de 1958, en el país se crearon 7 millones 500 mil pequeñas empresas industriales (6 millones de ellas gracias a las fuerzas de las comunas populares). A lo largo de los tres meses de otoño en 1958, en total se crearon cerca de un millón de hornos pequeños para la fundición de hierro colado, centenares de miles de pequeños convertidores y más de 10 mil pequeñas minas de carbón. Evidentemente la construcción masiva de pequeñas empresas industriales exigía ingentes recursos humanos y medios materiales y financieros considerables. En otoño de 1958, exclusivamente para trabajar en la «pequeña metalurgía» se incorporó a cerca de 60 millones de obreros, empleados y campesinos; aproximadamente una cantidad semejante de mano de obra, en aquel período, prestó ayuda directa a los «pequeños hornos». Más de la mitad del monto total de las inversiones básicas en la industria se designaron para la construcción de empresas pequeñas. En 1958 habíanse gastado decenas de millones de toneladas de mineral, carbón y coque sólo para fundir el metal en los «pequeños hornos». Toda una serie de empresas importantes productoras de maquinaria se dedicaron a producir equipos para las pequeñas empresas. Las grandes empresas metalúrgicas estaban obligadas no sólo a prestar ayuda técnica en el montaje de pequeños hornos, sino también a proporcionarles minerales, coque y materiales refractarios. Decenas de miles de obreros fueron enviados de las empresas modernas a trabajar en los hornos pequeños y sus puestos de trabajo los ocuparon los aprendices.

Pero, debido al bajísimo nivel técnico de las empresas pequeñas, a su tecnología de producción primitiva y a la por lo general baja cualificación de los obreros, su producción era de tan baja calidad, que en la mayoría de los casos resultaba inservible. Precisamente por esa razón más de 3 millones de toneladas de acero y más de 4 millones de

hierro colado fundidos en 1958 en los «pequeños hornos tradicionales», quedaron posteriormente excluidos de los índices generales de producción. Mientras que frecuentemente las grandes empresas industriales experimentaban aguda escasez de materiales básicos, materias primas, combustible, y de personal cualificado, los «pequeños hornos», al producir en lo fundamental, metal inservible, de hecho consumieron ingentes recursos sin provecho alguno. Además, la baja calidad de la materia prima procedente de las pequeñas empresas, junto a las frecuentes infracciones de la disciplina tecnológica, constituían la causa de que en las grandes empresas la producción defectuosa oscilase a veces entre el 20 y el 40%.

El hecho de que muchas empresas, antes productoras de piezas complementarias, durante los años del "gran salto» se dedicaron a la fabricación de productos acabados en lo fundamental con el fin de ayudar a las pequeñas empresas, incidió en grandes dificultades para el funcionamiento de las empresas industriales. A resultado de ello toda una serie de grandes fábricas se vieron privadas de importantes proveedores. Producción incompleta (equipos, máquinas, etc.) quedaba almacenada en grandes cantidades en las propias fábricas o incluso, incompletas y todo, se enviaban al consumidor. Por esa razón demoraba trimestres enteros la puesta en explotación de las nuevas empresas. Se acumulaba también en los almacenes gran cantidad de equipos importados, para los cuales las piezas complementarias debían producirlas las empresas chinas.

Para cumplir el plan del «salto» cada empresa industrial contrataba a multitud de obreros, puesto que en el período de 1958 a 1960 las mayores esperanzas en pro de conseguir un rápido incremento de la producción industrial, se fundaban en «el espíritu revolucionario de las masas». Tan sólo durante el año de 1958, se duplicó la cantidad de obreros y empleados. Naturalmente exigían un aumento del número de obreros, ante todo, las grandes empresas industriales puestas en explotación en aquel período. Pero, en la mayoría de los casos, el incremento lo provocó el crecimiento impetuoso de las empresas pequeñas que, en lo fundamental, empleaban en abundan-

cia el trabajo manual y el anhelo de las empresas ya en acción por cumplir a toda costa los planes del «salto», mediante la contrata masiva de obreros temporales y aprendices. Lo corrobora el hecho de que la mayor parte de los obreros y empleados contratados durante el año 1958, estaba integrada por obreros temporales y aprendices. Además, algunas empresas industriales aumentaron en el transcurso de un año su plantilla obrera de 3 a 5 veces fenómeno este que en la mayoría de los casos no se debía a las necesidades de producción; con frecuencia frente a un torno podía contarse de 6 a 8 aprendices; en algunos sectores el número de aprendices representaba 3/4 partes del número total de trabajadores.

El considerable aumento en la cantidad de obreros en las empresas pequeñas, prácticamente desprovistas de técnica, junto al predominio de obreros no cualificados en el total de la fuerza de trabajo empleada, influyó negativamente sobre la productividad del trabajo en la industria. Si en 1958 en algunas grandes empresas se registró un cierto incremento en la productividad del trabajo, por el contrario, tomada toda la industria (teniendo en cuenta la pequeña producción), la productividad del trabajo por obrero disminuyó. Sobre todo disminuyó considerablemente la productividad del trabajo en aquellas ramas de la industria donde en mayor cantidad se crearon empresas pequeñas y se contrató gran cantidad de mano de obra nueva.

Un medio importante para cumplir los planes del «gran salto» fue la excesiva intensificación de todo el proceso de producción, la prolongación de la jornada laboral, el elevado coeficiente de turnos, el trabajo en los días de descanso y feriados, la desmedida explotación de los equipos a costa de cambios arbitrarios de su régimen de trabajo y de prolongar el ciclo de reparaciones.

Todo eso condujo a distorsiones en el funcionamiento normal de las empresas industriales, al agotamiento de los obreros, al rápido desgaste de equipos, a dificultades aún mayores en los abastecimientos de materias primas, combustible y materiales básicos. Tras los elevados ritmos de incremento en la producción industrial, se ocultaba una

gran arritmia de la producción por meses, trimestres y semestres.

El extraordinario gasto de fuerzas y recursos durante el período del «gran salto», junto a las profundas desproporciones que ocasionó a la economía, inevitablemente trajo consigo conflictos en el desarrollo de la economía que comenzaron a solucionarse en 1961, reduciendo drásticamente la producción en todas las ramas de la economía nacional y, particularmente, en la industria. Esta situación quedó oficialmente registrada en las resoluciones del noveno pleno del CC del PCCh del octavo período, celebrado en enero de 1961, como el curso orientado a la «regulación, consolidación, complementación y superación de la economía nacional», que consistió en reducir las dimensiones de las construcciones básicas sobre todo en las ramas de la industria pesada y concentrar las fuerzas para apuntalar los eslabones más débiles de la economía, en particular, la agricultura.

El curso orientado a la «regulación» estaba condicionado por la situación a que se había llegado: agotamiento total de las reservas disponibles de materias primas, combustible y materiales, e imposibilidad de reponerlos debido a las desproporciones que sufría el desarrollo de diversos tipos de producción, al desgaste físico y moral de los equipos y, por último, debido al agotamiento de la clase obrera. Aunque de por sí sola la reducción de la producción era la inevitable secuela del «gran salto», las dimensiones en que se redujo la producción industrial ya en el primer año de «regulación» fueron catastróficas: la producción industrial global y la producción de sus principales tipos, se redujo aproximadamente a la mitad. Las obras básicas industriales, prácticamente fueron suspendidas, sobre todo, en aquellas ramas en las que durante los años del «gran salto» se realizaban en magnitudes bastante importantes. El hecho de que en los primeros años del segundo quinquenio la industria y, en particular, la pesada, se desarrollara a ritmos elevados alcanzando altos índices, además en la producción de los principales tipos de artículos, ya en 1959 se lograron los índices que el segundo quinquenio preveía alcanzar en 1962, fue el motivo que justificó oficialmente la suspensión casi completa (salvo

raras excepciones) de las construcciones básicas industriales.

Se paralizó la mayor parte de las obras en construcción, independientemente del estado en que se encontraran. Quedaron en conservación obras importantes en los combinados metalúrgicos, plantas hidroeléctricas y térmicas y grandes minas de carbón. Esa masiva paralización no sólo de pequeñas, sino de grandes obras industriales en construcción junto a la enorme cantidad de equipos importados y de producción nacional, ocasionó congelación y pérdidas de los recursos en ellas invertidos.

El brusco descenso de la producción, sobre todo, en ramas industriales tales como la siderurgia, la minera y la hullera se relacionaba directamente con la clausura de la mayoría de las pequeñas empresas y minas. Simultáneamente se redujo en grado considerable el volumen de producción en las empresas activas, debido primordialmente al retorno masivo al campo de los obreros que con anterioridad allí se habían reclutado, así como a causa de la reducción de la cantidad de obreros y aprendices en reserva. El número de obreros y empleados en la industria se redujo en más de 1/3 en el transcurso de 1961, pero en algunas empresas industriales se redujo a la mitad. En la industria multitud de empresas pasaron a funcionar por debajo de su capacidad, el potencial de la mayoría de las grandes empresas industriales se empleaba sólo en el 50%.

En la etapa de la «regulación» (1961-1965) los esfuerzos principales se orientaron a detener el descenso de la producción, lograr su estabilización para después impulsar un nuevo desarrollo. Es evidente que en condiciones de aguda escasez de recursos, después del colosal despilfarro de los mismos en 1958-1960, las inversiones básicas en la economía nacional tuvieron que ser muy modestas a lo largo de los años de la «regulación» y no permitían cambiar sensiblemente la situación, no digamos en todas las ramas, sino ni siquiera en las principales. Por eso la elevación de la productividad del trabajo y el mejoramiento de los índices técnicos y económicos de las empresas en función, se convirtieron en los factores más importantes para el incremento de la producción durante los años de

«regulación». Cierto que en los primeros años de «regulación», la productividad del trabajo en las grandes empresas industriales continuaba descendiendo en primer lugar, debido a la subalimentación de los obreros a causa de que el país (sobre todo en 1961) atravesaba por una durísima situación en el terreno de la alimentación. Pero, de por sí, la clausura de la mayoría de las empresas pequeñas con baja productividad del trabajo, donde se concentraba una gran cantidad de obreros poco cualificados, junto a la reducción de mano de obra sobrante, particularmente de obreros auxiliares en las demás empresas, contribuyeron a elevar algo la productividad del trabajo en la industria a medida en que mejoraba la situación alimenticia después de las buenas cosechas de 1963 y 1964. Las medidas aplicadas para restablecer el principio del incentivo material, que había sido violado en el período del «gran salto», para implantar de nuevo en las empresas la disciplina tecnológica y el sistema de reparaciones profilácticas de los equipos con arreglo al plan, aunando al mejoramiento en la organización y gestión de la producción, también coadyuvaron a elevar la productividad del trabajo, a mejorar los índices técnicos y económicos en el funcionamiento de la industria en los últimos años de «regulación».

Eso permitió lograr una relativa estabilización de la producción industrial en 1962, cierta animación de la misma en 1962 y un crecimiento notable entre 1964 y 1965. Pero a pesar de la evidente mejoría en la situación de la industria a fines del período de «regulación» de la economía nacional, la producción en sus ramas principales no alcanzó el nivel máximo anteriormente registrado, el subempleo de la potencia productiva seguía siendo un fenómeno masivo.

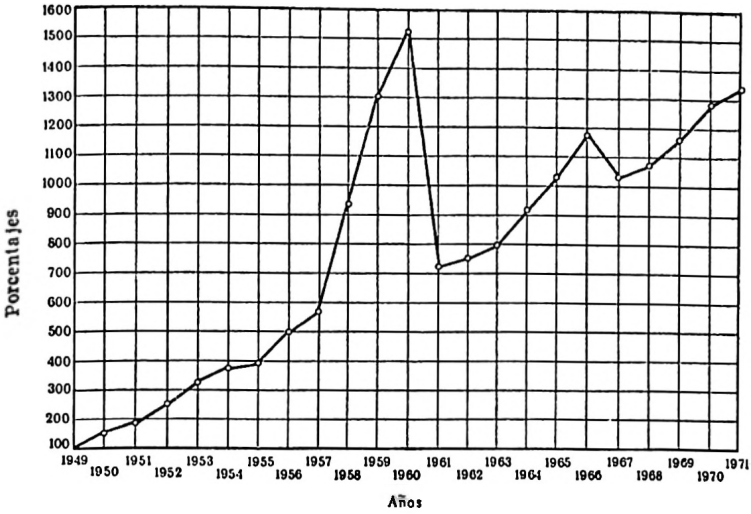
La «revolución cultural», que comenzó en el país en 1966, dio al traste con muchas de las medidas que en los años de «regulación» contribuyeron a normalizar y mejorar la situación en la economía nacional. En primer lugar, ésta afectó al empleo de ciertas palancas económicas en el desarrollo de la producción. El caos en la organización, los ataques violentos contra los técnicos profesionales y contra el principio del incentivo material, una vez más ponían en peligro la producción,

Claro está, los dirigentes chinos procuraron no caer en los errores más crasos cometidos con anterioridad en los asuntos económicos. Así se explican sus bandeos en la política económica durante los últimos años: persecución de los técnicos profesionales para después coquetear con ellos al reconocer que en la producción no se podía prescindir de los representantes de la ciencia y la técnica; periódicas tentativas por restringir la extensión de la «revolución cultural» a la producción, sobre todo, a la producción agrícola, ante el temor de encontrarse nuevamente bajo la amenaza del hambre; el empleo del control militar en aquellos casos cuando los llamamientos a ocuparse de la producción, observar la disciplina laboral, no dañar equipos, etc., resultaban ineficaces; lucha contra los incentivos materiales y, al mismo tiempo, forzosas concesiones en cuestiones referentes al interés personal de los trabajadores.

Semejantes maniobras permitieron a los dirigentes chinos evitar una nueva catástrofe económica, análoga a la que tuvo lugar a resultado de la política del «gran salto». Empero, el nuevo «gran salto» en la producción, de cuya maduración se hablaba ya en 1966, no se realizó. La reducción en 1967 de la producción industrial en 15-20% respecto a 1966, fue la consecuencia directa de la aplicación de la «revolución cultural» a la producción industrial. Durante el primer semestre de 1968, la situación en la industria seguía empeorando y gracias a medidas urgentes (intensificación del control militar sobre la producción) fue posible restablecer,en cierto grado, el anterior ritmo de trabajo en las empresas. Sin embargo, las interrupciones en el abastecimiento a la producción y a la población de combustible, energía eléctrica, medios de transporte, así como de productos básicos alimenticios, se convirtieron en un fenómeno permanente. La industria logró alcanzar el nivel de 1966 sólo a principios de 1970.

La imagen gráfica de la curva en el desarrollo de la industria china a lo largo de los años siguientes al triunfo de la revolución, ofrece aproximadamente el siguiente aspecto:

Dinámica del desarrollo en la producción industrial de la RPCh



La teoría del «desarrollo ondulatorio», profusamente divulgada en China, cuaja perfectamente para justificar la fiebre que apresa a la economía en la última década. Empero, las tentativas por explicar esta fiebre en la economía únicamente como el resultado de la acción de factores tales como la influencia de las condiciones meteorológicas, las oscilaciones en el volumen de las construcciones básicas y en la cantidad de trabajadores ocupados por ramas, en el nivel de la productividad del trabajo o en el grado de despliegue de la actividad creadora de los trabajadores, no resisten crítica alguna. En los últimos años los dirigentes chinos han elaborado la solución de todos estos grandes problemas económicos de manera en extremo voluntarista: rápidos y frecuentes desplazamientos de la mano de obra de una rama a otra; dispersión y falta de planificación en la construcción de obras, sin tomar en consideración la importancia, urgencia o el orden de prioridad, construcción de unidades para después conservarlas; considerable debilitamiento de la agricultura al extraer sus recursos laborales, materiales y financieros, dejándola desarmada frente a los elementos de la

naturaleza, para después reducir el programa de desarrollo industrial del país.

Por eso los dirigentes chinos y, en pos de ellos, los economistas del país, intentando demostrar a toda costa el carácter objetivo de la «ley del desarrollo ondulatorio», citan enunciados de la filosofía marxista-leninista totalmente justos, y tratan de aprovecharlos de manera artificiosa para justificar sus erróneas concepciones. En este caso se trata de la ley de la unidad y lucha de contrarios que caracteriza la fuente y la fuerza motriz de cualquier desarrollo y de aquella parte de la ley «de la negación de la negación», según la cual el desarrollo tiene lugar en espiral.

Los economistas chinos, sin intentar penetrar a fondo en la esencia de las conclusiones de la filosofía marxista-leninista sobre la fuente y la fuerza motriz de cualquier desarrollo, las interpretan de manera excesivamente primitiva: «En el río Yang-Tsé-Kiang la ola trasera impulsa a la delantera» —reza el proverbio. Efectivamente, el agua de los ríos Yang-Tsé-Kiang y Hoang-Ho siempre avanza en forma de olas que se suceden unas a otras. La dialéctica materialista considera que el desarrollo de todas las cosas en el mundo representa en sí el movimiento ascendente sinuoso, ondulatorio, en forma de espiral... el desarrollo de la economía nacional en nuestro país, así como el desarrollo de cualquier cosa, es un proceso de desarrollo que pasa del desequilibrio al equilibrio y de nuevo del equilibrio al desequilibrio, es un movimiento ondulatorio hacia adelante... Dicho de otra manera, precisamente por el hecho de que el mundo objetivo se desarrolla de por sí de manera dialéctica, sinuosamente, nosotros también debemos avanzar en nuestro trabajo ondulatoriamente [6].

En este enunciado no sólo se pone de manifiesto una interpretación primitiva, vulgar de la dialéctica, sino también la pretensión de justificar de manera sofística, la práctica económica de los dirigentes chinos que no tiene nada que ver con la dialéctica.

La concepción filosófica de Mao Tse-tung sirvió como fundamento en la conformación de la teoría sobre el «desa-

[6] *Guangming Ribao*, 21 de abril de 1961.

rrollo ondulatorio». En 1957, en su obra *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo* Mao Tse-tung escribía: «En nuestro país cada año se confecciona el plan económico, se fija la proporción debida entre la acumulación y el consumo para asegurar equilibrio entre la producción y las necesidades. Este equilibrio es la unidad temporal y relativa de los contrarios. Pasa el año y, este equilibrio en su totalidad queda alterado por la lucha de los contrarios; esa unidad cambia, el equilibrio se convierte en desequilibrio, la unidad deja de ser unidad y al año siguiente de nuevo es necesario lograr el equilibrio y la unidad. Precisamente en eso consiste la ventaja de nuestra economía planificada. En rigor, semejante equilibrio y unidad parcialmente se infringen cada mes, cada trimestre, lo que provoca la necesidad de una regulación parcial»[7].

Estas ideas de Mao Tse-tung sobre el carácter permanente de los desequilibrios en la economía, repetidas además por otros dirigentes del PCCh, se convirtieron en fundamento para la teoría del «desarrollo ondulatorio». Li Hsien-mien, vice primer ministro del Consejo Estatal, en su intervención ante la V sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo en febrero de 1958, declaró: «Al compenetrarse con el espíritu revolucionario, se hace necesario infringir incesantemente el viejo equilibrio anquilosado y crear un nuevo equilibrio de vanguardia para volver a infringirlo y crearlo de nuevo, de la misma manera en que una ola trata de alcanzar a otra. Es precisamente ésta la ley del movimiento progresivo de nuestra causa».

Lo característico reside en que el «desarrollo ondulatorio» se presenta no sólo como una conclusión del análisis del desarrollo de la economía china, sino que además se erige en ley objetiva inherente y vigente en toda economía socialista.

Los economistas chinos, apoyándose en una concepción vulgar de las leyes de la dialéctica marxista, tergiversan la esencia de la ley del desarrollo armónico, proporcional y declaran que la imposibilidad de asegurar ritmos esta-

[7] Mao Tse-tung. *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo*, pág. 17.

bles de incremento es una «tendencia inevitable en el desarrollo de la producción socialista».

Sin embargo, el análisis de la evolución de esta «teoría» en las distintas etapas de la construcción económica en la RPCh, testimonia que ésta no se basa en nada más que en el evidente deseo de apuntalar «teóricamente» la viciosa práctica en la dirección económica, que tiene lugar en los últimos años en China.

El intento para intensificar un poco los ritmos de desarrollo económico en 1956 fracasó, provocando además alteraciones en toda una serie de proporciones en la economía y el descenso de los ritmos de desarrollo en 1957. Fue entonces cuando Mao Tse-tung habló sobre el carácter permanente de los desequilibrios en la economía. En 1958 el plan del «gran salto» preveía forzar de manera inaudita los ritmos de la construcción socialista, pero teniendo ciertamente en cuenta la experiencia de 1956-1957, los dirigentes chinos, ya en 1958, consideraron necesario subrayar una vez más el pensamiento de Mao Tse-tung sobre la inevitabilidad de los desequilibrios en la economía nacional, más aún, debido a que algunos economistas, los más perspicaces y cuerdos, advirtieron el peligro de semejantes experimentos. Precisamente en dirección a estos últimos se enfilaban los reproches inculpándolos de admirar el «orden normal en la industria», los «métodos científicos» y de intentar «sustituir la línea de las masas, llevada a cabo por el partido en la construcción socialista, por un conjunto de métodos denominados «regulares», de suplantar los movimientos masivos vivos e impetuosos por una escueta administración» [8]. A los partidarios de una política más realista en la dirección de la economía nacional, les reprochaban que su «atraso subjetivo» y el «conservatismo» impedia refrendar los éxitos alcanzados en 1956, cuando se había intentado realizar un «salto» en el país y en el frente de la producción había surgido el fenómeno: «flujo — reflujo — flujo más alto, es decir, salto —conservatismo—gran salto». De este desarrollo en forma de «U» —según el informe del CC del PCCh ante la segunda sesión del VIII Congreso Nacio-

[8] *10 años de la RPCh.* Pekín, 1959, pág. 100.

nal—tanto el partido como las masas recibieron una lección».

Sin embargo, en el primer año del «gran salto» era ya evidente que el empleo de los nuevos métodos de gestión económica permitía a la economía china desarrollarse únicamente a manera discontinua. Cuando en junio-julio de 1958 comenzó a contraerse la producción industrial a causa de que ya se habían consumido todas las reservas corrientes de materias primas y materiales, y de las incongruencias organizativas, los maoístas volvieron a atacar decididamente a un «puñado de elementos oportunistas de derecha» que, según ellos, habían insuflado el «viento frío», influyendo negativamente sobre el movimiento de masas y provocando una «*pequeña hondonada*» en la producción. Sólo gracias a que el octavo pleno del CC del PCCh —afirmaban los maoístas — llamó a luchar contra la desviación de derecha, a poner en tensión todas las fuerzas, aumentar enérgicamente la producción y observar estrictamente el régimen de economías, en unos cuantos días surgió por todo el país un nuevo auge del movimiento de masas, creciendo verticalmente el volúmen de la producción. Manifestándose resueltamente contra semejante «hondonada» que al parecer, era resultado del conservatismo y atraso que obstaculizaba la realización ininterrumpida del «gran salto», los maoístas simultáneamente afirman que el desarrollo ondulatorio a diferencia del movimiento en «U» es una ley de desarrollo de la economía en el socialismo: «El desarrollo ondulatorio y el desarrollo en «U» se asemejan sólo por la forma, pero, por su esencia, son completamente diferentes. La «hondonada» no es inevitable y representa en sí cierta reducción de los ritmos a consecuencia de una cierta inercia subjetiva y puede ser superada y eliminada. Mientras que el «carácter ondulatorio» es una propiedad inherente al desarrollo de los objetos y fenómenos» [9].

La divulgación amplia de la teoría del «desarrollo ondulaltorio» en 1959 y durante el primer semestre de 1960, resultó ser una especie de reacción ante el descenso de los ritmos del prometido «salto ininterrumpido». En aquel

[9] *Chungkuo chinguien*, 1961, № 9.

período, en ella se acentúa la atención principal en el hecho de que debido a la incidencia de distintos factores, los ritmos de desarrollo de año en año pueden aumentar o disminuir y, por lo tanto, la aminoración en los ritmos del salto después de 1958, era un fenómeno del todo natural: «En virtud de causas diversas el desarrollo de la economía nacional transcurre inevitablemente bajo la forma de movimiento ondulatorio ascendente. Los ritmos algunas veces pueden ser algo más altos, otras —más bajos. Eso es un fenómeno normal» [10]. Esta idea fue precisada con mayor exactitud en un artículo que formulaba el balance del desarrollo económico de la RPCh durante los tres años del «gran salto»: «El ascenso en espiral y el desarrollo ondulatorio es una ley de desarrollo de todos los objetos y fenómenos que también se extiende al movimiento económico. El proceso del gran salto en la industria de nuestro país tiene lugar de la manera siguiente: en determinadas circunstancias y sobre una base dada de la producción, durante varios años el desarrollo transcurre a ritmos muy elevados, unos cuantos años más, el desarrollo avanza a ritmos relativamente bajos, después aparecen de nuevo ritmos altos de desarrollo»[11]. Puesto que resultaba ya imposible impugnar a un «puñado de elementos oportunistas de derecha», que sus ideas influyeron en el descenso general de los ritmos de desarrollo económico, los maoístas decidieron fundamentar «teóricamente» de manera más sólida la nueva «hondonada», esta vez más profunda, que inevitablemente se avecinaba en la producción. Habiendo aventurado ya afirmaciones formalmente indiscutibles y totalmente inofensivas, respecto a que los ritmos de incremento de la producción no pueden ser idénticos año con año, tenaz y gradualmente inoculaban la idea de que el desarrollo a saltos es una ley de desarrollo de la economía socialista que necesariamente se abre camino con arreglo a la fórmula: «ritmos muy altos — ritmos bajos — de nuevo ritmos altos» y no ininterrumpidamente como se había prometido con anterioridad.

La teoría del «desarrollo ondulatorio» cobró de nuevo amplia divulgación al registrarse un brusco descenso de la

[10] *10 años de la RPCh*, pág. 77.
[11] *Hungchi*, № 3-4, 1961,

producción y aprobarse en el noveno pleno del CC del PCCh en 1961, el curso de «regulación» de la economía nacional. Pero ahora, sus apologistas ya no centraban su atención en la diferencia de ritmos de desarrollo por años, sino que procuraban demostrar que para el desarrollo de la economía socialista en general es fenómeno legítimo el que «después de un gran desarrollo» comience un período de «regulación» y «fortalecimiento». «La economía socialista puede, sin lugar a dudas, desarrollarse a altos ritmos, pero al mismo tiempo, después de un gran desarrollo obligatoriamente deviene la ordenación, el afianzamiento y la elevación, después de lo cual de nuevo comienza un gran desarrollo... Este proceso es una condición necesaria que contribuye a la realización de la fase siguiente del gran desarrollo. Este desarrollo por fases puede sintetizarse mediante la fórmula siguiente: «desarrollo — afianzamiento— nuevo desarrollo», lo que significa profundización y concretización de la ley de desarrollo de la economía socialista a ritmos elevados» [12].

La teoría del «desarrollo ondulatorio» convierte las dificultades e insuficiencias de la realidad económica china en una regularidad objetiva, traspasa mecánicamente a la economía socialista el carácter cíclico de desarrollo inherente a la economía capitalista, la proporcionalidad y la armonía en el desarrollo es sustituida por un esquema de constantes alteraciones de la proporcionalidad. Los defensores de la nueva teoría consideran que todo aquel que ataque las avalanchas y los saltos en el trabajo, es un oportunista de derecha que teme «al lobo por delante y al tigre por detrás, desprecia la valentía revolucionaria y prefiere que la vida transcurra plácida y mesuradamente». Es más, proponen convertir el «desarrollo ondulatorio» en método de trabajo práctico primordial gracias al cual se puede «provocar conscientemente salto tras salto en las distintas esferas de la construcción socialista»[13].

Los acontecimientos de la llamada «revolución cultural», en cuyo devenir, según las afirmaciones de la propaganda china, «se crea el ambiente para un nuevo salto»

---

[12] *Chungkuo chingulen*, № 9, 1961.
[13] *Kuangmingjihpao*, 21 de abril de 1961.

evidencian que el nuevo método era el método con que se habían pertrechado los dirigentes del PCCh. «Aprovechando consciente y planificadamente las nuevas regularidades del salto, se puede transformar rápidamente el viejo semblante del país y sobrepasar a todos los Estados burgueses» — afirmaba el diario *Jenminjihpao*, el 18 de noviembre de 1969. En el informe ante el noveno Congreso del PCCh, se aseguraba que la «revolución cultural» sirvió como «fuerza motriz potente» en el desarrollo de la producción social. Si bien es verdad que no se mencionaron datos algunos concretos al respecto, en cambio se proclamaba que «la gran victoria proletaria de la gran revolución cultural proletaria indudablemente seguirá contribuyendo al surgimiento de un nuevo salto en el frente económico y en todas las demás esferas de la construcción socialista»[14]. Empero la práctica demostró que el nuevo método únicamente sirvió para dañar la causa de la construcción socialista en China.

En los primeros ocho años de desarrollo progresivo planificado, el país no sólo logró restaurar rápidamente la destruida economía, sino crear también las bases para el desarrollo industrial, en cambio durante los diez años siguientes que ofrecían amplias perspectivas para el trabajo creador, la economía china fue empujada hacia un proceso febril de desarrollo: tras el breve «despegue» de la producción en los primeros años del «gran salto», la producción sufrió una profunda depresión en 1961; después de estabilizarse la situación y de tener lugar una reanimación de la producción en el período 1964-1965, se registró un nuevo descenso en la economía durante los años de la «revolución cultural».

Tal estado febril en la producción a lo largo de más de diez años, no permitió lograr un cambio realmente esencial en el desarrollo de las fuerzas productivas de China, a pesar de los ingentes gastos de recursos y trabajo humano que se ocasionaron. La tentativa orientada a forzar el desarrollo de la producción social mediante los ritmos del «gran salto», a fin de cuentas, desembocó en el descenso de los ritmos de crecimiento económico. Durante el período

[14] *Jenminjihpao*, 28 de abril de 1969.

de 1950 a 1957, el incremento medio anual de la producción industrial fue del 24%, en la producción agrícola, del 8%, en cambio durante la década 1958-1968, el incremento medio anual en la industria fue algo mayor del 5%, mientras que la producción agrícola, en realidad, ni siquiera superó el nivel ya alcanzado en 1957.

¿Acaso el desarrollo «a saltos» permitió alcanzar los objetivos planteados por los dirigentes chinos ante el país en 1958? Veamos cuál fue el nivel de desarrollo económico logrado por China en los últimos 10 años.

En diciembre de 1957, al determinar las perspectivas económicas de China, ya se había lanzado la consigna de «alcanzar en un plazo de 15 años a Inglaterra» en la producción de los principales artículos industriales. Esa consigna estaba relacionada con las tareas concretas del segundo plan quinquenal y correspondía a las posibilidades reales del país.

Pero durante los primeros años del «gran salto» la citada consigna fue sustituida por otra nueva que proponía alcanzar y pasar a Inglaterra en sólo 10 años y después incluso se preveía hacerlo en un lapso de tiempo aún más reducido. Se proponía que en los próximos cuatro-cinco años se alcanzase y se adelantase a los EE.UU. en la producción de los principales artículos industriales. Así, coincidiendo con estas tareas, se elaboraron los planes de producción para los productos más importantes. En toda clase de documentos se proporcionaban datos según los cuales China para 1965 alcanzaría ya el nivel logrado por los países económicamente desarrollados.

El análisis de la situación real de la economía china en 1962, muestra que las tareas fundamentales del segundo plan quinquenal para 1962, aprobadas en el VIII Congreso Nacional en 1956, quedaron sin cumplir en cuanto a la producción de los principales artículos en la industria pesada aproximadamente en 1/3, y en cuanto a la producción de los principales artículos de la industria ligera y de la agricultura, aproximadamente en la mitad.

Los cálculos indican que si la economía china se hubiera desarrollado en 1958-1968 con arreglo a los ritmos del segundo plan quinquenal, entonces la producción de los principales artículos de la industria pesada podría haber

sido 1,5 o 2 veces superior de los que representa en el momento actual; la producción de la industria ligera de dos a tres veces mayor, la producción agrícola dos veces mayor.

¿Cuán lejos se encuentra China del nivel que habría podido alcanzar como resultado de la realización y cumplimiento tanto del segundo como del tercer plan quinquenal?

El incremento medio anual en las principales ramas de la producción material durante el período de 1961-1968 no pasó del 4-5%. Si se presupone un desarrollo a ritmos semejantes, entonces para alcanzar el nivel que podría ya haber alcanzado China para 1967, según el desarrollo ascendente que preveía el plan, se necesitan como mínimo 15 años.

Si suponemos que el período de las sacudidas económicas provocadas por la «revolución cultural» ha sido ya superado y China pudiera fomentar su economía a ritmos aproximados del 7-10% al año, entonces para alcanzar el nivel al que podría ya haber llegado, China necesitará no menos de 8-10 años.

Ese tiempo es el que, en esencia, se perdió para la economía china como resultado de haber rechazado el desarrollo ascendente sustituyéndolo por el tal llamado desarrollo a saltos.

Capítulo V

LA «APORTACION» DEL MAOISMO A LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA DE LA REPRODUCCION

Reproducción simple y ampliada

La teoría marxista-leninista de la reproducción es uno de los componentes básicos de la doctrina económica creada por los fundadores del marxismo-leninismo, cuyo desarrollo creador ulterior ha tenido lugar gracias al avance de la edificación del socialismo y del comunismo en los países que integran el sistema socialista mundial.

Según ha indicado la revista *Hungchi*, órgano del CC del PCCh en el Nº. 1 de 1963, el resultado de la amplia discusión desplegada en la prensa china en torno a los problemas de la reproducción, ha incidido en una «nueva aportación» de los economistas chinos a la teoría marxista-leninista de la reproducción. Comparemos algunas tesis centrales de la teoría marxista-leninista de la reproducción con las concepciones de los economistas chinos.

En situación de desorganización general de la producción y ante la imposibilidad de articular la reproducción

ampliada ininterrumpida a escala de todo el país, ya durante algunos años, después del fracaso del «gran salto». los economistas chinos comenzaron a mostrar excesivo interés por los problemas relacionados con la reproducción simple. La principal conclusión a la que han arribado «a base de un prolongado análisis de la reproducción socialista en las condiciones de China» reside en que exactamente de la misma manera que «en ninguna formación económico-social no puede existir en manera absoluta la reproducción simple sin que tenga lugar la reproducción ampliada», asimismo «en ninguna formación socioeconómica (tampoco en el socialismo) puede tener lugar únicamente la reproducción ampliada, sin que tenga lugar la reproducción simple» [1].

Los economistas chinos citan en calidad de ejemplo histórico los casos de reproducción ampliada acaecidos en los regímenes de la comunidad primitiva, esclavismo y feudalismo y, de reproducción simple, bajo el capitalismo. Efectivamente, en las formaciones precapitalistas cuya característica esencial era la reproducción simple, en períodos diversos tuvo lugar la reproducción ampliada que, primordialmente, se realizaba a costa de una mayor aplicación de fuerza de trabajo en las ramas de la producción material. La creación de las grandes obras de la antigüedad, conservadas hasta el presente, siendo en extremo débil el desarrollo técnico, fue posible únicamente gracias al empleo del trabajo masivo conjunto. La reproducción simple alternada con la reproducción ampliada puede ser un hecho del todo real también en la vida económica de la sociedad capitalista (en los años de depresión). Pero todo esto en manera alguna entra en contradicción con el hecho de que la reproducción ampliada es una ley inherente de la economía capitalista, mientras que la repetición del proceso en la misma escala no es más que la excepción de la regla general. Marx indicó, sin ningún genero de ambajes, que en la reproducción, si prescindimos de las perturbaciones que entorpecen incluso la reproducción en una escala dada, sólo pueden presentarse dos casos

[1] *Takungpao*, 13 de agosto de 1962.

normales: la reproducción en escala simple, y la capitalización de la plusvalía, o acumulación [2]. Al referirse a la reproducción simple, es decir a la reproducción en escala invariable, Marx decía que la reproducción simple sobre la misma escala constituye una abstracción, puesto que, de una parte, la ausencia de toda acumulación o reproducción en escala ampliada es, sobre la base capitalista, un supuesto absurdo equivalente a negar la propia existencia de la producción capitalista, y de otra parte las condiciones en que se produce no permanecen absolutamente iguales (como aquí se supone) en distintos años [3]. Esta tesis de Marx con mayor razón se refiere al socialismo para el cual lo característico es el proceso constante e ininterrumpido de ampliación en la escala de la producción social año tras año, es decir, el proceso de la reproducción ampliada. Es inconcebible la creación de la base material y técnica del socialismo (con mayor razón la del comunismo) sin el desarrollo y perfeccionamiento continuos de las fuerzas productivas.

El planteamiento del problema de la reproducción simple teóricamente es del todo legítimo al analizar la reproducción ampliada socialista si, en primer lugar, se examina la reproducción simple como una «abstracción teórica», imprescindible para realizar el análisis de los procesos económicos impulsados a escala ampliada, lo que permite poner al descubierto la existencia de nexos mutuos entre todos los aspectos de la reproducción social sobre esta base, a fin de conocer las leyes de la acumulación; en segundo lugar, si se examina como «factor real» de la reproducción ampliada, como parte integrante de la misma en tanto que el mantener primeramente la escala inicial de la producción es condición indispensable para el ulterior desarrollo de la producción. Empero carece por entero de fundamento la afirmación referente a que al modo de producción socialista le es inherente no sólo la reproducción ampliada sino que junto a ésta y al mismo nivel, la reproducción simple, basándose exclusivamente

---

[2] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 24, pág. 364.

[3] Ibídem, pág. 444.

en el hecho de que la economía china registra, ya durante unos cuantos años, un estado de crisis y estancamiento a resultado de la política subjetivista de la dirección del PCCh, carente de todo fundamento científico. Aún así, en toda una serie de artículos publicados en China a raíz del fracaso del «gran salto» insistentemente se afirmaba que toda sociedad no siempre realiza en todo momento la reproducción ampliada general, a veces se lleva a cabo la reproducción ampliada parcial, e incluso en multitud de casos sólo se mantiene la reproducción simple o se reduce la escala de la producción [4]. En suma, según la opinión de los teóricos chinos, la sociedad socialista en manera alguna efectúa la reproducción ampliada constantemente a base de la ley del desarrollo armónico y planificado, sino que se desarrolla como venga la ocasión unas veces así otras veces en manera distinta, ya realiza la reproducción ampliada «general», ya se conforma con la «parcial» y si no, también le va bien la reproducción simple, y todo es legítimo y natural, es más, es una ventaja del régimen socialista.

En sus razonamientos respecto a la necesidad de diferenciar, en condiciones de la economía socialista, la producción simple y la importancia de esta categoría en el socialismo, los teóricos chinos intentan aparentar apoyo en los clásicos del marxismo-leninismo y, en particular, en Marx el cual, según ellos, señaló la importancia de la categoría de la reproducción simple en el socialismo al hacer hincapié en la necesidad de realizar, en primer término, la reposición de la producción en las magnitudes anteriores. Sin embargo, al agudizar su atención en el primer punto ellos prefieren pasar por alto los momentos que le siguen a los que se refería Marx en la *Crítica del programa de Gotha* cuando escribía: «Tomemos en primer lugar, las palabras «el fruto del trabajo» en el sentido del producto del trabajo; entonces el fruto colectivo del trabajo será *el producto social global*.

Pero de aquí hay que deducir:

Primero: una parte para reponer los medios de produc-

---

[4] *Takungpao*, 6 de junio, 13 de agosto de 1962.

ción consumidos. (Aquí es donde se detienen los economistas chinos.— *E. K.*).

Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidentes, trastornos debidos a calamidades, etc.»[5]

Hablando de las concepciones de los economistas chinos respecto a los problemas de la reproducción simple y ampliada, aparecidas en los últimos años, se hace necesario subrayar que estas mismas concepciones surgen como reacción ante la realidad china de los últimos años. Ello explica también la gran atención centrada en momentos tales como la relación entre producción y construcciones básicas, reparación de instalaciones y creación de otras nuevas, reconstrucción y renovación, cuando discuten ellos los problemas de la reproducción simple y ampliada. De aquí sus múltiples declaraciones referentes a que el establecimiento correcto de los nexos entre reproducción simple y ampliada en la vida económica real, consiste en mantener una relación justa entre la producción alcanzada en el momento dado y las obras básicas, entre la reparación de instalaciones y el montaje de instalaciones nuevas, entre la reposición y la renovación de los fondos fijos y entre la reconstrucción y la nueva construcción; respecto a que para que pueda tener lugar la reproducción ampliada en condiciones cuando se dispone el potencial de producción disponible y se conservan las dimensiones de la producción, debe ante todo prestarse atención en efectuar la producción corriente y, posteriormente, en las obras básicas; en primer término hay que preocuparse por la conservación de las instalaciones y, ya después, por instalar otras nuevas; antes que nada efectuar la reposición y renovación de los fondos fijos y, posteriormente, realizar las nuevas obras, la reconstrucción y así sucesivamente.

Aunque los nexos entre producción y obras básicas, reparación de instalaciones y creación de nuevo utillaje, etc. no son idénticos a los nexos entre reproducción sim-

---

[5] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 19, pág. 17.

ple y ampliada y la producción corriente ni la reparación del utillaje es comparable de por sí sola con la reproducción simple, así como tampoco las obras básicas o el montaje de nuevos utillajes puede, de por sí solas ser equiparables a la reproducción ampliada, sin embargo, la atención de los economistas chinos por semejantes problemas es del todo comprensible puesto que precisamente estas cuestiones resultaron ser las más apremiantes durante los años del «gran salto». Siendo de gran envergadura las obras básicas iniciadas, quedó sin atención la actividad normal de las empresas en función; las reparaciones del utillaje disponible quedaron relegadas al olvido, con frecuencia ocurría que éstas quedaban inservibles porque los servicios de reparaciones eran utilizados en la producción de nuevo utillaje, etc.

En lugar de oponerse de lleno y decididamente a esa práctica inútil que condujo a reducir la actividad en todas las ramas de la economía nacional e impedía realizar la ampliación de la misma en la inmensa mayoría de las empresas y de las ramas, los maoístas se apresuraron a afirmar el entrelazamiento, la coexistencia de los procesos de reproducción simple y ampliada en la economía socialista. Lo común para todos ellos, aunque frecuentemente eran puntos de vista divergentes en torno a la reproducción, residía en el intento por justificar, en una u otra manera, la práctica económica del país presentándola como el resultado inevitable de la acción de las leyes objetivas económicas y no como el resultado de dudosos experimentos (calificándolos así con benevolencia) de la dirección china que causaron daño inconmensurable a la economía de China.

Resulta del todo comprensible la especial atención a la reproducción simple como intento en la búsqueda de caminos para efectuar el paso de la reproducción simple a la ampliada cuando, debido al «gran salto» se constata un violento descenso en toda la economía del país, pero en cambio resulta de todo punto inaceptable presentar los problemas de la reproducción simple como la última palabra en la economía política del socialismo, según intentan hacerlo en China.

De los intentos de «superindustrialización» hacia el curso «la agricultura como base en el fomento de la economía

Los maoístas al buscar los caminos que permitan el paso de la reproducción simple a la ampliada de nuevo abandonan el marxismo-leninismo Según su entender, la aplicación concreta de la teoría marxista sobre la reproducción ampliada y su desarrollo en las condiciones de la edificación socialista en China, encuentra su expresión en la fórmula «la agricultura es la base, la industria-la fuerza rectora en el fomento de la economía», donde se acentúa primordialmente su primera parte. Este curso propuesto por Mao Tse-tung, tanto en el sentido teórico como práctico—según se indica en la revista *Hungchi* (Nº. 1, 1963)—tiene «un significado muy profundo».

En verdad, el problema referente a la necesaria correlación entre la producción industrial y agrícola es realmente importante en la edificación socialista. Por lo mismo, es del todo legítimo prestar gran atención a la agricultura sobre todo en un país donde la población rural suma más de 500 millones; donde los productos elaborados con materias primas del agro representan más del 80% en la industria ligera y 30-50% de toda la producción industrial; donde los ingresos directa o indirectamente relacionados con la agricultura representan aproximadamente el 50% de la suma total de ingresos financieros en el país;donde la producción agrícola y sus manufacturas proporcionan más del 70% de la exportación del país. En realidad el éxito en la edificación socialista depende de la solución justa y de la realización práctica en la combinación de un desarrollo proporcional en la industria y en la agricultura.

La línea general proclamada por el PCCh en 1952 acentuaba el papel decisivo de la industria pesada para transformar un país agrario atrasado, como China, en potencia industrial moderna. Li Fu Ch'un en su informe *Sobre el primer plan quinquenal de desarrollo de la economía de la República Popular China de 1953-1957* presentado ante la II sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo del primer período en julio de 1955, decía: «La industrialización socialista de nuestro país es la tarea

central del Estado en el período de transición, y el eslabón central de la industrialización socialista reside en el fomento preferente de la industria pesada... La política orientada al desarrollo preferente de la industria pesada es la única política acertada que conduce a nuestro Estado hacia el florecimiento y la grandeza y a nuestro pueblo hacia una vida feliz. En nuestro país como resultado de la aplicación de una política tal se creará una potente base material del socialismo» [6]. Al unísono, Li Fu Ch'un indicaba que «al concentrar las fuerzas para el fomento industrial, de ninguna manera podemos olvidar el desarrollo agrícola. Pues en caso de que no se impulse el correspondiente fomento de la agricultura en nuestro país no podrá realizarse en la práctica la tarea de industrialización, la liquidación del divorcio que media entre agricultura e industria es nuestra magna e inaplazable tarea en el decurso de la edificación del socialismo» [7]. El primer plan quinquenal definió como tarea fundamental en el terreno industrial la necesidad de crear «la base primaria para la industrialización socialista del país mediante la reunión de todas las fuerzas principales en la edificación industrial que incluye 694 obras básicas, de extra-plan, cuya base primordial la constituyen 156 obras básicas proyectadas y diseñadas con el concurso de la Unión Soviética...»[8]

La dirección china se ajustó a esta línea orientada al fomento preferente de la industria pesada en su actividad económica práctica durante los años del primer quinquenio: así, el incremento del volumen de la producción industrial en el quinquenio fue de 2,3 veces, la producción de medios de producción aumentó en 3,1 veces mientras que la producción de bienes de consumo lo hizo solamente en 1,8 veces. Sin embargo, la meta en la producción industrial global para 1957 se sobrepasó en el 17,3%,

---

[6] Li Fu Ch'un. *Sobre el primer plan quinquenal de desarrollo de la economía de la República Popular China de 1953-1957*, págs. 12-13.

[7] Ibídem, pág. 69.

[8] *Materiales de la segunda sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo*, pág. 256.

pero en la agricultura sólo se superó en 1,2%, es más, en algunos índices de primordial importancia como por ejemplo los referentes a la cosecha de cultivos de uso industrial y, en particular, de las oleaginosas, del total de cabezas de ganado de todo tipo, de sericultura, etc., el nivel registrado en el plan no fue alcanzado.

El retraso sufrido por la producción agropecuaria a lo largo del período del primer quinquenio se debió tanto a dificultades de orden objetivo (calamidades, base material y técnica débil, medios financieros escasos), como a errores subjetivos en la designación de medios dedicados al fomento de las fuerzas productivas en la agricultura.

Debido a la escasez de medios y a la inaplazable tarea de levantar a la mayor rapidez la base industrial de país en extremo atrasada, en China a lo largo de esos años era todavía imposible realizar en la agricultura grandes obras básicas y llevar a cabo una vasta mecanización de la misma. Por esa razón, las inversiones básicas estatales en la agricultura durante el período del primer quinquenio alcanzaron una suma muy limitada, 4,2 mil millones de yuanes [9].

El reequipamiento técnico de la agricultura en China en tanto que la vieja aldea china desconocía casi por entero la técnica moderna, consistía en esencia en abastecerla de cualquier tipo de maquinaria y mecanismos agrícolas, comenzando por instrumentos agrícolas modernizados y terminando con tractores y cosechadoras. Empero en los años del primer quinquenio sólo se realizó la mecanización de la agricultura en forma experimental y en dimensiones muy limitadas porque aún se carecía de la correspondiente base que permitiera realizar el más amplio reequipamiento

---

[9] Los principales gastos para obras básicas en la agricultura durante el período del primer quinquenio corrieron a cargo de los propios campesinos: en consonancia con el plan, el monto de las inversiones básicas de los campesinos en cinco años debería alcanzar la suma de 10 mil millones de yuanes. Si se toman en consideración además los gastos indirectos del Estado para atender las necesidades de la producción agrícola, entonces la suma total de medios canalizados para el fomento de la agricultura aumentaba hasta 18,4 mil millones de yuanes (según el plan).

técnico de la misma. China prerrevolucionaria no conocía la producción de maquinaria agrícola y su organización en la nueva China exigía cierto tiempo. Otro tanto puede decirse respecto a la industria química como importantísimo abastecedor de abonos para el agro.

En realidad, a lo largo del primer quinquenio en China sólo se llevó a su fin la construcción de una gran empresa productora de maquinaria agrícola; la fábrica de tractores de Loyan con capacidad para producir 15 mil tractores al año que sería puesta en explotación en 1959. La construcción de la segunda fábrica de tractores en Tientsin y de la tercera fábrica de tractores en Nankin sobre la base de la fábrica de montaje de automóviles, se encontraban en la etapa de los trabajos preparatorios. En el primer quinquenio estaba prevista la construcción y reconstrucción de cinco fábricas para la producción de abonos nitrogenados, que al alcanzar la potencia proyectada, podrían proporcionar 210 mil Tm. de abonos nitrogenados, y de dos fábricas para producir abonos fosfóricos con capacidad total para 300 mil Tm. Al finalizar el primer quinquenio, el incremento en el potencial de producción de abonos químicos alcanzó 280 mil Tm. De hecho, al finalizar el quinquenio en 1957, en el número de empresas en función se incluyeron: la fábrica de abonos minerales en el complejo químico de Kirin con capacidad para producir 300 mil Tm. de salitre amoniacal al año y la fábrica de abonos fosfatados en Kweiyan con capacidad de producción de 200 mil Tm, la primera de ellas construida con el concurso de la Unión Soviética. La fábrica de abonos fosfatados en Nankin con capacidad para producir 400 mil Tm. de superfosfatos al año, al culminar el quinquenio se encontraba en la etapa del montaje de las instalaciones; la fábrica de abonos minerales en Yangchou y la primera fase de la fábrica de abonos minerales «Yunli» debería ponerse en funcionamiento sólo en el año 1959, y la construcción de la fábrica de abonos minerales en Taiyuan con capacidad para 100 mil Tm. en 1960; los trabajos culminatorios para ampliar las fábricas de abonos minerales en Nankin y Dairen también estaban previstos para 1958-1959. A pesar del considerable papel de las importaciones de abonos minerales (ya que durante los años del primer

quinquenio éstas superaban la producción nacional en 1,7 veces) y de las importaciones de todo tipo de aperos agrícolas y maquinaria primordialmente adquiridas en los países socialistas, no se lograron cambios esenciales en la atrasada base técnica del agro.

Los errores cometidos por la dirección china en 1956 también repercutieron negativamente en el desarrollo de la agricultura en China, cuando aquella intentó asegurar el crecimiento de la producción agropecuaria tan sólo por el mero hecho de acelerar la cooperación divorciada de la mecanización.

Entre las tareas fundamentales del segundo plan quinquenal, propuesto en el VIII Congreso Nacional del PCCh en septiembre de 1956, de nuevo aparecía en primer plano la tarea de la edificación industrial haciendo hincapié en la industria pesada, simultáneamente se indicaba la necesidad de coordinar el fomento preferente de la industria pesada con todas las ramas de la economía nacional y, en particular, con la agricultura. Más tarde, en 1957, Mao Tse-tung en su trabajo *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo*, escribía: «El desarrollo de la industria debe emprenderse al mismo tiempo que el fomento de la agricultura, sólo así la industria dispondrá de materia prima y de mercado, sólo entonces será posible acumular medios suficientes para crear una potente industria pesada... Se extenderá la agricultura y la industria ligera así aparecerá el mercado y los medios para la industria pesada y ésta se desarrollará aún más rápidamente» [10].

Estas tesis propuestas por Mao Tse-tung se reflejaron posteriormente en «el complejo de cursos «avanzar sobre las dos piernas». Este curso fue proclamado en el período del «gran salto» y a pesar de que formulaba correctamente el postulado sobre la necesidad de «impulsar simultáneamente el desarróllo preferente de la industria pesada y el fomento contínuo de la agricultura», en la práctica se hacía otra cosa muy distinta. Recién comenzado el «gran salto» estuvo presente el elemento sobreestimador en las

---

[10] Mao Tse-tung. *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo*, págs. 46-47.

posibilidades de la producción agropecuaria: muchos funcionarios declararon que el problema de los cereales en China podría ser resuelto en los tres años inmediatos incluso sin disponer de una gran cantidad de tractores, maquinaria agrícola o de abonos químicos. En el informe presentado en la segunda sesión del VIII Congreso Nacional se aseveraba: «Basta con que consigamos apoyarnos en esa fuerza tan enorme como lo es el ejército de 500 millones de campesinos, para que podamos aumentar en magnitudes considerables la edificación agrícola sin necesidad de recurrir a inversiones complementarias por parte del Estado» [11]. Todo aquel que no estuviera de acuerdo con estas optimistas conclusiones era acusado de «actitud despectiva ante la fuerza organizadora revolucionaria del campesinado». «Ellos ven al hombre únicamente como consumidor y suponen que puesto que son muchos también deben consumir mucho y no ven en el hombre en primer lugar al productor y, por consiguiente, no consideran que ya que son muchos se puede producir en mayor cantidad y acumular en proporciones aún mucho mayores [12].

La consecuencia directa de sobreestimar las posibilidades en la producción agrícola, fue la excesiva falta de atención a sus necesidades. En el verano de 1958, cuando ya era evidente que la cosecha en el agro sería buena, (a lo que contribuyeron, en no poca medida, las favorables condiciones climáticas y el «cálculo poco exacto», al perseguir índices «record»), el punto de apoyo fue trasladado a la industria y, en concreto, a la producción de hierro y acero. En el país se extendió la consigna «todo el partido, todo el pueblo trabaja en la industria». «Ya que el fomento de la producción industrial es una exigencia general del pueblo en todo el país, resulta imprescindible realizar en la práctica el curso orientado a la edificación industrial como tarea de todo el partido y con la fuerza de todo el pueblo para poner fin definitivamente a las concepciones míticas según las cuales esta labor es monopolio de un reducido número de personas»[13]. Además, se proponía un

[11] *Segunda sesión del VIII Congreso del PCCh*, pág. 45.
[12] *Segunda sesión del VIII Congreso del PCCh*, pág. 46.
[13] Ibídem, pág. 46.

programa mucho más concreto para fomentar en todo lo posible la industria. Se planeaba crear una red de empresas industriales que abarcara a todas las regiones en un plazo de tiempo relativamente corto, en concreto, fomentar la industria en más de 20 provincias, ciudades y regiones autónomas, en más de 180 comarcas y circunscripciones autónomas, en más de 2 mil distritos y localidades autónomas, en más de 80 mil distritos rurales y poblados, en más de 100 mil cooperativas de la industria artesanal y en más de 700 mil cooperativas agrícolas[14].

El hincapié en la industria durante el período del «gran salto» equivalía, en primer lugar, acelerar el traslado de medios de la agricultura a la industria mediante la confiscación de una parte cada vez mayor de la producción agropecuaria, en segundo lugar, a retirar de la agricultura una gran cantidad de fuerza de trabajo.

El empleo de los fondos agrícolas en el fomento de la pequeña industria ya había comenzado en la primavera de 1958. Pero si en un principio el problema estaba planteado como la recaudación paulatina, aunque considerable, de los ahorros o de «los medios locales dispersos» en el agro, como ellos los calificaban (las inversiones básicas industriales se fijaron en 12 millones de yuanes aproximadamente por distrito para un plazo más o menos de cinco años), después de la segunda sesión de VIII Congreso del PCCh, en mayo de 1958, se planteó la tarea de aumentar considerablemente las magnitudes y los ritmos de acumulación en el agro para atender las exigencias del fomento de la pequeña industria.

A fines del año 1958, ya se habían creado en las comunas populares rurales cerca de 6 millones de pequeñas empresas industriales que empleaban a 40 millones de personas sobre poco más o menos. Si bien es verdad que muy pronto una parte considerable de las mismas quedó abandonada y en el país, en 1959, se contaban aproximadamente 200 mil empresas industriales de las comunas populares que ocupaban a 6 millones de obreros con una producción global cuyo valor se aproximaba a los 10 mil millones de yuanes.

---

[14] Ibídem, pág. 47.

De la agricultura se sustraía gran cantidad de mano de obra no sólo para trabajar en las empresas industriales de las comunas populares, sino para ejecutar todo género de labores que nada tenían que ver con la agricultura o la ganadería (administrativas, culturales, militares, etc.). Los negativos resultados de semejante distribución de la fuerza de trabajo en las comunas populares obligaron, durante la segunda mitad de los años 60, a emprender un reajuste en la ocupación entre las diversas ramas con que se contaba en las comunas populares, en particular, desplazar cerca de 20 millones de personas de las distintas ramas para ocuparlas directamente en las faenas agrícolas.

De la agricultura una considerable cantidad de campesinos fueron enviados a trabajar a las ciudades en la industria. Sólo durante el segundo semestre de 1958, más de 10 millones de campesinos se incorporaron de lleno a la industria y en los meses de octubre y noviembre del mismo año, unas cuantas decenas de millones de personas quedaron incorporadas a la fundición de hierro y acero en los «pequeños hornos». En el período de la campaña dedicada a «transportar cargas a corta distancia» (con el fin de atender la pequeña producción) de las comunas populares rurales se sacó a cerca de 10 millones de personas.

El trabajo de unas cuantas decenas de millones de campesinos atraídos a la industria, aún siendo la parte más productiva de la población rural, no representaba para la industria gran valor puesto que se trataba de trabajo poco calificado. Sin embargo, ya para el otoño de 1958, en la agricultura se dejó sentir una gran falta de mano de obra para recoger a tiempo la cosecha y realizar las labores otoñales.

La experiencia de 1958 y 1959 demostraba que China no podía asegurar el incremento estable de la producción agropecuaria en condiciones de bajo nivel en el pertrechamiento técnico de la agricultura. Los cálculos para elevar la productividad del trabajo en el agro no se justificaron por cuanto que «la industria del campo» al producir en lo fundamental instrumentos muy primitivos y de baja calidad no transformaba en lo más mínimo

la situación en la base material y técnica de la agricultura.

El CC del PCCh aprueba, en la primavera de 1959, la resolución orientada a forzar la mecanización de la agricultura y a completar, en lo fundamental, el reequipamiento técnico del agro en un plazo de 10 años: durante los primeros cuatro años parcialmente, al cabo de 7, en la mitad y en 10 años culminarla por completo. El llamamiento del CC del PCCh lanzado a comienzos de 1960 para prestar todo concurso a la agricultura, y muy popularizado especialmente en verano y otoño cuando ya se conocían las magnitudes de los daños causados por las calamidades, fue poco eficaz por cuanto ni los ministerios ni los departamentos contaban con tareas concretas al respecto, ni tampoco aumentaron los fondos de laminados disponibles para las empresas productoras de maquinaria agrícola, en los planes seguían figurando las mismas tareas elaboradas anteriormente en el año 1959. Aún cuando los abastecimientos industriales necesarios para la agricultura aumentaron en el período del «gran salto», una parte considerable de técnica y maquinaria agrícolas por falta de repuestos y combustibles no funcionaba. La única fábrica importante de tractores en China, la de Loyan, trabajaba con multitud de intermitencias.

La agricultura de hecho a lo largo de los años del «gran salto» era objeto de saqueo intensivo de recursos materiales, financieros y laborales. La dirección china, gracias a la coerción extraeconómica y a la ruina directa de los campesinos, consiguió aumentar casi al doble la acumulación creada en la agricultura, en comparación con el nivel medio de la misma alcanzado en el primer quinquenio. Valiéndose de los ejércitos de trabajo se movilizó y se arrancó de las faenas agrícolas aproximadamente a una tercera parte de la población rural activa. Una política de tal índole desembocó en la crisis de la producción agropecuaria. A partir de 1959 se registra reducción en la producción agrícola y en 1960, último año del «gran salto», el monto de la producción agropecuaria resultó ser inferior a la de 1957 en un 16%. Junto a las ya citadas causas que incidieron en la disminución de la producción agrícola durante los años del «gran salto»,

contribuyeron a ello, en no poca medida, circunstancias tales como por ejemplo: la alteración del principio de estímulo material debido al alto grado de socialización de los medios de producción en las comunas populares; la reducción irracional de las superficies sembrables con arreglo al principio de los «tres tercios» (un tercio empleado para la siembra, otro para jardines, huertos y bosques y el tercero para barbechar); el empleo excesivo de labranza profunda y espesa siembra que altera o agota la fertilidad del terreno.

La crisis en la agricultura condujo rápidamente a la escasez aguda de materias primas y a la drástica reducción en la producción de artículos de consumo. A la vez que la producción de medios de producción seguía incrementándose sin ningún género de ligazón con las exigencias reales de la economía nacional.

La industria funcionaba con arreglo a un esquema cerrado: el metal se producía para atender las necesidades de la construcción de maquinaria y ésta frecuentemente en detrimento a su especialidad básica, fabricaba utillajes para atender las necesidades de la «pequeña metalurgia». Tal género de «producción en aras de la producción misma» excluía la posibilidad de resolver los problemas de la economía nacional en conjunto y eficazmente, como por ejemplo el problema de todos los tiempos en China de materias primas y combustibles. Muy por el contrario, al perseguir índices cuantitativos en la producción, se abandonó por completo la prospección geológica quedando el frente de los trabajos preparatorios para ulteriores extracciones sin atención por lo cual la economía nacional, al consumir por entero las reservas disponibles en el cumplimiento del programa del «gran salto», se ahogaba, en el sentido literal de la palabra, a causa del déficit en materias primas y combustibles.

La forma en que la dirección china resolvía el problema sobre la correlación entre el desarrollo de la industria y la agricultura en la etapa del «gran salto» coincide en gran medida con la plataforma de la «oposición obrera» y de Trotski, criticada a su tiempo en la Unión Soviética, que consideraba la agricultura como «colonia», como «objeto de toda explotación posible». La tendencia de la

desviación trotskista, «izquierdista» hacia la «superindustrialización» marchaba por la línea creativa de planes industriales fantásticos sin tomar en consideración las posibilidades reales para acompañarlos con un mínimo de medios y reservas. El Partido Comunista de la Unión Soviética cortó a tiempo el intento de «correr adelante» al someter a crítica severa a los desviacionistas de «izquierda» y expresar su punto de vista en las resoluciones del XIV Congreso y resoluciones posteriores del partido. Bien pudiera decirse que esta crítica está especialmente dirigida a los dirigentes chinos:... «¿Y qué significa adelantarse en la planificación industrial? Significa construir por encima de las disponibilidades. Significa pregonar grandes planes, llevar a la producción a nuevas decenas de millares de obreros, alborotar, y luego, cuando se pone en claro que los recursos son insuficientes, licenciar, despedir a los obreros, sufriendo en todo esto colosales pérdidas, sembrando el desengaño en la construcción y promoviendo un escándalo político... Lo que necesitamos es no rezagarnos del desarrollo de la industria ni adelantarnos a él. Lo que necesitamos es ir al compás del desarrollo, impulsar a la industria sin arrancarla de su base.»[15]

En su lucha contra los desviacionistas de «izquierda», el PCUS demostró que la industria sólo puede cumplir su papel en la reorganización de toda la economía nacional, incluida la producción del agro, si no se adelanta a la agricultura, si tiene muy en cuenta los recursos y reservas de que dispone el país. La justeza de estas conclusiones fue corroborada con la práctica de la edificación socialista en la URSS. Esta misma práctica si lo hubieran deseado los dirigentes chinos podrían haberla tenido en consideración, pero el ejercicio del «gran salto» mostró que no fue así.

La dirección china, en situación de crecientes dificultades, de posterior descenso de la producción y de tránsito hacia la «regulación» de la economía nacional, proclamó un nuevo curso: «la agricultura es la base, la industria-la fuerza rectora en el fomento de la economía». Por convicción, los maoístas consideraban el planteamiento de este

[15] J. V. Stalin. *La situación económica de la Unión Soviética y la política del Partido. Obras*, ed. en ruso, t. 8, pág. 131-132.

nuevo curso como un «descubrimiento» del pensamiento económico chino. En el artículo *Panorama de algunas discusiones científicas que tuvieron lugar en 1960* publicado en el N°. 1 de la revista *Siueshu yuekan* en 1961, se informaba de que a resultado de la discusión en China del problema «la agricultura es la base del fomento de la economía nacional» todos han reconocido el papel excepcional de la agricultura en el desarrollo de la economía nacional y la necesidad de impulsar paralelamente y al unísono el fomento de la industria y de la agricultura, además se ha aceptado también que todo ello representa de por sí «una genial síntesis del presidente Mao en materia de Economía Política marxista-leninista».

Empero en la Economía Política del socialismo el postulado sobre la necesidad de fomentar la agricultura paralelamente al desarrollo de la industria no es un nuevo descubrimiento. El Partido Comunista de la Unión Soviética al trazar el programa de desarrollo económico del primer Estado socialista del mundo consideraba la industria como el principio rector de toda la economía nacional, incluyendo a su vez la agricultura, como la clave con cuya ayuda es posible reconstruir sobre la base del colectivismo la agricultura atrasada y dispersa. El Partido en su programa tenía presente asimismo que la agricultura ofrece la base para el fomento de la industria tanto como mercado absorbente de la producción industrial, como abastecedora de materias primas, alimentos y como fuente de reservas exportables, imprescindibles para importar utillajes que la economía nacional necesita.

Comprendiendo que es imposible impulsar el desarrollo de la industria dejando la agricultura en condiciones de completo atraso técnico, sin crear la base agrícola imprescindible para la industria y sin realizar el reequipamiento del agro, el PCUS planteó la tarea de pertrechar al máximo la agricultura con instrumentos y medios de producción muy necesarios para acelerar e impulsar su reequipamiento sobre una nueva base técnica. El Partido consideraba esto posible a condición de que la industria desarrollase a rápidos ritmos.

El programa elaborado por el Partido Comunista de la Unión Soviética era consecuente y preciso tanto en su

aspecto teórico como práctico, cosa que no se puede decir respecto al nuevo curso emprendido por la dirección china. En primer lugar, porque el curso de la dirección china no está definido con exactitud y, además, porque la propia formulación «la agricultura es la base, la industria-la fuerza rectora en el fomento de la economía» permite interpretar su sentido como se quiera. En segundo lugar, porque a pesar de que se hablase de cuando en cuando en las intervenciones de los dirigentes chinos o en algunos artículos de los economistas chinos sobre el significado de la industria en el fomento de la economía nacional, en esencia todo ello era pura y simplemente una escapatoria teórica. El papel rector de la industria se consideraba muy escuetamente tan sólo en el aspecto «la agricultura es la base del fomento de la industria»; mientras que la orientación principal en el desarrollo industrial consistente en la creación y el fomento de las ramas industriales fundamentales capaces de convertirse en puntal reconstructor no sólo de toda la economía nacional, sino también incluida la agricultura, quedaba a la sombra. Sobre el lugar que en realidad se reservaba a la tesis «la industria es la fuerza rectora», se puede juzgar aunque no sea más que por el hecho de que en la mayoría de los casos se prescindía de ella. Además, incluso en los casos cuando se hablaba de la necesidad del fomento simultáneo en la industria y en la agricultura, a ésta última se le concedía el lugar central. En agosto de 1960, Li Fu Ch'un en su artículo *Continuar adelante manteniendo en alto la bandera roja de la línea general* escribía: «Es necesario mantener con decisión el curso orientado al fomento simultáneo de la industria y de la agricultura y, aferrándose firmemente de la agricultura como *eslabón central*, contribuir al desarrollo de toda la economía nacional. Todo el Partido debe comprender en profundidad la idea del camarada Mao Tse-tung referente a que el desarrollo de la economía nacional debe cimentarse en la agricultura y otorgar el *lugar primordial* (el subrayado es mío.— *E.K.*) a la producción agrícola» [16]. Este esquema del nuevo «eslabón central» propuesto por

[16] *Hungchi*, 1960, № 16.

la dirección del PCCh, aunque aparentemente quiera reflejar la específica agraria de China, en su realización práctica lleva implícita la retención de los ritmos en el fomento económico, conduce al descenso de la productividad del trabajo social y del nivel de vida del pueblo. Al exigir con arreglo a este esquema la concentración directa en la agricultura de recursos laborales importantes, de los recursos disponibles materiales y financieros, así como la reorganización del funcionamiento de todas las ramas para atender la producción agropecuaria, los maoístas esperaban convertir la agricultura en principal y única fuente de financiamiento para todas las demás ramas de la economía nacional, sin tener en absoluto en cuenta que dicha fuente, alimentada primordialmente a costa de la excesiva intensificación del trabajo de los campesinos, no puede ser segura y eterna y se agotará muy pronto.

No obstante, inmediatamente después del curso «la agricultura es la base del fomento de la economía» siguen las indicaciones aprobadas en el noveno pleno del CC del PCCh en 1961, en el sentido de reducir el volumen en las construcciones básicas de la industria, en particular de la pesada, para poner al servicio de la agricultura a todas las ramas de la producción. Entre las 10 tareas planteadas en la III sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo de la segunda legislatura en abril de 1962, orientadas a la «regulación» de la economía nacional, de nuevo figuraba en primer plano el objetivo de aumentar la producción agropecuaria, así como la tarea de «realizar como es debido el balance intersectorial de la economía nacional en el orden siguiente: agricultura, industria ligera e industria pesada»[17]. Y una vez más en el décimo pleno del CC del PCCh de septiembre de 1962, se volvió a hablar sobre la necesidad de «poner en práctica firmemente el curso general para la economía nacional propuesto por el camarada Mao Tse-tung según el cual la agricultura es la base de la economía nacional y la industria, su fuerza rectora, situar en *primer lugar* el fomento de la producción agropecuaria, dar correcta solución

[17] *Jenminjihpao*, 16 de abril de 1962.

a la necesaria correspondencia entre la industria y la agricultura y *reestructurar audazmente la labor de todas las ramas de la industria teniendo en cuenta que la agricultura es la base de toda la economía nacional*"[18]. (El subrayado es mío.— *E.K.*)

Las propuestas concretas para poner en práctica el curso «la agricultura es la base» se reducían a que el funcionamiento de las ramas industriales se colocara por entero al servicio de la producción agropecuaria, «al distribuir los medios financieros, la fuerza de trabajo y los medios de producción, atender primeramente las exigencias de la producción agrícola y después de ello regular la producción industrial»[19]; «se hace necesario al emplear los recursos humanos, materiales y financieros, al organizar el trabajo, definir las proporciones de la edificación económica con arreglo al planteamiento de que la agricultura es lo primordial»[20]. Según las exigencias del nuevo curso, todas las ramas de la economía nacional sin excepción, por tanto también las ramas de la industria pesada, junto a la obligación de sobrecumplir los planes estatales, se imponía producir para la agricultura maquinaria agrícola, fertilizantes químicos, insecticidas, combustibles, materiales de construcción, etc. Esto no sólo exigía cambios de carácter organizativo, sino con frecuencia reestructuración tecnológica de la producción industrial en detrimento de la actividad básica de las empresas y así surgían, en vez del efecto deseado, nuevas dificultades sumadas a las ya considerables dificultades que trajo consigo el fracaso del «gran salto».

Después del fiasco del «gran salto» la necesidad de empezar a restablecer la economía, comenzando por la agricultura, estaba dictada por la imperiosa exigencia de solucionar en primer lugar el problema de la alimentación debido a que la drástica reducción en la producción de los principales cultivos agrícolas a consecuencia de malas cosechas durante tres años consecutivos, redujo al mínimo hambriento las normas de consumo para la población

[18] *Jenminjihpao*, 12 de septiembre de 1962.
[19] *Hungchi*, 1962, № 7.
[20] *Siueshu yuekan*, 1961, № 1.

china. En semejante estado de cosas, los maoístas viéronse obligados, en cierta medida, a canalizar todas sus fuerzas y medios para prestar concurso a la agricultura: aumentar los créditos y las inversiones básicas para el agro, ampliar la construcción de obras de irrigación y mejorar su calidad- aumentar los abastecimientos de medios de producción a la agricultura, es decir, de todas las maneras posibles acudir con ayuda financiera y técnico-material al campo.

Pero todas aquellas medidas que se emprendían con el fin de prestar ayuda a la producción agropecuaria, se contraponían frecuentemente a los intereses generales del desarrollo de las fuerzas productivas en el país, causando daños directos a la industria y sin crear paralelamente una base segura para el fomento del agro. No cabe duda que el desplazamiento de casi 30 millones de personas de la ciudad al campo en el transcurso de dos-tres años de «regulación» permitió paliar un tanto el problema alimenticio, sin embargo, ese vertiginoso reflujo en la mano de obra de la ciudad al campo repercutió negativamente en el funcionamiento de la industria, ya que en la mayoría de los casos eran desplazados los obreros de la plantilla básica: aproximadamente 12 millones de personas de los 30 millones enviados al campo, eran obreros y empleados antes permanentemente ocupados en la industria. Tampoco se justificó el envío de cuadros obreros al campo por un plazo de dos-tres años, organizado en forma masiva, puesto que la agricultura no recibía mano de obra calificada y la industria se privaba de ella. Al mismo tiempo, quedó relegada al olvido una medida tan eficaz, en las condiciones de China, como lo hubiera sido mejorar la labor organizativa en el agro y, en primer lugar, el empleo y la dislocación racional de la fuerza de trabajo disponible.

Muchas empresas importantes de la industria moderna que fueron creadas a costa de enormes gastos y esfuerzos en años precedentes, independientemente del carácter del perfil fundamental de producción, se reorientaban a la producción de aperos agrícolas de poco monto, mientras que las empresas productoras de maquinaria agrícola de que se disponía no funcionaban a plena potencia. En 1961, la fábrica de tractores de Loyan de los 15 mil

tractores en proyecto, sólo produjo 8 mil, en 1962-1963, la producción de tractores no pasó de 8-10 mil y sólo en 1964 se consiguió producir 12 mil tractores; la fábrica de tractores «Bandera Roja» en Anshan y la fábrica de tractores «Octubre» en Urumchi se dedicaban únicamente a la reparación de tractores y a la producción de pequeños aperos agrícolas. Semejante reestructuración en el funcionamiento de las empresas industriales no sólo no aportaba sustancial mejoría en la base material y técnica de la agricultura, sino que socavaba los cimientos de la industria y, por tanto, de toda la economía nacional.

Al unísono con el nuevo curso y junto a la labor práctica realizada en el país, se montaban conclusiones teóricas. La evolución de las concepciones económicas en China respecto a la cuestión sobre el papel de la agricultura en la economía nacional se presentaba de la manera siguiente: «La idea de que la agricultura es la base de toda la economía fue planteada por el camarada Mao Tse-tung hace mucho tiempo. Los conocimientos de los economistas en relación con este concepto fueron profundizados en pos del desarrollo real en la edificación socialista. Recientemente han llegado a comprender que la agricultura es premisa para el desarrollo de la industria, en tanto que proporciona alimentos, materias primas, fuerza de trabajo, fondos y amplio mercado para las ventas. Inmediatamente después, los economistas alcanzaron a comprender que la realización del equilibrio complejo consecutivo según la fórmula «agricultura-industria ligera-industria pesada» posee enorme significado en el ajuste de los planes de la economía nacional. Gradualmente, paso a paso, los economistas consiguieron el entendimiento respecto a que la dirección en el desarrollo de la industria, y en particular, la orientación en el fomento de la industria pesada debe servir primordialmente a los intereses de la agricultura»[21]. Los maoístas basándose en el simple hecho de que la agricultura proporciona a la industria y a toda la economía nacional cereales y demás productos, abastece de materias primas, mano de obra, mercado y fondos para la construcción, deducen el papel excepcional evidentemente

[21] *Hungchi*, 1963, N°1.

primordial de la agricultura en el desenvolvimiento económico del país y de aquí la conclusión sobre la necesidad de supeditar el fomento de todas las demás ramas a sus intereses.

Se comprende, es imposible negar y nadie intenta hacerlo, que la disponibilidad de mano de obra, materias primas, mercados, etc. es condición indispensable en el fomento de las ramas industriales, asimismo como la producción de productos alimenticios es condición imprescindible para la existencia del hombre. Empero esto en manera alguna significa necesariamente considerar la agricultura como lo fundamental en detrimento del desarrollo industrial y pregonar esto como un nuevo «descubrimiento» en la Economía Política del socialismo. En general, no se desprende por el hecho de que la agricultura juegue un gran papel en el desarrollo de la economía en cualquier país y mucho más si se trata de un país como China, que la agricultura se encuentre en capacidad de autodesarrollarse, ya que la evolución progresiva de la producción agropecuaria resulta sólo posible cuando a ella se aplica la técnica agrícola en gran escala. es decir, sobre la base del incremento preferente en la producción de medios de producción.

Dirigentes y economistas chinos al declarar la agricultura como base del desarrollo de toda la economía nacional se afanan por apuntalar sus conclusiones mediante referencias a Marx. En primer lugar, afirman, todo aquel que no comprenda la justeza del curso «la agricultura es la base del desarrollo de toda la economía nacional», pura y simplemente no comprende que como indicaba C. Marx «el modo de producción burgués desarrolla mucho más rápidamente la industria que la agricultura. Esto, por cierto, es una diferencia histórica que puede desaparecer». Pero, en segundo lugar «el trabajo sobrante en la agricultura representa el fundamento material para la existencia y el devinir de todas las demás ramas de la economía nacional»[22].

En realidad, C. Marx en *El Capital* escribía: «Una productividad del trabajo agrícola que rebase las necesida-

[22] *Jenminjihpao*, 22 de agosto de 1960.

des individuales del obrero constituye la base de toda sociedad...»[23]. Pero aquí se trata en primer lugar, de la productividad del trabajo agrícola, en gran medida determinada por el nivel de desarrollo de la técnica, y no simplemente de la agricultura como tal. En segundo lugar, en este caso concreto Marx cita el punto de vista de los fisiócratas y añade de su cosecha que con semejante parecer no hacen sino repetir las ideas más primitivas acerca de las «condiciones naturales del trabajo sobrante y, por tanto, de la plusvalía». Es característico, en efecto, de la economía vulgar el repetir lo que en una fase determinada y ya caduca del desarrollo fue nuevo. original, profundo y legítimo en un momento en que se ha convertido ya en algo vacuo, superado y falso[24].

Según se informó en la prensa china en torno al problema sobre si en verdad es el postulado «la agricultura es la base» una ley universal, aparecieron dos concepciones fundamentales. Los partidarios de una de ellas afirmaban que la tesis «la agricultura es la base del fomento de la economía nacional» «es una ley universal vigente en todas las formaciones socioeconómicas independientemente de sus diferencias y ello está condicionado por el propio carácter específico de la agricultura y por su lugar en la economía»[25]. Los adeptos a la otra concepción consideraban que «el lugar básico de la agricultura lo define la estructura de la economía y las peculiaridades propias del socialismo, que es ésta una ley inherente a la sociedad socialista, que en la sociedad capitalista donde la agricultura se encuentra en retraso respecto a la industria. la propia agricultura no puede ser la base para el desarrollo de la economía»[26]. Pululaban otras muchas opiniones. Por ejemplo, la tesis según la cual los postulados «la agricultura es la base» y «el desarrollo preferente de la industria pesada» son dos leyes diferentes, además, el desarrollo preferente de la industria pesada es condición previa para el fomento de la economía nacional. puesto

[23] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. en ruso, t. 25, pág. 11, 348.
[24] Ibídem, pág. 348.
[25] *Siueshu yuekan*, 1961, N°1.
[26] Ibídem.

que «sin la realización de transformaciones socialistas y sin reequipar económicamente la agricultura, ésta no puede jugar el papel de base en la sociedad socialista» y que «al reconocer en la agricultura la base no debe considerarse que en todos los tiempos forzosamente deberá encontrarse en el lugar principal y de aquí concluir que el desarrollo del país se reduce al fomento del agro»[27]. Estas últimas opiniones eran recibidas a punta de lanza por los maoístas puesto que estaban en evidente contradicción con la aseveración de Mao Tse-tung referente a que «la agricultura es la base» «no es en manera alguna un curso temporal, sino un curso raigal y duradero»[28]. En su editorial *Amar con ardor el trabajo agrícola, aumentar la producción agropecuaria, construir hermosas y felices comunas populares rurales*, el periódico *Jenminjihpao* del 23 de octubre de 1960 decía: «El curso indicado por el partido «la agricultura es la base de la economía nacional», significa de por sí el curso estratégico fundamental previsto a largo plazo». Este curso no sólo posee gran importancia económica, sino también profundo significado político. Jugará importante papel tanto en acelerar los ritmos de la edificación socialista, como en la construcción del comunismo en el futuro».

En el país soviético, en tiempos pasados después de siete años de guerra, en condiciones «de extremo desbarajuste económico cuando obreros y campesinos se encontraban extenuados en extremo», Lenin indicó la necesidad de cumplir la tarea principal en el plazo más inmediato: sin dispersarse en grandes planes de construcción industrial, administrar bien los cereales y los víveres y lanzar el fondo de oro que estaba destinado a adquirir medios de producción, para obtener bienes de consumo (a pesar del programa). «...Ello será, naturalmente, una infracción del programa, una irregularidad, pero se precisa abrir una tregua, porque el pueblo está tan extenuado que de otro modo no podrá trabajar»[29]. Pero Lenin relacionaba la salida total de esta difícil situación, del atraso, única-

[27] Ibídem.

[28] *Jenminjihpao*, 22 de agosto de 1960.

[29] V. I. Lenin. *X Congreso del PC(b) de Rusia. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 43, pág. 69.

mente con la reorganización de toda Rusia a base de la gran industria maquinizada. Frente a las posiciones de los representantes de la oposición derechista Bujarin, Ríkov y otros que minimizaban el papel de la industria al abogar por la reducción de los ritmos de su desarrollo y transformaban la indigencia en principio, teoría y perspectiva del desarrollo, el Partido Comunista contrapuso una plataforma clara y concisa cuya fundamental conclusión radicaba en que la clave para reequipar la agricultura se asienta en el rápido fomento de la industria.

En cambio los maoístas después de que su hipertrófica política de industrialización fracasó por completo se lanzaron al extremo opuesto. Una vez proclamada la agricultura como base de la economía en calidad de curso estratégico del partído, los maoístas relegaron por tiempo indefinido la tarea de la industrialización socialista, según declaraciones de algunos dirigentes del PCCh, para un plazo de 50-80 o más años. Este programa para retener los ritmos en el desarrollo industrial de China reporta en sí el peligro de perpetuar el atraso por largo tiempo.

Por muchos «descubrimientos» teóricos que se adjudiquen los maoístas, objetivamente no pueden ignorar la condicionalidad en el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional. La esencia del esquema propuesto en China «regulación de la economía nacional siguiendo el orden consecutivo agricultura —industria ligera— industria pesada» consistía primero en elevar la producción agropecuaria y, a través de ella, la industria ligera para después fomentar la industria pesada[30]. Mas garantizar el incremento constante de la producción agrícola única y exclusivamente intensificando el trabajo de los campesinos sin asegurar una ayuda radical por parte de la industria en el impulso de las fuerzas productivas en el campo es imposible. Tampoco es posible organizar la producción de técnica agrícola y fertilizantes químicos, sin la producción de hierro, acero, carbón, energía eléctrica y demás medios de producción. Debido a que en el presente la industria de China aún no se halla en condiciones de proporcionar técnica agrícola en gran escala

[30] *Jenminjihpao*, 14 de octubre de 1969.

y a su vez las haciendas colectivas económicamente débiles tampoco pueden adquirirla y utilizarla con éxito, la orientación principal en el reequipamiento técnico del agro se asienta en la «semimecanización», es decir la aplicación de instrumentos pequeños y medianos modernizados si se comparan con los antiguos utensilios primitivos, pero muy inferiores en cuanto a nivel técnico en comparación con los mecanismos y la maquinaria agrícola modernos.

A pesar del considerable incremento en la producción de instrumentos agrícolas modernizados, el pertrechamiento de la agricultura de semejantes utensilios sigue siendo insignificante: se calcula por término medio que corresponde un instrumento de ese tipo por cada 3-4 ha de superficie sembrable en el país. Además, debido a su baja calidad, una cantidad considerable de estos instrumentos quedan rápidamente fuera de uso. Por tanto independientemente de que estos instrumentos agrícolas perfeccionados jueguen un gran papel en la producción agropecuaria de China, no pueden de por sí ocasionar cambios sustanciales en la productividad del trabajo en el agro. Por otra parte la práctica ha demostrado que en China sólo pueden conseguirse cosechas estables a base de elevar la productividad del trabajo e intensificar la producción agropecuaria. La solución del problema cerealista exige, junto con otras cosas, la roturación de extensiones enormes de tierras vírgenes para lo cual es imprescindible el empleo de la técnica agrícola en gran escala. Según los cálculos aproximados más modestos China necesita 1,2-1,5 millones de tractores (calculados en unidades convencionales de 15 *HP*), además sólo para reponer el efectivo de tractores mediante la sustitución de las unidades desgastadas por otras nuevas serían necesarios anualmente de 120 mil a a 150 mil tractores, pero la producción actual de China es aproximadamente de 25-30 mil tractores al año. La agricultura de China necesita como mínimo 25-30 millones de Tm de fertilizantes minerales, es decir, tampoco estas necesidades pueden cubrirse con la producción nacional aunque ésta haya aumentado considerablemente en los últimos años (en 1968-1969 se produjeron de 8 a 9 millones de Tm).

Los líderes chinos al ignorar la experiencia de la Unión Soviética y de otros países socialistas en el impulso de las fuerzas productivas y, en lo que debería ser particularmente importante para China, en el reequipamiento técnico del agro, se afanan de todas las formas posibles por subrayar lo específico en la vía de industrialización que, según ellos, sólo es inherente a China. Y para ello recurren a la tergiversación descarada de los hechos. Afirman, por ejemplo, que de «las dos vías para la industrialización socialista» existentes, la elegida en China presupone el fomento proporcional y simultáneo de la industria y del agro, mientras que en otros países socialistas se absolutiza el desarrollo preferente de la producción de medios de producción centrando la atención únicamente en el fomento de la industria pesada y poca o casi ninguna atención al impulso de la producción agrícola y de la industria ligera [31].

En tanto que los «descubrimientos» teóricos maoístas en la práctica se acompañan con serias perturbaciones en la economía del país, no les queda más remedio que conformarse con la constatación, aunque sólo sea en el papel, del «triunfo» de las «ideas» en turno de Mao Tse-tung. Otro tanto aconteció en lo tocante al cacareado conjunto de cursos «avanzar sobre las dos piernas». Aunque, bien sea dicho, su consecuente aplicación hubiera permitido a China, teniendo en cuenta las condiciones socioeconómicas específicas del país, fomentar simultánea y proporcionalmente la industria y la agricultura, la gran producción y la pequeña producción, etc., empero la actividad práctica mostró, como resultado de aferrarse arbitrariamente de uno u otro «eslabón decisivo» en el conjunto general de la economía nacional, cuya importancia para la economía china era por demás exagerada en exceso, que, al avanzar así, se cojeaba mucho ya de un pie o del otro.

Resulta del todo evidente que las pretensiones respecto a la supuesta vía de industrialización específica para China asentada en el desarrollo industrial exclusivo al

---

[31] *Takungpao*, 22 de mayo de 1961; *Jenminjihpao*, 14 de octubre de 1969.

servicio de la producción agropecuaria, carecen de todo fundamento puesto que ignoran la condicionalidad objetiva en el fomento de todas las ramas de la economía nacional. Es del todo imprescindible encontrar la correlación óptima en el desarrollo de las diversas ramas, teniendo obligatoriamente en consideración las características específicas del país, puesto que en eso reside una de las condiciones indispensables para solucionar con acierto las tareas de la edificación socialista, lo que es desde todos los puntos de vista imposible si se intenta supeditar el devenir de todas las ramas al fomento de una de ellas, por muy importante que ésta sea en la economía del país.

La realidad obligó a los maoístas a introducir ciertas correcciones en el curso «la agricultura es la base de la economía nacional». A medida en que se estabilizaba la situación económica después del descenso en la producción registrado en 1961, se perseguía conseguir el progreso económico aunque sólo fuera en los marcos de un reducido número de ramas. Por eso la dirección china viose obligada a emprender ciertas medidas para normalizar el funcionamiento de algunas grandes empresas de la industria básica, colocar los correspondientes pedidos industriales en el mercado exterior, etc. Si al principio la tésis «la industria de cara al campo» exigía que todas las ramas y empresas sin excepción prestasen ayuda a la producción agropecuaria independientemente de su línea de producción, ya después sólo se hablaba de que este apoyo a la agricultura debería ser prestado por la industria local y ya nada se hablaba del concurso de la gran industria moderna.

Debe, advertirse que el curso «la agricultura es la base, la industria-la fuerza rectora en el fomento de la economía nacional» en los últimos años, en general, ha perdido su contenido primario. Seguramente que el calificar este curso en el IX Congreso del PCCh, como uno de los cursos primordiales de la edificación económica en China, significaba ni más ni menos que por parte de la dirección china seguía manteniéndose la misma actitud respecto a la agricultura en el sentido de que ésta tenía que seguir siendo la fuente principal de financiamiento para cualquier programa de desarrollo. Por lo que se

refiere al esquema orientado a regular la economía nacional a la manera consecutiva «agricultura —industria ligera— industria pesada» (aunque haya sido corroborado también en el IX Congreso), resulta poco real si se tiene en cuenta que los recursos principales se orientan a incrementar el potencial bélico.

El objetivo principal de la edificación industrial en la China contemporánea queda claramente definido en el «pensamiento estratégico del presidente Mao»: «la preparación para el caso de guerra». En 1969-1970 la militarización de la economía en China es una realidad del todo palpable: atención de primer orden a la producción de material bélico, militarización en los métodos de trabajo, creación de reservas materiales y técnicas, dispersión deliberada de la industria por el territorio del país.

La base industrial de China, débil en extremo, comenzó a utilizarse al grado máximo para atender las necesidades de la producción militar y muy particularmente, las relacionadas con el cumplimiento del programa nuclear-coheteril. La concentración de los esfuerzos técnicos y y científicos, materiales y financieros en este sector de la producción existe junto con la situación de semiestancamiento que registran las ramas fundamentales de la producción civil y se realiza a costa de «estrujar el jugo» de la economía del país ya de por sí poco desarrollada. Pero además el propio complejo militar se encuentra aislado al máximo posible. El reducido número de empresas que abarca se encuentran del todo desconectadas del resto de la industria, gozan de gran atención y privilegios por parte del Estado: definición exacta de sus tareas y control central por su cumplimiento, abastecimiento abundante estatal técnico, material y financiero, ventajas todas estas quo cada vez en menor medida se extienden a la producción civil. No es en absoluto casual que la fuerza destructora de la «revolución cultural» apenas alcanzó a la industria de guerra y ni siquiera tocó a las empresas que directamente trabajan para ella. Aquí funcionó con toda exactitud el severo mecanismo de control militar.

El incremento de la producción nuclear-coheteril no sólo se impulsa a costa de las ramas civiles. Se sacrifica

asimismo en su favor aquellas ramas de la industria de guerra que producen todo tipo de armamento corriente. Se dedican a la producción de técnica coheteril y nuclear las mejores empresas de la industria de aviación, artillería, radiotécnica y electrónica. Está planteado a la orden del día el posible empleo de la industria civil para producir armamento. En las plantas de la industria pesada más importantes y mejor equipadas con técnica moderna se presta atención primordial a elevar la calidad y ampliar el surtido de la producción, en primer plano la producción de metales ferrosos, no ferrosos y raros, aparatos e instalaciones electrónicas, derivados de petróleo y plásticos. Pero debido al insuficiente nivel de desarrollo de las ramas básicas industriales, la electroenergética, lubricantes, petroquímica, metalúrgica, así como de las ramas productoras de maquinaria e instalaciones modernas, el problema de los abastecimientos técnicos y de materiales, incluso para la producción de guerra cuyas necesidades se satisfacen en primer lugar, es cada vez más complejo. Si bien es verdad que el déficit en el abastecimiento aquí se liquida en muchas ocasiones gracias a las importaciones, puesto que la parte aplastante de las importaciones de metales ferrosos, laminados, aparatos y equipos se emplea de todas maneras para atender las exigencias de la industria de guerra.

Por consiguiente, la economía china funciona ya más de diez años con arreglo al esquema que impone uno u otro «eslabón decisivo» (en los años del «gran salto» ese eslabón fue el acero, durante el período de la llamada «regulación», la atención a la producción agropecuaria, en el presente el eslabón consiste en la preparación para la guerra). Ello exige no sólo la concentración de importantes recursos humanos, materiales y financieros primeramente en un frente de trabajo y luego en otro, sino que exige además el rápido cambio en la orientación del fomento de la producción, a veces en dirección diametralmente opuesta, de su organización e incluso del proceso tecnológico. Semejante desarrollo «preferente» respecto a una u otra rama de la producción, avanza acompañado por serias alteraciones en la integridad proporcional de la economía nacional y no permite a lo largo de muchos

años crear en China condiciones materiales sólidas para que tenga lugar la reproducción ampliada socialista, condiciones éstas sobre las que Lenin dijera: «...únicamente estas condiciones materiales, las condiciones materiales de una gran industria maquinizada que produce para decenas de millones de personas, únicamente estas condiciones constituyen la base del socialismo, y aprender a encarar eso en un país pequeñoburgués, campesino, es difícil, pero posible»[32].

Idealización de la pequeña producción

La propia interpretación de la industrialización socialista en el sentido del fomento de la gran producción moderna, ha sufrido en la República Popular China cambios esenciales a lo largo de los últimos años. Ha sido sustituida por el enfoque de la industrialización como desarrollo de la industria en general, incluido en calidad de parte componente e incluso como parte fundamental, el fomento masivo de la pequeña producción.

El aumento de la pequeña producción paralelamente al fomento de la gran industria no es ni mucho menos una idea perniciosa. Es más, cuando el nivel de las fuerzas productivas es bajo y limitados en extremo los medios financieros y técnicos contando además con recursos laborales en abundancia, el impulso de la pequeña producción cobra notable importancia puesto que sin exigir grandes gastos coadyuva al empleo más completo de los recursos humanos y materias primas locales y mejora también la atención de las exigencias del mercado interno.

En la edificación industrial de China durante los años del primer quinquenio el papel primordial correspondió a las grandes empresas cuyo osamento estaba compuesto por empresas modernas pertrechadas con técnica avanzada, construidas con el concurso de la Unión Soviética. En el primer plan quinquenal al acentuar la importancia que tenía la concentración de las fuerzas primeramente en construir grandes unidades nudales, se indicaba asimismo la necesidad de montar empresas fabriles «medianas y pequeñas». Al referirse a esto en el informe sobre el

[32] V. I. Lenin. *Reunión del CEC de toda Rusia, 29 de abril de 1918. Obras Completas*, 5 ed. en ruso, t. 36, pág. 259.

primer quinquenio Li Fu Ch'un señalaba imprescindible corregir dos desviaciones. La primera residía en que no se consideraba la situación en conjunto, no se diferenciaba en orden de importancia las tareas, ni si eran urgentes o podían aplazarse, en cambio se emprendía por doquier la construcción espontánea de pequeñas y medianas empresas obstaculizando la edificación planificada de unidades nudales. En contraposición, la segunda desviación tenía únicamente en cuenta la edificación de grandes empresas y despreciaba la necesidad de crear empresas medianas y pequeñas. Más tarde, como quedó constatado en el VIII Congreso del PCCh, se cometieron algunos errores al ajustar la interrelación necesaria entre la construcción de unidades básicas y la planificación multilateral. Por ejemplo, en 1956 (cuando «se levantó la ola de la edificación socialista») en algunas ramas de la economía nacional y en algunas regiones se dejó sentir con fuerza la inclinación a construir por todas partes, emprender toda clase de obras sin ninguna clase de consideraciones, adelantar aprisa. Eso repercutió en la construcción de las obras básicas, creó dificultades financieras y desembocó en el despilfarro de recursos materiales y humanos. En el VIII Congreso el Comité Central del PCCh desenmascaró esa desviación sometiéndola a severa crítica.

El gobierno de la RPCh en 1957, con el fin de liquidar la tensa situación surgida en el abastecimiento de carbón para la economía nacional y para la población, junto a la movilización general emprendida por todo el país para economizar carbón, aprobó la decisión de desplegar la construcción de minas medianas y pequeñas con carácter local puesto que no se necesitaba para ello plazos prolongados ni grandes inversiones. De acuerdo a esa decisión se designaron 11,6 millones de yuanes para construir 40 minas de carbón en 19 provincias del país, de modo que para fines de 1957, la extracción de carbón en estas minas era aproximadamente de 6 millones de Tm. En 1957, se aprobó la decisión para construir 18 fábricas metalúrgicas medianas y pequeñas en diversas provincias del país, asignándose para ello 600-700 millones de yuanes. Se preveía que su puesta en explotación proporcionaría un aumento anual de la producción de hierro de 2,5 millones

de Tm y en la producción de acero dicho aumento sería de 1,7-1,8 millones de Tm.

La prensa china central teniendo en cuenta la carencia de metales ferrosos fundamentaba la necesidad y oportunidad de crear empresas metalúrgicas pequeñas en la forma siguiente. Con los medios asignados para construir una gran fábrica metalúrgica para 1,5 millones de Tm al año, se pueden montar de 11 a 13 fábricas metalúrgicas pequeñas con potencia sumaria de 1,7-2 millones de Tm. Para la construcción de una gran fábrica metalúrgica son necesarios por lo menos seis años y sólo comenzará a rendir producción cuatro años después de haber comenzado a construirla, mientras que para construir una fábrica para producir 160 mil Tm de acero al año sólo se requieren tres años y se obtiene de ella producción al segundo año. El montaje de empresas metalúrgicas pequeñas y medianas ofrece la posibilidad de emplear al máximo pequeños yacimientos de mineral de hierro y carbón en las distintas regiones del país, permite emplear profusamente instalaciones metalúrgicas de producción nacional, lo que proporciona al Estado un ahorro importante de divisas y puede contribuir a resolver en manera más completa el abastecimiento de metales ferrosos para la economía nacional. Debido al grado de mecanización y automatización relativamente bajo en las empresas medianas y pequeñas de la industria metalúrgica, estas emplearán a gran número de obreros, lo que en las condiciones de China es perfectamente realizable.

Lenin, durante los años difíciles de reconstrucción de la economía nacional en la joven República soviética, indicaba la imperiosidad de emplear la pequeña industria con el fin de atender las exigencias de productos industriales en el mercado y de elevar las fuerzas productivas. Subrayando el papel temporal de la pequeña industria en el impulso de las fuerzas productivas del país en aquel período, Lenin decía que la única salida posible de esta calamitosa situación reside en el restablecimiento de las fuerzas productivas, pero no sobre la vieja base mísera y pequeña, sino apoyándose en una base nueva, en la gran industria y en la electrificación. «La sola y única base efectiva para consolidar los recursos, para crear la

sociedad socialista, —escribía Lenin— es la gran industria»[33].

En cuanto a los dirigentes chinos, una vez emprendida la vía del subjetivismo en la política económica, sin encontrar los medios para realizar «saltos» en la producción, éstos elevaron al grado de absoluto el postulado respecto a la posibilidad y necesidad de fomentar la pequeña producción en China. Si durante los años del primer quinquenio se consideraba útil la construcción de empresas industriales pequeñas sólo en la medida en que éstas no representaran un obstáculo en la edificación de las obras básicas y a su vez fuesen una ayuda importante para satisfacer las necesidades del país, en cambio, en el período del «gran salto» y en los años siguientes comenzó a adjudicarse un papel excepcional a la pequeña producción. Los maoístas, además de aconsejar la aplicación decidida del curso orientado a la creación simultánea tanto de grandes empresas como de pequeñas y medianas, a emplear al mismo tiempo métodos de producción modernos y primitivos, proponían prestar gran atención al desarrollo simultáneo de empresas «modernas, masivas pero no muy grandes» y «masivas simples y pequeñas» porque consideraban que precisamente el amplio desarrollo de ese tipo de empresas deberá jugar el papel decisivo en el incremento de los ritmos en el desarrollo industrial, en el rápido fortalecimiento de los eslabones débiles en la economía del país, así como contribuir a la racional dislocación de la industria, liquidando la excesiva concentración y coadyuvando a crear algo nuevo en la ciencia, en la técnica y preparar gran cantidad de cuadros.

En China comenzó a considerarse la producción masiva de pequeñas empresas, no como una medida temporal, sino como política de largo alcance en el terreno de la edificación económica. «La construcción de pequeñas empresas que empleen métodos artesanales y atraigan a vastas masas populares no es una salida temporal de las dificultades, —escribía el 25 de noviembre de 1958 el periódico *Jenminjihpao*—, es parte integrante de nuestra

---

[33] V. I. Lenin. *X Conferencia del PC(b) de Rusia, 22-28 de mayo de 1921. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 43, pág. 305.

política de edificación industrial a largo plazo». Aún cuando pudieran aceptarse las tesis sobre la necesidad de emplear durante largo tiempo los métodos de producción tradicionales debido a las condiciones específicas de China, en manera alguna son aceptables las recomendaciones en torno a que deben preferirse estos métodos en lugar de los modernos. Los maoístas insisten por todos los medios en minimizar la importancia de la gran producción moderna e intentan demostrar que en la industrialización de China el papel estratégico pertenece precisamente a ese tipo de empresas «masivas, simples y pequeñas» y «modernas masivas pero no muy grandes»[34].

La dirección china, al caracterizar el papel de la pequeña producción en el desarrollo económico del país, no desea ver sus aspectos débiles, acentuando la atención en aquellos momentos, sin ningún género de dudas no poco importantes en las condiciones de China, con los cuales se monta la conclusión del todo superficial sobre las ventajas de la pequeña producción en comparación con la gran producción: «...las empresas medianas y pequeñas gozan de ciertas ventajas que difícilmente pueden poseer las grandes, estas ventajas son: resulta más cómodo atraer los medios dispersos porque las inversiones no son de gran cuantía; las inversiones básicas surten rápido efecto puesto que los plazos de construcción son cortos; es posible emplear las fuerzas propias para crear los diseños y abastecer las instalaciones; se puede emplear los utillajes sencillos de que se dispone en las localidades; la dispersión de las empresas por todos los lugares favorece el fomento industrial del país, el incremento de las fuerzas técnicas del país y el desarrollo equilibrado de la economía en regiones diversas; es posible asegurar un gran surtido de la producción y variar la linea de producción con suma facilidad; la cercanía con respecto a las fuentes de materias primas y a los mercados permite emplear hábilmente los recursos, economizar en los gastos de transporte y coordinar con facilidad los abastecimientos, la producción y las ventas; en correspondencia con el volumen de producción puede emplearse con flexibilidad

[34] *Hungchi*, 1960, N° 16.

la mano de obra del campo y otros obreros de baja calificación, lo que favorece la eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre obreros y campesinos»[35]. Lo principal —los bajos índices técnicos y económicos en el funcionamiento de esas empresas— cae en el olvido.

Desde un principio el intento por demostrar la primacía de la pequeña producción frente a la gran producción resultó ser inconsistente. De por sí era incorrecta la evaluación del papel de la pequeña producción exclusivamente desde el punto de vista de las necesidades del país (dispersión de los medios, enorme oferta de mano de obra, etc.), sin tener en cuenta el criterio de la productividad y eficacia del trabajo. En cambio, las conclusiones en torno a la eficacia de la pequeña producción se basaban únicamente en el cálculo del ahorro en el valor de la construcción y en los gastos de transporte sin considerar el gasto total por unidad de producción, siendo evidentemente prematuras. Las «ventajas» de las pequeñas empresas, sobre todo de las «pequeñas simples» (o «pequeñas tradicionales») fueron ilusorias.

Sobre las características técnicas de las empresas «pequeñas tradicionales» nos hablan sus dimensiones: altos hornos con una capacidad de 0,5 a 13 m^3, convertidores con capacidad de 0,13-0,26 m^3, plantas eléctricas con potencia de 5-10 kW. Semejantes «altos hornos junto a cada casa» se construían con juncos y barro o con paja y barro para emplear en ellos trabajo manual y, claro está, se estropeaban inmediatamente. La inmensa mayoría de estas empresas «pequeñas tradicionales» quedaban abandonadas poco tiempo después de haber sido creadas.

Una idea mucho más clara sobre las caracterícticas técnicas de este género de empresas nos la proporciona la descripción de la fábrica de forjas y maderas adjunta a la comuna popular «Siuiguan» (provincia de Hopei), como «ejemplo típico de las empresas tradicionales pequeñas». «En 1958, cuando esta fábrica fue creada todo su equipo estaba compuesto por unos cuantos hornos y un par de tenazas. Pero incluso con posibilidades tan escasas los

[35] *Segunda sesión del VIII Congreso del PCCh*, pág. 46-47.

miembros de la comuna fabricaron siete tornos, una cepilladora y muchas máquinas más»[36]. «Valiéndose de mecanismos muy simples e instrumentos manuales» la fábrica de máquinas-herramienta N° 2 de Nankin —según afirmaba la prensa china— en 1958 comenzó a producir tornos. Hasta ese momento allí sólo se producían a mano pesas de plataforma y cosas por el estilo. La prensa china al referirse a este género de empresas con orgullo informaba que «en estas empresas industriales trabajan antiguos campesinos y amas de casa que tan sólo dos años atrás no tenían la menor idea sobre la industria». Por ejemplo, en Sian en las empresas industriales adjuntas a las comunas populares trabajaban 54 mil antiguas amas de casa, lo que representaba el 80% de la cantidad total de obreros empleados en estas empresas.

Los índices técnicos y económicos, bajos en extremo, en el funcionamiento de las pequeñas empresas se debían a los primitivos equipos que empleaban y a la falta de conocimientos técnicos elementales de las personas que trabajaban en ellas. Así sucedía que el gasto de minerales por cada tonelada de hierro y el gasto de hierro para fundir una tonelada de acero en las empresas pequeñas superaba en casi dos veces los índices análogos en las grandes empresas modernas. Incluso las mejores clases de los fertilizantes químicos locales, en cuanto a eficacia eran de 5 a 10 veces peores que los abonos minerales fabricados en las empresas modernas. El costo de producción en cada una de las empresas de la pequeña industria, debido a la productividad del trabajo extraordinariamente baja y a índices de funcionamiento técnico-económicos muy pobres y a un volumen de producción comparativamente pequeño, se encontraba muy por encima del costo de producción en las empresas modernas. Por ejemplo, el costo de producción de una tonelada de hierro en los hornos pequeños superaba el precio del Estado en 1,7 veces.

La pequeña industria a falta de rentabilidad pudo existir sólo gracias a las subvenciones estatales, a fin de cuentas, las pérdidas directas que ocasionaba se calculan

---

[36] *Boletín de información de la Agencia Sinjua*, 7 de octubre de 1960, págs. 8-9.

en más de 4 mil millones de yuanes. Pero aún fueron no menos importantes las pérdidas indirectas que tuvo que soportar la gran producción moderna puesto que para atender las necesidades de la pequeña producción se veía constantemente privada de materiales, lubricantes y cuadros expertos. Por consiguiente, las colosales pérdidas que sufrió, a fin de cuentas, la producción industrial en China a causa del hipertrófico fomento de la pequeña industria no pudieron ser compensadas por el bajo costo relativo de su edificación, ni por el ahorro en el transporte, ni siquiera por los salarios bajísimos que recibían los obreros ocupados en la pequeña industria.

Las empresas que empleaban métodos de trabajo artesanales, a pesar de la considerable magnitud de su producción, no podían convertirse en una base sólida para el fomento de la industria. Así, a mediados del año 1960, al surgir un agudo déficit de combustibles y materias primas, las pequeñas minas, canteras y baterías de coque, no sólo no fueron capaces de compensar los fallos en los planes de producción de carbón, mineral de hierro y coque, sino que tampoco pudieron asegurar el cumplimiento de las tareas según el plan.

En cierta medida la construcción masiva de «pequeñas empresas tradicionales» se justificaba en aquellas ramas cuya tecnología de producción es simple y poco complicado el producto. Pero en las ramas donde para producir artículos complejos y de alta calidad se necesitaba utillaje moderno, al construir en ellas empresas con métodos artesanales muy pronto, poco después de su puesta en marcha y mucho antes de que vencieran los plazos normales de amortización, surgía la necesidad imperiosa de reconstruirlas y reequiparlas debido a que producían masivamente artículos que no respondían a las condiciones requeridas, así como productos francamente defectuosos.

Es curioso que ya en 1959 el curso orientado a la construcción de pequeñas empresas varió un tanto. Se acentuaba la necesidad de construir empresas «pequeñas modernas» en lugar de las «pequeñas tradicionales». En la rama de la metalurgia ferrosa, por ejemplo, de acuerdo con este nuevo rumbo, en sustitución de los cientos de miles de pequeños hornos para fundir hierro, se creó

cerca de 300 conjuntos de altos hornos situados en las cercanías de los yacimientos de minerales, de las vías de comunicación y pertrechados con equipos más modernos, lo que permitió mejorar un poco los índices técnicos y económicos en el proceso de fundición y prescindir además de unos cuantos millones de campesinos antes ocupados en esas empresas. En 1960 se informó del reequipamiento técnico en la inmensa mayoría de las empresas metalúrgicas y también de que 10 mil pequeñas minas creadas en lo fundamental en 1958 habían sido técnicamente reequipadas. Sin embargo, en el nivel técnico de las pequeñas empresas no se registraron cambios considerables y éstas seguían encontrándose aún muy lejos de responder a las exigencias de la industria moderna.

La dirección china cifraba sus esperanzas en que el incremento de la pequeña producción aceleraría el proceso de industrialización en China, pero esas esperanzas resultaron fallidas. En ello se aplicó enorme trabajo y se gastaron muchos medios sin que la industrialización cristalizara. El importante incremento del potencial en las ramas dedicadas a la industria pesada, así como el considerable peso específico de la producción de medios de producción, en la producción global industrial, no reflejaba el estado real en que se encontraban las fuerzas productivas en China. La razón de todo esto se esconde en que el desgaste de los grandes equipos modernos no lo compensaba su producción, puesto que la mayor parte de ésta (incluida la producción de equipos) se destinaba a cubrir las necesidades de la pequeña industria convirtiéndose muy pronto en fondos inertes: así, un tercio del potencial en la industria metalúrgica y aproximadamente el 40% en la industria carbonífera, en función durante los años del «gran salto», quedaron, sin más ni más abandonadas. Debido a su pésima calidad, una parte importante de los instrumentos y medios de trabajo creados en los años 1958-1960, no servía para su empleo. Así ocurrió que la tensión creciente en el abastecimiento de materiales, materias primas y combustibles desembocó directamente en el descenso de la producción.

La clausura de la inmensa mayoría de las pequeñas empresas creadas a base de métodos artesanales en la

producción, acaecida en los años de la «regulación», indicaba un aumento de la importancia de la gran industria moderna en el monto total de la producción industrial, (a pesar de que ésta registró considerable reducción), en comparación con el período 1958-1960. Incluso el reducido potencial puesto en marcha durante el período 1961-1965 correspondía, en lo fundamental, a empresas tipo manufacturas fabriles. Entre las empresas modernas se contaban aquellas factorías que China adquirió en el mercado exterior. Durante el período 1961-1965 en toda una serie de empresas en función el nivel técnico de la producción se elevó en cierto grado. En 1963 aumentó el nivel de mecanización en un 10-20% en los trabajos de laboreo de la industria carbonífera, comenzó a emplearse en mayor escala la extracción hidráulica del carbón y el método de escavaciones rápidas. Según informaba la prensa china, en la industria petrolera en las tres cuartas partes de los índices técnicos y económicos comparables en la perforación, extracción y elaboración del petróleo, se había superado el nivel superior alcanzado en los años precedentes. La productividad de los mecanismos aumentó aproximadamente en 1,5% en la industria del cemento

Mas si se tiene en cuenta el nivel técnico general de la industria china durante la etapa de «regulación», entonces en total puede afirmarse que éste se redujo en comparación con el período anterior. Esta conclusión se deduce de los siguientes hechos: 1) rápido desgaste de los equipos en las grandes empresas modernas a lo largo de los años del «gran salto»; 2) conservación y suspensión de la construcción de una gran cantidad de grandes unidades industriales modernas; 3) cese casi total de las importaciones de equipos, (sobre todo completos), de la Unión Soviética y de otros países socialistas junto a las limitadas importaciones de este tipo, procedentes de países capitalistas.

La dirección china a tenor de los burdos errores cometidos en el pasado, durante los años de «regulación» aún conservando la prioridad de la pequeña producción en el desarrollo, en la práctica económica varía un tanto su actitud frente a ella. Primero, se reduce en grado considerable la envergadura de la pequeña construcción (si bien es cierto que también se reduce en magnitud la gran

construcción moderna) y el lugar primordial lo ocupa la producción «pequeña moderna» en vez de la «pequeña simple». Segundo, se limita la incursión de la pequeña producción en las ramas más complejas de la economía nacional, conservándose en las ramas de la industria ligera, en la extractiva, en la química (producción de fertilizantes minerales), en la industria de materiales de construcción, fabricación de aperos agrícolas. es decir, en aquellas ramas cuya tecnología de producción es simple y el producto poco complicado. Empero continuaba atendiéndose con mayor tenacidad la construcción de pequeñas empresas en detrimento del restablecimiento o la construcción de las grandes, por lo tanto, dejando de lado las dificultades objetivas, afloraba la subestimación y el consciente desprecio al papel de la gran producción moderna en el fomento de las fuerzas productivas.

Es preciso anotar que en el desarrollo de la pequeña producción en 1969-1970 aparecen nuevas tendencias. En el país se insuflaba la sicosis bélica. Por eso se pretendía crear una economía regional autosuficiente. Esa fue la razón por la cual se fustigó el fomento de la pequeña producción local colocándola de nuevo al margen de toda política económica sensata. En la prensa aparecían frecuentemente noticias sobre la construcción de pequeñas empresas locales creadas por los distritos, las comunas populares, las brigadas de producción numerosas e incluso por las pequeñas, por medio «de sus propias fuerzas, con sus medios y empleando materiales locales» que ya no sólo producían fertilizantes químicos, aperos agrícolas o mercancías de amplio consumo popular, sino acero, energía eléctrica, hasta tornos y equipos, además lo mismo que en los años del «gran salto» se subrayaba la carencia de los más elementales instrumentos de producción en la inmensa mayoría de las mencionadas empresas y además el grueso de los productores está formado por las antiguas amas de casa.

Pero aunque por su carácter y envergadura la política orientada a estimular el fomento de la pequeña producción en el presente sea la continuación del período del «gran salto», los medios que se emplean son ya otros, es decir, en lugar de proceder del presupuesto estatal ahora se reca-

ban en las comarcas. De esta manera el Estado elude las pérdidas. Es más, junto a los esfuerzos por demostrar la primacía de la pequeña producción cuando se trata de la producción civil, la dirección china emprende inusitados esfuerzos para crear ramas modernas de la producción industrial de guerra a gran escala.

Por ahora la experiencia indica que la pequeña producción, sin hablar ya de la «pequeña tradicional» no justifica los cálculos de los maoístas para «acelerar sobre esta base el proceso de la industrialización» y «apresurar el proceso de mecanización en el agro». Quedan al mismo tiempo sin asiento las esperanzas en torno a que la pequeña producción «precipitaría el proceso extintor de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo». La proliferación masiva de empresas industriales pequeñas y minúsculas por todo el país lejos de aproximar el agro al nivel de la ciudad, por el contrario, equipara la ciudad al nivel técnico secular de la aldea. Por el simple hecho de que el campesino chino construya altos hornos artesanales, cree instrumentos agrícolas primitivos o se ocupe en otro tipo cualquiera de actividad industrial, no se transforma en obrero. La extinción de las diferencias entre la ciudad y el campo es algo que requiere mucho tiempo y para que sea posible es imprescindible realizar pasos gigantescos de avance en el fomento de las fuerzas productivas, superar la resistencia que oponen los múltiples resabios de la pequeña producción, vencer la fuerza colosal de las costumbres y rutinas que portan consigo estas reminiscencias. En cambio la dirección china al implantar la pequeña producción si es que consigue cierta nivelación productiva y social lo hace más bien en dirección hacia la degradación de la producción y el empeoramiento en la composición del personal obrero.

Capítulo VI

MENOSPRECIO DE LA FUNCION DE LOS INCENTIVOS MATERIALES EN EL DESARROLLO DE LA PRODUCCION

En los últimos años en China se propaga pomposamente el principio «la política es la fuerza de mando», cuya parte inalienable del mismo reside en cambios sustanciales realizados en el sistema, anteriormente vigente, de estímulo a los trabajadores por su trabajo.

La tarea en pro de crear un sistema de salarios que garantizase el estímulo material en el fomento de la producción y, al mismo tiempo, incitase a los obreros y empleados a elevar el grado de su capacitación técnica, estaba planteada en China ya desde los primeros años de la edificación socialista. Los grandiosos planes enfilados a restablecer e impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en un país con un pasado semifeudal y semicolonial exigían adoptar un sistema tal de distribución apto para «recompensar a los que, tras pasar desmesuradas calamidades, siguen revelando heroísmo en el frente del trabajo»[1].

---

[1] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. 22-29 de diciembre de 1920. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 42, pág. 151.

A base de la propiedad social sobre los medios de producción surge también el interés material social de los trabajadores en el incremento de la producción. Su fuente, consiste en que el bienestar de todos y, por consiguiente el bienestar de cada miembro de la sociedad se encuentra dependiendo directamente del nivel general alcanzado en la producción social: el incremento y perfeccionamiento de la producción social, la elevación de la productividad del trabajo, el aumento de la renta nacional paralelamente significa aumento del bienestar popular. Vladímir Lenin, al respecto proponía distinguir e incentivar el cumplimiento del programa económico con el fin de que las masas no sólo supieran, sino que a la vez sintieran en sus propios destinos que «la reducción del período de hambre, frío y miseria dependen íntegramente del cumplimiento más rápido por ellas de nuestros planes económicos»[2].

Resultaba mucho más necesario interesar a las masas en el aumento de la producción en tanto que en la antigua China la situación de los trabajadores se hallaba afectada por un triple yugo —el imperialismo extranjero, el feudalismo y el capitalismo nacional— en manera por demás inaguantable. El salario de un obrero aunque trabajase de 12 a 16 horas estaba lejos de poder garantizar la satisfacción de las exigencias mínimas de la familia obrera. Además veíase constantemente reducido debido a toda clase de multas y retenciones y haciéndose efectivo con bastante irregularidad.

Al vencer la revolución popular en China en 1949, se puso en práctica un sistema de medidas orientadas a mejorar la situación material de los trabajadores: la jornada de trabajo se redujo a 8-10 horas, se estableció un salario mínimo y el principio de igual remuneración por igual trabajo, se instituyó el sistema del seguro social y fueron estabilizados los precios. Persiguiendo el que los obreros se sintieran materialmente interesados, se aplicó el sistema del pago progresivo a destajo y se revisó el sistema de tarifas, en particular, a partir de 1951, se pasó a la escala de tarifas que incluía ocho categorías.

[2] Ibídem, pág. 154.

Cuando empezaron a cumplirse las tareas de la industrialización socialista durante los años del primer quinquenio se requirió considerable esfuerzo por interesar materialmente a los trabajadores en la superación de la productividad del trabajo y en el perfeccionamiento de su calificación profesional. Ello se planteaba con mayor imperiosidad debido a la aguda carencia, e incluso a la falta total en algunas ramas de personal técnico-ingenieril y obreros capacitados. Por tanto, con el fin de «estimular mucho mejor en los obreros y empleados la necesidad de perfeccionar sus cualidades y su calificación profesional, para poder reforzar y mejorar su actividad laboral, para impulsar el movimiento de los obreros de vanguardia en la producción, elevar la productividad del trabajo, para cumplir y superar con antelación las magnas tareas que plantea el primer plan quinquenal», el Consejo del Estado aprueba, en junio de 1956, una disposición sobre el correspondiente aumento de los salarios y, a base de ella, impulsar la ulterior reorganización de los salarios en las empresas, organizaciones e instituciones estatales en consonancia con el principio de la distribución y el pago con arreglo al trabajo. En la disposición referente a «la reorganización de los salarios» indicábase la necesidad de superar las insuficiencias presentes en las cuestiones de organización de salarios y, en particular, se señalaba que en el proceso de anteriores reorganizaciones de los salarios no habían sido liquidados por completo fenómenos irracionales de los viejos sistemas de salarios. Es más, en dicha disposición se indicaba que debido al rápido desarrollo y a los cambios acaecidos en la economía nacional surgieron nuevos problemas que ocasionaron en el sistema de salarios vigente, fenómenos en desacorde con el principio de remuneración con arreglo al trabajo y con las necesidades de fomento de la producción. Sobre todo se consideraba el igualitarismo como el fenómeno más serio. Se acentuaba la necesidad imperiosa de aunar esfuerzos en la superación de semejantes insuficiencias. El Consejo Estatal subrayó en su disposición que era imprescindible reforzar el papel del salario en calidad de estímulo material para fomentar constantemente la economía nacional y para elevar paulatinamente el nivel de vida de los obreros y empleados.

Conforme a la disposición de 1956, junto con el aumento general de salarios para los obreros y empleados, en las ramas de la industria pesada y en las regiones principales de la edificación económica, para los obreros de alta calificación así como para el personal técnico y científico capacitado, el salario se elevó considerablemente.

Con el fin de eliminar los defectos del sistema de tarifas en vigor que diferenciaban insuficientemente los diapasones entre los sueldos correspondientes al trabajo calificado o al trabajo simple, al trabajo pesado o de menor esfuerzo, se aumentó la diferencia entre las tarifas para obreros de altas categorías y de bajas y se diferenciaron también las tarifas para aquellos obreros que trabajaban en condiciones difíciles o normales. Para liquidar el igualitarismo se establecieron tarifas superiores en la remuneración del trabajo a destajo en comparación con las tarifas correspondientes al salario por tiempo. Los sueldos para empleados y personal técnico se diferenciaron de tal manera que se establecían primas especiales que tomaban en cuenta los conocimientos técnicos y además estaban previstos sueldos especiales personales para funcionarios técnicos de elevada calificación.

La disposición preveía que durante el año 1957 se aplicase por entero o en medida importante, por todas partes o donde ello fuera posible, el pago a destajo junto al incremento simultáneo de tarifas por categorías determinando también mejorar el sistema de premios por la puesta en producción de nuevos artículos, por la economía de materiales y materias primas, economía de combustibles, y energía eléctrica, por mejorar la calidad de los artículos y por superar el plan.

La aplicación práctica consecuente de todas estas medidas hubiera podido contribuir, en grado importante, a promover el entusiasmo revolucionario del pueblo en la edificación socialista, a fortalecer su fe en que «el Estado no sólo convence, sino que recompensa a los buenos trabajadores con mejores condiciones de vida...»[3]

---

[3] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, 22-29 de diciembre de 1920. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 42, pág. 151.

Empero los postulados básicos de la reforma de 1956, a medida en que se alentaba el movimiento reestructurativo del estilo de trabajo a lo largo de 1957, y, sobre todo, durante el período del "gran salto», quedaron revisados por completo. El CC del PCCh se manifestó en favor de la reducción de la diferencia entre el salario más alto y más bajo, so pretexto de «liquidar las contradicciones» que afloraban entre los trabajadores dirigentes y los subordinados, entre obreros de casta y obreros jóvenes, entre los obreros de alta categoría y obreros de baja categoría. Así pues, la diferencia en los sueldos de los obreros de alta y baja calificación quedó nuevamente reducida. Se decidió que al establecer las categorías para los obreros debería tomarse en cuenta no el nivel de su capacitación técnica, sino partir en grado considerable de su madurez política o, cómo todo esto era calificado en un principio, «aplicar en la práctica el principio que combine el interés material con la necesaria educación política e ideológica». Si en 1956 el salario medio de obreros y empleados se elevó en grado importante debido a que en el país quedó realizada la reforma de los salarios, en 1957 a medida en que se aplicaba el movimiento reestructurativo del estilo el salario no sólo no aumentó, sino que en toda una serie de lugares incluso se redujo. Es más, según afirmaban los defensores de ese nuevo curso, los trabajadores «saludaban» semejante política que supuestamente certificaba que «la labor en el terreno de los salarios y el bienestar material es una tarea tanto económica como política y para poder aplicarla con éxito resulta imprescindible combinar la labor política y económica partiendo del hecho de que la política es la fuerza de mando»[4].

El curso emprendido en la RPCh en pro de la aplicación del sistema de salarios «racionalmente bajos» se explicaba con razonamientos cifrados en la pretendida necesidad de tomar en consideración peculiaridades tales como la numerosidad y pobreza de su población y la imperiosa exigencia de rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Este curso era, según se afirmaba, el refle-

[4] *Análisis de la dirección de las empresas industriales*,. Pekín, 1958, pág. 206.

jo de que al distribuir el fondo de consumo «en primer lugar se requiere atender al trabajo de seiscientos millones de almas y el estado que registra la producción en todo el país, en lugar de atender el trabajo de un grupo reducido de gentes junto con el estado imperante en algunas ramas». Ya que el nivel de productividad del trabajo por todo el país es aún muy bajo y ello determina la imposibilidad de asegurar un alto nivel de consumo, entonces en la distribución debe propagarse el principio «que el alimento de tres personas se lo coman cinco» y sólo orientándose por estas peculiaridades realizar el principio de distribución con arreglo al trabajo. Es más, se indicaba que para cumplir las «audaces» consignas propugnadas por el Partido comunista —«luchar con ahínco 3-5 años para transformar de raíz la fisonomía de nuestro país» y «en 15 años, o de ser posible en un plazo más breve, alcanzar y pasar a Inglaterra en la producción de hierro, acero y otros tipos básicos de la producción industrial»— se requiere aumentar la acumulación en grado considerable. Pero el hecho de que eso venga acompañado de una drástica reducción del fondo de consumo, ya de por sí escaso, no debe inquietar a los trabajadores puesto que, según se afirmaba, eso coincide con sus intereses raigales.

Evidentemente en un país superpoblado y pobre como China resolver el problema de mejorar las condiciones de vida del pueblo trabajador implica múltiples dificultades. La imperiosidad de superar el atraso de las fuerzas productivas del país en condiciones de extrema carencia de medios financieros y materiales exige una labor muy meditada orientada a establecer óptima correlación entre acumulación y consumo en la renta nacional. Si durante el período del primer quinquenio la acumulación en la renta nacional del país representaba el 21-23%, lo que permitía junto a la realización del programa de fomento industrial, mejorar notoriamente el nivel de vida del pueblo, la carrera económica febril emprendida para cumplir las cacareadas «audaces consignas» en los años del «gran salto» exigió aumentar la acumulación hasta el 35-37%, lo que sin mayor tardanza se dejó sentir en la situación material de los trabajadores. Ello explica

el afán por convencer al pueblo en la necesidad de apretarse los cinturones en aras de dudosos futuros intereses y no por complacer los anhelos vanguardistas de la dirección china carentes totalmente de una base científica.

A la luz de las nuevas exigencias —«al resolver la cuestión de los salarios considerar en primer plano la política como fuerza de mando»— la reforma de los salarios de 1956 fue criticada por falta de la suficiente atención al aspecto político del asunto y por «subrayar exageradamente el estímulo material». Se consideró que el sistema de salarios a destajo no correspondía al espíritu de la línea general del PCCh, alegando que era un sistema que: 1) ahonda las contradicciones entre el Estado y el individuo; 2) perturba la cohesión de la clase obrera; 3) engendra el economismo y la ideología burguesa; 4) impide a los obreros realizar la revolución técnica, ejecutar toda clase de trabajos y participar en la dirección de la producción; 5) crea complicaciones superfluas en la dirección y malversa las energías humanas». Se consideró por tanto necesario sustituir gradualmente el sistema de remuneración del trabajo a destajo por el sistema de remuneración por tiempo.

En la práctica económica del «gran salto» junto a liquidar el salario a destajo, el pueblo se vio privado también del sistema de gratificaciones y premios. Durante la campaña por la revisión de reglas y estatutos se destruyeron todas las formas de remuneración y normación del trabajo. La distribución con arreglo al trabajo quedó estigmatizada como un principio burgués. En tanto que durante los años del primer quinquenio se hicieron intentos por encontrar la variante óptima en la combinación de los estímulos morales y materiales para los trabajadores en el fomento de la producción, al iniciarse el «gran salto» se absolutizó el papel de los incentivos morales, sometiendo a feroces ataques al incentivo material considerado, apenas ayer, como palanca económica básica en la tarea de elevar las fuerzas productivas del país. Se lanzó el llamamiento a millones de trabajadores de «no temer a las dificultades ni dar importancia al pago por el trabajo». Se saludaba y popularizaba la experiencia de aquellos que «animados de gran entusiasmo revolucionario» y «en

aras de los intereses del partido y del pueblo no prestan ningún género de atención a las ventajas o pérdidas de carácter personal».

El aumento considerable de la ocupación en la producción industrial realizado con la esperanza cifrada en la omnipotencia del entusiasmo revolucionario de las masas culminó en un aumento del fondo de salarios. Empero se redujo el salario medio de los obreros debido al reclutamiento de un numeroso ejército de obreros sin calificación cuyo salario era en el 40-50% más bajo que el salario común.

Se ignoraba decididamente y por entero el hecho evidente de que en la sociedad socialista los estímulos morales ideológicos en el trabajo aparecen en el trabajador y se impulsan con vigor en concordancia con el interés material de las personas en el resultado social de su actividad. Los hombres nunca han impulsado ni impulsarán la producción únicamente en aras de motivos puramente morales, siempre les moverá a ello ante todo el interés material. Y por lo tanto resulta completamente lógico que el enfrentamiento de los incentivos morales y materiales, el igualitarismo en el pago del trabajo hayan minado la disciplina laboral y la actividad productiva de los trabajadores chinos cuya consecuencia directa fue la drástica reducción de la productividad del trabajo.

Los cambios más serios los sufrió el sistema de remuneración para los trabajadores en la producción agropecuaria. En las cooperativas de producción el cálculo del trabajo hasta 1958 se efectuaba en jornadas de trabajo a base del destajo y el sistema de premios al sobrecumplir las tareas de producción. En caso de que no se pudiera cumplir el plan tanto en sus índices cuantitativos como cualitativos a causa de un mal trabajo se efectuaba el descuento de una determinada cantidad de jornadas de trabajo. Al crearse las comunas populares este sistema de pagos con arreglo a las jornadas de trabajo fue sustituido por un nuevo sistema de distribución que compaginaba el pago del trabajo con el abastecimiento gratuito de alimentos y artículos de primera necesidad para los campesinos. El diario *Jenminjihpao* el 3 de septiembre de 1958 comunicaba que «en un pequeño número de comu-

nas populares, atendiendo al propio deseo de las masas populares, se ha emprendido la transformación de la propiedad sobre los medios de producción en propiedad de todo el pueblo y en el sistema de distribución se experimenta el principio del salario o el abastecimiento gratuito. Esta experiencia es muy favorable porque ha señalado la perspectiva en el ulterior desarrollo de las relaciones de producción en el campo». Posteriormente, en la resolucion del 6° Pleno del CC del PCCh *Sobre algunos problemas referentes a las comunas populares* aprobada en diciembre de 1958, ya se hablaba de que «en multitud de comunas sobre la base de las óptimas cosechas conseguidas en muchos cultivos agrícolas se pone en práctica un sistema de distribución que atiende a la conjugación del sistema de salarios con el abastecimiento gratuito a resultado de lo cual vastas masas de campesinos y campesinas comenzaron a recibir sus salarios y sus familias a quienes en el pasado siempre les preocupaba el problema del alimento, de la leña, el arroz, aceite, sal, vinagre, soja y hortalizas, desde ahora pueden «comer sin pagar dinero», es decir, han obtenido el abastecimiento social más importante y más seguro. Todo esto es para el campesino inusitadamente nuevo, una cosa semejante la historia de la humanidad no la ha conocido hasta el presente»[5].

En cuanto que la comuna popular fue proclamada como la mejor forma organizativa para la realización del tránsito gradual del socialismo al comunismo, se consideraba indiscutible la circunstancia de que el sistema de abastecimiento gratuito que se aplicaba en las comunas populares contiene ya en sí brotes del principio comunista «a cada cual según sus necesidades». Al discutir la cuestión sobre el carácter de la manutención gratuita entre los economistas se subrayaba que lo que había de común en el principio comunista de distribución y el principio de abastecimiento gratuito en las comunas populares, consiste en que tanto en uno como en otro se realiza una distribución igualitaria según las bocas, mientras que en todo lo demás la manutención gratuita sigue siendo por su carácter un

[5] *Materiales del 6° Pleno del CC del PCCh del octavo período*, pág. 15.

principio socialista de distribución con arreglo al trabajo. Sólo « amedida en que en el sistema de distribución en las comunas populares la parte del abastecimiento gratuito, primero no muy grande, poco a poco vaya creciendo y las normas de abastecimientos gratuitos en un principio bajas, posteriormente vayan aumentando, así como a medida en que de día en día se eleve la conciencia comunista del pueblo y se desarrolle de día en día la enseñanza general, se realice la disminución gradual de las diferencias entre el trabajo físico e intelectual, se reduzcan gradualmente las funciones del poder estatal en el interior del país, etc., a medida en que se vaya consiguiendo todo esto, paulatinamente madurarán las condiciones necesarias para el tránsito hacia el comunismo»[6].

En este sentido se consideraba que era todavía pronto para declarar el abastecimiento gratuito principio comunista de distribución con arreglo al trabajo, para «no debilitar el entusiasmo revolucionario de las masas en la lucha por el comunismo». Mientras que a todo aquel que no viera las ventajas del abastecimiento gratuito y considerase que eso minaba el principio del estímulo material y el entusiasmo de trabajo en las masas se le inculpaba de «ignorar el papel de la educación política y despreciar conscientemente las ventajas del sistema de abastecimientos gratuitos». En contraposición, los maoístas insistían en que el sistema de abastecimientos gratuitos es el brote del comunismo en la sociedad socialista y tiene gran importancia en tanto que influye en la formación de la conciencia comunista de los hombres, contribuye a liquidar la ideología burguesa, acerca a dirigentes y dirigidos, fortalece la alianza obrero-campesina.

El sistema de abastecimientos gratuitos se propagó profusamente al cabo de unos cuantos meses después de que el CC del PCCh en agosto de 1958, dictó la disposición *Sobre la creación de las comunas populares en las aldeas.* En un editorial de la revista *Chingche yanchin*, № 11 de 1958, titulado *El sistema de abastecimientos gratuitos como embrión del principio comunista de distribución en nuestro país*, se decía que el sistema de abastecimientos

[6] Ibídem, pág. 24.

gratuitos «se propaga en el presente con gran rapidez, pero además puede extenderse no sólo al campo sino también a los órganos estatales (hoy existen ya distritos enteros en donde de manera experimental se aplica el sistema de abastecimientos gratuitos), hasta que encuentre resonancia en las empresas industriales con el fin de cambiar en ellas parcialmente el sistema de salarios vigente». Al mismo tiempo, en la inmensa mayoría de las comunas populares rurales el abastecimiento gratuito de comestibles representaba el 70% (en algunos casos aún más) del monto total de los fondos de consumo disponibles en las comunas populares. La magnitud del abastecimiento gratuito era tan enorme porque en un principio se extendió muchísimo la opinión respecto a que «las comunas populares en la aldea por su carácter ya en el presente pueden quedar incluidas en la categoría de propiedad de todo el pueblo y de que muy pronto, e incluso ahora mismo se puede prescindir del principio socialista «a cada cual según su trabajo» y adoptar el principio comunista «a cada cual según sus necesidades»[7], asimismo se consideraba que la esfera del abastecimiento gratuito debería ampliarse aún más para poder desplazar el principio de la distribución con arreglo al trabajo porque su aplicación en el socialismo únicamente contribuye a fomentar la ideología burguesa[8].

En 1958, en unos cuantos meses, cerca de 500 millones de campesinos pasaron a alimentarse gratuitamente a costa de la producción agropecuaria proporcionada por las comunas populares. Las consecuencias de semejante distribución se dejaron sentir de inmediato en el abastecimiento a la población, sucedió que en multitud de comunas la norma de productos agropecuarios para atender las necesidades de la alimentación gratuita durante un año se consumió en cinco o seis meses; en algunos casos se comieron incluso los fondos de simientes, surgiendo una gran tensión en la atención de las necesidades de la población de alimentos, ropa y artículos de primera necesidad.

[7] *Materiales del 6° Pleno del CC del PCCh del octavo período*, pág. 20.

[8] *Chingchi yanchiu*, 1958, N° 12.

Este sistema de distribución en el cual la mayor parte de los productos se distribuían igualitariamente según las bocas, colocaba el pago del trabajo fuera de toda relación con su cantidad y calidad, reducía a la nada el estímulo material y socavaba enormemente la actividad productiva de los campesinos. Así ocurrió que en la campaña primaveral de 1959 la asistencia de los campesinos a las faenas del campo y a todo tipo de labores se redujo de manera notable. Al orientar a los campesinos al reparto de los fondos sociales y no a crearlos, la distribución igualitaria fomentaba en ellos un espíritu parasitario causando con ello enormes descalabros no sólo a las exigencias del fomento de la producción, sino a la labor educativa de los trabajadores en el espíritu de la actitud comunista frente al trabajo.

Los cálculos de la dirección china basados en la omnipotencia del entusiasmo revolucionario de las masas fracasaron. Aún cuando ellos contaban con la magnífica posibilidad de tener en cuenta la experiencia sufrida por la joven Rupública Soviética sobre la cual Vladímir Lenin dijera: «Calculábamos —o quizá sea mejor decir: suponíamos, sin haber calculado suficientemente— que con órdenes directas del Estado proletario podríamos organizar al modo comunista, en un país de pequeños campesinos, la producción estatal y la distribución estatal de lo producido. La vida nos ha hecho ver nuestro error. Han sido necesarias diversas etapas transitorias —el capitalismo de Estado y el socialismo— para *preparar* el paso al comunismo con el largo trabajo de una serie de años. Esforzaos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado, no basándoos directamente en el entusiasmo, sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la autogestión financiera, valiéndoos del entusiasmo engendrado por la gran revolución. De otro modo no os acercaréis al comunismo, no llevaréis a él a decenas y decenas de millones de hombres. Eso es lo que nos ha enseñado la vida, lo que nos ha enseñado el desarrollo objetivo de la revolució n»[9].

[9] V. I. Lenin. *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 44, pág. 151.

La dirección china debido a las dificultades que muy pronto surgieron en China, debido a la aplicación del abastecimiento gratuito, se vio constreñida a frenar un tanto su fervor. En la resolución del CC del PCCh de diciembre de 1958 *Sobre algunos problemas referentes a las comunas populares* se advertía ya: «Por cuanto que manifestamos gran entusiasmo en favor del comunismo ante todo debemos esforzarnos por todos los medios para conseguir el cumplimiento de nuestro plan de industrialización socialista en lugar de declarar, sin nungún fundamento para ello, «la realización inmediata de la propiedad de todo el pueblo» en las comunas populares rurales y mucho menos aún declarar su «entrada inmediata en el comunismo», o cosas por el estilo puesto que eso no sólo será una frivolidad, sino que además empobrecerá considerablemente el criterio del comunismo, contribuirá a incrementar la tendecia pequeñoburguesa al igualitarismo, lo que no favorecerá el desarrollo de la edificación socialista»[10]. En lo concerniente a la distribución, la resolución introducía ciertas modificaciones en sentido de reducir la esfera de los abastecimientos gratuitos con el fin de que en las localidades rurales además de la parte que se distribuye por línea de los abastecimientos gratuitos, se establecieran por lo general de 6 a 8 categorías de salarios, teniendo en consideración que el salario máximo no superase al mínimo en más de cuatro veces. Al mismo tiempo dicha diferencia no debía ser muy grande porque se consideraba que ello no correspondería a la situación real en el campo en el terreno de las diferencias según el grado de calificación laboral. Muy pronto la parte correspondiente a los abastecimientos gratuitos ya no pasaba del 50% de los fondos de consumo en las comunas populares y en 1961 no representaba ya más del 30% respecto a la suma total de los sueldos pagados a los campesinos.

Empero seguían creciendo las dificultades para abastecer a la población de víveres y mercancías de primera necesidad. Aún en 1958, sin grandes esfuerzos la dirección

[10] *Materiales del 6° Pleno del CC del PCCh del octavo período*, pág. 27.

china teníá la intención de poder abastecer en unos cuantos años de alimentación y vestido gratuito a la población y con extraordinaria ligereza alentaba incluso a reducir las superficies de siembra para «poder plantar ampliamente en llanuras, montañas y aljibes plantas decorativas que formen una brillante gama de colores y convertir vastos espacios de nuestro país en floreciente jardín».

Pero al cabo de dos-tres años se agudizó hasta tal grado el problema alimenticio que la dirección china, ya olvidadas las antiguas consignas, llamaba a impulsar la campaña bajo el lema «si ves una costura ¡clava la aguja!», cuyo sentido consistía en «utilizar al máximo para la siembra las pequeñas parcelas dispersas alrededor de los hogares, de las aldeas, de las tierras ya cultivadas, a orillas de los ríos o a lo largo de las carreteras»[11].

El rápido incremento del déficit de alimentos y mercancías obligó a los dirigentes chinos a implantar un severo racionamiento en el abastecimiento a la población, es más, en algunos momentos ni siquiera se podía atender el cumplimiento de las normas mínimas para abastecer a a los trabajadores de los artículos alimenticios e industriales necesarios. Las disposiciones del 9º pleno del CC del PCCh en 1961 que se referían a la necesidad de reforzar la atención en el fomento de la producción agropecuaria y en la producción de artículos de amplio consumo, se cuentan entre las medidas urgentes emprendidas para prevenir en el país el hambre masivo y aminorar el déficit mercantil.

Durante los años de «regulación», a fin de estimular la producción agropecuaria, en cierto sentido se ordenó un poco el sistema de remuneración del trabajo en las comunas populares, devolvióse a los campesinos las parcelas particulares y los utensilios caseros, se permitió la cría de porcinos y aves de corral y vender la producción sobrante en el mercado. Se emprendió asimismo cierta labor para ordenar el sistema de pago con arreglo al trabajo y gratificaciones en la industria. Se restableció en las empresas la normación del trabajo así como los sistemas de salarios e incentivos. En diciembre de 1963, fueron publicadas las nuevas disposiciones del Consejo Estatal para remunerar

[11] *Hungchi*, 1961, N° 3-4.

descubrimientos técnico-científicos e innovaciones técnicas. Aunque en dichas disposiciones seguían acentuándose como antes la necesidad de «prestar sería atención a que la política es la fuerza de mando» simultáneamente se proponía «oponerse a la concesión unilateral de títulos honoríficos ignorando la recompensa material»[12]. Sin embargo, en los años siguientes y sobre todo al iniciarse la «revolución cultural» de nuevo fueron sometidos a todo género de ataques exasperados aquellos intentos por emplear las palancas económicas en la dirección de la economía nacional.

Resulta de interés seguir la evolución gradual en las concepciones de la dirección china con respecto al papel y la correlación entre los incentivos morales y materiales en el fomento de la producción. En el VIII Congreso del PCCh en 1956 se afirmaba que puesto quo el objetivo final en el desarrollo de la producción es el mejoramiento de la vida del pueblo, entonces se hace imprescindible en concordancia con el incremento de la producción, mejorar paulatinamente la vida del pueblo. Se indicaba, asimismo, que por ese camino podría estimularse con eficacia el entusiasmo laboral de las masas. Se proponía reflejar con toda nitidez la interrelación existente entre el desarrollo de la producción y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo en la emulación socialista con el fin do que las organizaciones sindicales al desplegar la emulación socialista enseñen a los obreros y empleados a fomentar la tradición del trabajo abnegado, de laboriosidad y solicitud, a perfeccionar sin descanso la técnica, elevar la calificación, aprender a manejar la técnica nueva para elevar la productividad del trabajo y, al unísono con el despliegue de la emulación, se afanen y preocupen por atender todas las necesidades de las masas, por muy insignificantes que parezcan, contribuyendo por todos los medios a mejorar las condiciones de vida y trabajo[13].

En el devenir de los años del «gran salto», particularmente al tropezar con las dificultades ocasionadas al ignorar el incentivo material para los trabajadores y exa-

[12] *Jenminjihpao*, 2 de diciembre de 1963.

[13] Véase *Materiales del VIII Congreso Nacional del PCCh*, pág. 361.

gerar el papel de los factores morales en el desarrollo de la producción, se insinuaba, aunque con gran sigilo, la necesidad de preocuparse por la mejoría en la vida de los trabajadores. En cambio, al comenzar la «revolución cultural» los maoístas atacaron demoledoramente todo esfuerzo por elevar los salarios de los obreros y por estimular materialmente su trabajo estigmatizándolo como manifestaciones de «economismo» y «revisionismo contrarrevolucionario», incompatibles con los intereses de la sociedad y de la revolución socialista. En este contexto, el diario *Jenminjihpao* el 30 de julio de 1966 escribía: «La empresa moderna no debe confiar en el estímulo material, debe fiarse exclusivamente en la fuerza de la ideología política».

El pago a destajo y las gratificaciones por el trabajo durante el avance de la «revolución cultural» de nuevo quedaron desplazados por el sistema del «salario racionalmente bajo». Una vez más se enarboló en escudo el sistema del abastecimiento gratuito. Y en mayo de 1967 los *datzupao* pekineses informaban sobre las «novísimas indicaciones del presidente Mao», en particular las que se referían a que «la consigna «a cada cual según su trabajo» es una consigna burguesa», mientras que «el sistema de abastecimientos gratuitos normados, es un estilo marxista, es la condición para el paso al modo de vida comunista». Muchos *datzupao* alegando estas indicaciones proponían «reducir con decisión los sueldos altos» e «introducir el sistema que asegure el abastecimiento gratuito normado en un 50% y el pago del salario en la otra mitad», aseverando que el tránsito hacia el sistema de distribución comunista se compone de las siguientes etapas: «de los salarios bajos hacia el sistema de mitad salario-mitad abastecimiento gratuito normado, después hacia el sistema de abastecimiento gratuito normado completo y de allí al sistema comunista de distribución».

En diversos organos de prensa empezaron a publicarse conjeturas en torno a una posible reforma de salarios en China que presuponía aplicar en la primera etapa el sistema de «salarios racionalmente bajos» para todas las categorías de obreros y empleados y en el período siguiente realizar el sistema de abastecimientos gratuitos normados.

Todo eso se presentaba como la condición indispensable para pasar al modo de vida comunista. Desplegóse por todo el país una vasta campaña de loas en favor del ascetismo y de limitar las necesidades vitales del pueblo. Por todas las instituciones estatales y empresas del país se emprendió una labor activa en pro de la «educación socialista» y de la militarización de la vida de las colectividades, labor ésta que pretendía el igualitarismo general aún conservando un primitivo nivel de producción y de consumo. Tanto el principio de distribución con arreglo al trabajo como el principio del incentivo material quedaron rebautizados y calificados como «proyectil recubierto de azúcar», «negra mercancía revisionista» o «puñal dirigido a la espalda de la revolución proletaria»[14].

La dirección china alegando «supeditar los intereses personales del momento a los intereses en perspectiva» emprendió feroz ofensiva contra los derechos vitales de los trabajadores. Así se redujo el salario a obreros y empleados mediante la derogación de diversos pagos complementarios, gratificaciones y premios al sobrecumplir las tareas de producción. En el país seguía manteniéndose como antes el abastecimiento normado para la población de víveres y mercancías industriales básicas. Se dictó un mínimo garantizado de cereales (con frecuencia sustituidos por batatas) para cada persona adulta ocupada aproximadamente de 180 kg al año; aceites vegetales y azúcar, no más de 2 o 2,5 kg; carne sólo para las fiestas; telas de algodón de 4 a 7 mts al año. Para los niños y las personas adultas no empleadas, las normas mínimas representaban la mitad de las que correspondían a las personas ocupadas. Empero incluso estas normas ascéticas con frecuencia no eran satisfechas debido al caos y desorden que trajo consigo la «revolución cultural» y además porque el fondo de comestibles del país sencillamente era objeto de robos y atracos. Por ejemplo, la prensa china informaba sobre muchos casos de robo de los fondos sociales e incluso de los fondos de simientes en las comunas populares y registraba también los casos en que los campesi-

[14] *Jenminjihpao*, 26 de junio de 1968, *Kuangmingjiphao*, 27 de junio de 1968.

nos se negaban a cumplir sus obligaciones frente al Estado respecto a la entrega de víveres.

En China debido a las serias alteraciones registradas en la economía, a la aguda falta de mercancías industriales y a la carencia de productos alimenticios, comenzó a florecer la especulación, aparecieron los mercados negros. Los precios comerciales superiores en el 150-350% en comparación con los precios fijos, no permitían evidentemente que los trabajadores ampliasen, ni siquiera en pequeña medida, su fondo de consumo personal, en cambio se creaba la apariencia de «abundante» oferta.

En condiciones tan difíciles se propaga profusamente en China la consigna «en la producción perseguir altos índices, en la vida ajustarse a un bajo nivel», se difundían llamamientos para ajustarse a un régimen severo de economía en el cual disponiendo de 8 a 10 yuanes al mes por persona se puede, afirmaban, asegurar un nivel de vida por entero satisfactorio. Se consideraba ilustrativo el ejemplo de Tatsin, que junto a todo lo demás mostraba «el rechazo voluntario de los incentivos materiales, — el salario de los obreros petroleros de Tatsin es dos, tres veces inferior en comparación con el salario corriente. La prensa central los ponía como ejemplo de aquellos que «avanzan incontenibles persiguiendo revolucionar la concepción del mundo».

«La revolucionización de la concepción del mundo» fue proclamada por los maoístas en calidad de vía principal para solucionar todos los problemas de China incluidos también los problemas económicos. Por eso las familias chinas que sufren ingentes privaciones en lugar de recibir ayuda material reciben libritos que contienen los escritos de Mao Tse-tung. El diario *Jenminjihpao* de 1 de julio de 1968. comunicaba que «los comités revolucionarios» de las provincias de Liaoning, Shensi y Shansi regalaron a cada familia pobre y a las familias de las capas bajas del campesinado medio en estas provincias *Extractos de las obras del presidente Mao* y *Tres artículos populares de Mao Tse-tung*.

La ofensiva de los maoístas contra los derechos vitales de los trabajadores desencadenó la resistencia por parte de las masas populares. La ola del movimiento huelguísti-

co se extendió por todo el país, y particularmente en los centros industriales, en demanda de aumento de salarios y mejores condiciones de vida para los trabajadores. Según las informaciones de la prensa de Hong Kong, el movimiento huelguístico sólo en 1967 se extendió a a 60 ciudades de China y participaron en él más de 7 millones de obreros. En contraposición a la propaganda maoísta en torno a que los obreros chinos «saludan la reducción de salarios en aras de la fidelidad a las ideas de Mao Tse-tung», la clase obrera y el campesinado de la República Popular China se esfuerzan por defender su derecho a una vida mejor, derecho conquistado a costa de su lucha, larga y penosa, contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo nacional, derecho del cual hoy les priva la actual dirección de China.

La resistencia de dos trabajadores junto a la imperiosa necesidad de conseguir, a pesar de todo, un relativo progreso en la producción agropecuaria, y aún más sensible en la industria, obligan a la dirección china, quiéralo o no, a un cierto compromiso en la práctica en torno a las cuestiones del incentivo material, aunque la propaganda china continúe machaconamente estigmatizándolo como «negra mercancía revisionista».

Capitulo VII

LA TEORIA «APOYO EN LAS PROPIAS FUERZAS»

La dirección china a partir del comienzo de los años 60, después del rotundo fracaso sufrido al intentar dar solución voluntarista a las ingentes tareas que presentaba la economía nacional en el interior de país, introdujo cambios de principio en la valoración del papel que juegan las relaciones económicas exteriores con los países socialistas.

La tentativa por achacar la culpa del fracasado experimento del «gran salto» y de las comunas populares a los factores puramente externos trajo consigo la calumnia contra la Unión Soviética y contra otros países socialistas, vituperios contra la ayuda económica que se recibía de ellos, contra la experiencia técnico-científica, la maquinaria y los equipos, y por último, la reducción descarada de los lazos económicos con aquellos países que se negaban a apoyar el curso de la política exterior emprendido por los dirigentes del PCCh.

Para poder argumentar teóricamente y justificar ante el propio pueblo chino y la opinión internacional el curso

orientado a la reducción de las relaciones económicas con los países del campo socialista, la dirección del PCCh promovió la cacareada teoría del «apoyo en las propias fuerzas». He aquí lo que al respecto quedó impreso en el artículo *En torno al problema del curso hacia la construcción del socialismo con las fuerzas propias* publicado en el N° 7 de la revista *Chingchi yanchin* en 1965: «En la edificación socialista, como también en la revolución, es necesario aplicar firme y consecuentemente el curso de apoyo en las propias fuerzas... Es imprescindible el apoyo en las propias fuerzas para la guerra y para el resurgimiento del país... El Comité Central del PCCh orientándose precisamente en la idea de Mao Tse-tung sobre el apoyo en las propias fuerzas, ha trazado el curso para la edificación socialista por medio de las fuerzas propias como el curso raigal previsto a largo plazo... Este curso concuerda por entero con la ley objetiva del desarrollo de las cosas, según la cual los factores internos son los determinantes».

Conviene detenerse con mayor detalle en esta cuestión en tanto que la teoría «apoyo en las propias fuerzas» se refiere, en primer lugar, a la correlación entre factores internos y externos en la edificación del socialismo.

Ya en el momento de aprobar el primer plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la RPCh (1953-1957), trazado con el concurso de especialistas soviéticos, que tenía en cuenta la ayuda económica, técnica y científica de los países socialistas, se consideraba evidente la necesidad de crear en China un sistema íntegro industrial que permitiera producir en el interior del país los tipos más importantes de equipos y materias primas, que en lo fundamental fuera capaz de atender las exigencias de la reproducción ampliada y también las necesidades que dictara el reequipamiento técnico de todas las ramas de la economía nacional. En ese sentido, estaban asimismo presentes las peculiaridades de China en cuanto a la inmensidad de su territorio, los colosales recursos humanos y la diversidad de riquezas naturales que permitían fomentar de manera rentable ramas básicas de la producción. La existencia de abundantes y variadas riquezas naturales, de mercados internos de gran absorción, y las

enormes distancias respecto a los centros industriales de la Unión Soviética y de los países socialistas europeos que diferenciaban a China de la mayoría de los países del campo socialista, todo ello certificaba la necesidad económica de organizar la producción de la mayor parte de los productos en el interior del país en lugar de importarlos desde otros países socialistas. Además, por otra parte, el pretender abastecer las necesidades crecientes de una cuarta parte de la población del globo terráqueo a costa de las importaciones procedentes de otros países, hubiera sido una tarea imposible de realizar para ellos.

Sin embargo la condición imprescindible de crear un sistema de producción de multifacéticas ramas, residía en la estrecha colaboración económica de China con los países socialistas, la necesidad de considerar constantemente, sobre todo al confeccionar los planes de perspectiva, la división internacional del trabajo socialista, la especialización y cooperación de la producción racional con el fin de emplear los recursos naturales y humanos del país en la forma más ventajosa. Por lo cual se tenía en cuenta la factibilidad económica al decidir organizar la producción de unos u otros productos o importarlos.

El economista chino Chen Ven-ching escribía: «El sistema industrial íntegro al que nosotros nos referíamos, sólo es completo en sentido relativo, es decir, en los aspectos fundamentales. De hecho el abastecimiento de todas aquellas mercancías cuya demanda es relativamente pequeña e incluso de aquellas que se necesiten en gran escala, pero cuya demanda no pueda ser satisfecha debido a los recursos limitados o a la falta de posibilidades técnicas y otro tanto por lo que se refiere a mercancías que exportan en gran cantidad los países hermanos, lo vamos a atender gracias a la colaboración que ellos nos presten y construiremos pocas nuevas empresas, o quizá ninguna en la rama de producción de las mercancías a que nos referimos»[1].

Las relaciones económicas de la República Popular China con los países socialistas perseguían el propósito de coadyuvar a la creación de ese sistema industrial que estu-

[1] Chen Ven-ching. *La industrialización socialista de China. Jenmin Chubanshe*, 1957, págs. 72-73.

viera en condiciones de satisfacer las necesidades de China en cuanto a los más importantes artículos industriales y además considerase al máximo las disponibilidades del país.

De inmediato la restauración de la economía nacional china, seriamente distorsionada a consecuencia de prolongadas guerras, exigió una gran tensión de todas las fuerzas del país y ocasionó la necesidad de forzar las importaciones a gran escala de equipos, máquinas, aparatos, materias primas y materiales en variado surtido, etc. En tanto que los países capitalistas negáronse a vender a China tipos básicos de mercancías con destino productivo, el mercado socialista mundial resultó ser no sólo el mercado fundamental, sino en muchos casos el único, para que la República Popular China importara ese tipo de mercancías. El ministro de Comercio Exterior de la RPCh Yeh Chi-chuang, al subrayar el enorme papel de la Unión Soviética y de otros países socialistas en la rápida restauración económica de China, dijo: «Conviene señalar de manera especial que el despliegue de nuestro comercio con la Unión Soviética y con los países de democracia popular representó una ayuda enorme en la labor de restañamiento de nuestra economía y de fomento de la producción... Para nuestra edificación económica las importaciones procedentes de la Unión Soviética y de los países de democracia popular representan un gran aporte. Simultáneamente parte considerable de nuestra producción agropecuaria y de artículos de la producción auxiliar con destino exportable han encontrado sus mercados de venta en esos países»[2].

Crecieron aún en mayor grado los requerimientos de maquinaria, equipos, materias primas de interés industrial, etc. al emprenderse la edificación económica planificada en gran escala, íntimamente relacionada a crear los cimientos de la industrialización socialista. En estas circunstancias cerca del 90 por ciento de las importaciones de la RPCh procedentes de los países socialistas correspondía a mercancías con destino productivo.

---

[2] *Los logros económicos de la República Popular China en 1949-1953*. Ed. en ruso, M., 1954, pág. 216.

El grueso de las importaciones de la RPCh con destino a la producción pertenecía a la maquinaria y equipos, cuyo monto representó el 60 por ciento del valor de las importaciones de la RPCh durante los años del primer quinquenio. La RPCh adquiría en el mercado mundial socialista grandes cantidades de metales ferrosos y no ferrosos, petróleo y sus derivados, materias primas para la industria química, instrumental médico, papel, azúcar y muchos artículos más. La prensa china informó que en aquel período la Unión Soviética facilitó a China cerca de tres mil máquinas-herramienta, más de 10 mil unidades de maquinaria agrícola de todo tipo, aparatos de precisión por un valor de 100 millones de yuanes, más de dos millones de toneladas de metales ferrosos.

La República Popular China junto a mostrar un interés primordial en la importación de bienes de equipo, a la vez utilizaba el mercado exterior socialista para completar los fondos mercantiles con aquellas mercancías cuya demanda entre la población china aún no podía ser satisfecha por la producción nacional. En 1956, por ejemplo, el valor total de las importaciones destinadas a satisfacer las exigencias materiales y culturales del pueblo chino alcanzó la cifra aproximada de 370 millones de yuanes.

Los países socialistas a cambio de sus mercancías recibían de China té, tabaco, aceites vegetales, oleaginosas sedas, cerdas, cueros, tripas, plumas, lanas de oveja, borra, carnes, frutas, especias, etc. Entre las mercancías que la RPCh ofrecía a los países socialistas tenían gran peso las materias primas para la industria pesada: concentrados de tungsteno y molibdeno, mineral de hierro, estaño, mercurio, azufre, espato flúor, etc., lo que respondía por entero a los intereses de la RPCh en su política de exportaciones, cuyo contenido primordial residía en limitar exportaciones de productos alimenticios básicos (cereales, aceites vegetales, carnes y sus derivados), en atención a satisfacer las necesidades de la población; procurando economizar al máximo en el consumo interno para atender las exigencias de la exportación de mercancías secundarias (huevos, frutas, productos de la pesca etc.); alentando por todos los medios las exportaciones

tradicionales (té, sedas, aceite de palo, tabaco, etc.), productos de la industria extractiva (tungsteno, molibdeno, estaño, antimonio, mineral de hierro, magnesita, espato flúor, etc.), artículos derivados de la ganadería (cerdas, tripas, plumas, lanas de oveja, borra y otros), artículos de artesanías artísticas; ampliar en forma gradual las exportaciones de artículos proporcionados por la industria transformativa de la RPCh.

En la actividad práctica de la RPCh en la esfera del comercio exterior durante los años del primer quinquenio, las exportaciones de cereales no superaron el 1% respecto al monto total en la cosecha de los mismos, los porcinos exportados sumaban el 3—4% del número total de cabezas. En cambio la exportación de productos alimenticios secundarios y de mercancías tradicionales crecían a ritmos bastante rápidos. Al culminar el quinquenio, los productos exportables de la industria extractiva y transformativa sumaban el 32% de las exportaciones de la RPCh en comparación con el 18% al iniciarse el quinquenio, los productos agrícolas y de las artesanías auxiliares exportados ya en forma acabada incrementaron del 23% al 28%. Todo eso indicaba tendencias progresivas en el fomento de las exportaciones chinas.

Por tanto, la política económica exterior de la RPCh durante un período de tiempo considerable, se encontraba por entero al servicio del fomento de la economía nacional del país valiéndose de todos los medios posibles.

En torno a esta cuestión, Yeh Chi-chuang, ministro de Comercio Exterior de la RPCh, en la II sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo en julio de 1955, dijo: «Nosotros supeditamos la exportación a los intereses de las importaciones, pero al mismo tiempo, éstas se encuentran al servicio de la industrialización socialista del país»[3]. Por lo que se refiere a la industrialización, para su realización, cobran particular importancia los abastecimientos de equipos industriales para las unidades básicas de la industria pesada, (empresas metalúrgicas, de construcciones mecánicas, químicas, plantas de

[3] *Jenminjihpao*, 30 de julio de 1955.

energía eléctrica, minas), procedentes de los países socialistas. El surtido de equipos también para algunas empresas de la industria ligera (grandes fábricas azucareras y productoras de papel), asimismo jugó un importante papel. El abastecimiento de equipos industriales completos. acompañados de servicios técnicos por parte de los países abastecedores de los mismos, permitía poner en explotación grandes obras básicas industriales en plazos relativamente cortos. Si tomamos en consideracion únicamente las exportaciones soviéticas a la RPCh, el monto de las exportaciones de equipos y maquinaria al culminar el primer quinquenio era aproximadamente el 50% del total de las exportaciones y dentro de éstas el 77% correspondía a equipos completos. Además, los abastecimientos de equipos industriales a cargo de la URSS, se planificaban de tal manera que se pudiera emplear al máximo las posibilidades que ofrecía la industria china en construcciones mecánicas. Con ese propósito los equipos que se enviaban incluían máquinas y mecanismos cuya producción aún no había podido montar la industria china. En un principio, para las empresas en construcción, las exportaciones soviéticas de equipos completos ascendían al 80% y sólo el 20% de los equipos necesarios se fabricaba en el interior del país. Empero a medida que crecía la producción nacional, el monto de los equipos soviéticos se reducía, de tal manera que para el año 1957, ya la industria china estaba en condiciones de surtir el 50% del número total de equipos e instalaciones que exigían las unidades básicas industriales cuyo montaje se realizaba con el concurso de la Unión Soviética.

Con equipos procedentes de la Unión Soviética se montaron los grandes combinados metalúrgicos de China en Anshan, Wuhan y Paotou; 27 centrales eléctricas en Finman, Taiyuan, Sian y otras; 27 minas carboníferas y fábricas de concentrados en Fusin, Hokang, Haichou, etc. así como unas cuantas docenas más de fabricas de maquinaria, incluidas aquí las de maquinaria pesada, tractores. automóviles. etc., empresas para la industria petrolera y química, fábricas de radiotecnia y electrotecnia, empresas para la fabricación de papel y fábricas

farmacéuticas, así como toda una serie de empresas para la industria ligera y alimenticia.

Según los acuerdos concertados entre la URSS y China, durante los años de 1953, 1954 y 1956, la Unión Soviética ayudó a China en la construcción de 211 empresas, de las cuales, a finales de 1957, 64 grandes unidades industriales habían sido ya puestas en explotación, entre estas últimas se contaban 8 empresas metalúrgicas, 28 fábricas de construcciones mecánicas, 15 centrales eléctricas, 6 minas de carbón y fábricas de concentrados, 4 fábricas químicas. Se construyeron entonces, entre otras, la primera fábrica de automóviles en Changchun, las fábricas de instrumentos de precisión, de aparatos eléctricos de medición y de aleaciones de aluminio en Harbín, las fábricas de herramientas neumáticas y de máquinas-herramienta en Shenyang; la fábrica de bombillas eléctricas en Pekín, las plantas de electricidad en Fusin y Chengchoy, el combinado alumínico de Fushun, la mayoría de las plantas del combinado metalúrgico de Anshan y algunas obras más. Según informó la prensa china, durante el período de 1953-1956, del 30 al 90% del aumento en la potencia productiva dentro de las ramas básicas de la industria tan importantes como la electroenergética, carbonífera, fundición de hierro y acero, cobre y aluminio, fabricación de máquinas-herramienta, así como del 28 al 77% del incremento en la reducción de carbón, energía eléctrica, acero, hierro, máquinas-herramienta. etc. se obtuvo gracias a las empresas construidas con el concurso que prestó a China la Unión Soviética. En 1957, únicamente en las empresas edificadas con la ayuda de la URSS, se fundió más de la mitad del acero que produjo el país; aproximadamente la mitad de la extracción de carbón y las plantas eléctricas proporcionaban más del 15% del potencial eléctrico del país.

Gracias al aporte de los países socialistas europeos en China se construían más de 100 unidades industriales, de las cuales 33, ya habían sido puestas en explotación al culminar el primer quinquenio.

De acuerdo con las decisiones de la Comisión Soviético-China para la colaboración tecnocientífica, la Unión Soviética cedió gratuitamente a las organizaciones chinas

(según datos hasta agosto de 1957), 751 proyectos para construcciones básicas, más de 2.200 diseños para la fabricación de máquinas y equipos, 688 instrucciones y descripciones de diversos procesos tecnológicos, entre los que se contaban documentaciones presupuestarias y diseños para construir fábricas metalúrgicas, de construcciones mecánicas, centrales eléctricas, minas, fábricas de concentrados, fábricas de vagones y locomotoras, refinería de petróleo, fábricas de transformadores, de vidrio y de estructuras de hormigón armado. La industria de construcciones mecánicas de la RPCh, valiéndose de diseños y proyectos industriales soviéticos, asimiló la producción de más de 200 clases distintas de máquinas-herramienta; 1.400 tipos de generadores, motores eléctricos, transformadores e interruptores; cerca de 900 clases de diversos utillajes metalúrgicos, extractivos y artículos de uso general; más de 100 clases de coches y camiones, locomotoras, barcos, etc. China pudo, gracias a la ayuda Soviética emprender la fabricación de turbinas de vapor de 12 mil kw e hidroturbinas de 16 mil kW.; equipos para minas con capacidad anual hasta de 600 mil Tm de carbón, así como también de buques hasta de 5 mil toneladas de desplazamiento, locomotoras, vagones de carga y para pasajeros, etc. El diario *Jenminjihpao* del 23 de octubre de 1957, informaba sobre todos estos hechos. La Unión Soviética durante el período de 1954-1963, proporcionó a China más de 24 mil pliegos de documentación tecnocientífica. Más de diez mil especialistas soviéticos prestaron a China sus conocimientos técnicos en la proyección y construcción de grandes empresas modernas.

Además de transmitir experiencia en la propia China, se organizó la capacitación de ciudadanos chinos en los centros de enseñanza superior y su entrenamiento práctico en las mejores empresas de la Unión Soviética. Alrededor de 10 mil ingenieros, técnicos y obreros calificados chinos y cerca de 1.000 científicos cursaron estudios, y adquirieron preparación científica y técnica en la Unión Soviética. Se graduaron en las instituciones superiores soviéticas más de 11 mil estudiantes chinos en todos los niveles. En el fomento de la economía nacional de la RPCh, tuvieron enorme importancia los créditos a largo plazo

que la Unión Soviética concedió a China en condiciones muy ventajosas y por una suma total de 1.816 millones de rublos.

Li Fu ch'un, viceprimer ministro del Consejo Estatal y presidente del Plan Estatal de la RPCh, en su informe sobre el primer plan quinquenal presentado ante la II sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo en 1955, al caracterizar la ayuda de la Unión Soviética a la República Popular China en el terreno de la edificación económica, constataba que: «La Unión Soviética nos presta múltiple y sistemática ayuda en la construcción... Es una ayuda tan multifacética que abarca todos los procesos desde su comienzo hasta su fin. Los proyectos que nos ofrece la Unión Soviética están diseñados a base de novísimos alcances en la técnica y los utillajes que nos surte son de los más modernos y de óptima calidad. La heroica clase obrera de la URSS ayudando a nuestro país muestra un gran entusiasmo en el trabajo a fin de garantizar el cumplimiento de los pedidos para surtir a China equipos de la manera más rápida y mejor, es más, el gobierno de la gran Unión Soviética nos surte los mejores equipos y nos concede primacía. Por propia iniciativa, el gobierno soviético ofreció a nuestro país ayuda tecnocientífic a y de producción en el fomento de las investigaciones para el empleo pacífico de la energía atómica... La Unión Soviética ha destinado a un gran grupo de especialistas para acudir con su ayuda a China aún cuando ella atraviesa por el período de la construcción intensiva del comunismo... La Unión Soviética nos presta gran ayuda en la preparación de cuadros técnicos. El gobierno soviético ha concedido a nuestro país enorme ayuda financiera»...[4]

La colaboración económica estrecha junto a la ayuda fraternal, desinteresada de la Unión Soviética y de otros países socialistas, brindó a China la posibilidad de crear, tan sólo en el transcurso del primer quinquenio, nuevas ramas que de no haber sido así, debido al atraso económico y técnico del país habría sido muy difícil crear

[4] Li Fu ch'un. *Sobre el primer plan quinquenal de desarrollo de la economía de la RPCh*, págs. 127-219.

y se hubiera requerido un plazo de tiempo mucho más prolongado. Entre otras, estas ramas eran: la metalurgia de alta calidad y la industria alumínica, la fabricación de maquinaria pesada y de máquinas de precisión, la industria automovilística, de aviación y tractores, la fabricación de maquinaria para la industria energética, la industria atómica y radiotécnica. En la RPCh, sólo gracias al concurso de la Unión Soviética según lo reconocieron los propios dirigentes del PCCh se crearon o reconstruyeron potenciales de producción que representaban el sistema óseo de la industria en China. Estos incluían, entre otros, capacidades para producir 8,7 millones de Tm de hierro y 8,4 millones de Tm de acero, del 25 al 30% de la potencia instalada en las centrales eléctricas de la RPCh; el 80% del potencial en la producción de automóviles y tractores, el 70% de la capacidad instalada en la producción de estaño, etc.

En un plazo históricamente breve la atrasada e incipiente estructura productiva de tipo semifeudal y semicolonial, quedó transformada en un sistema económico autónomo multirramal. Empero por muy importante que haya sido el papel de las transformaciones socialistas, de las fuentes internas y de los heroicos esfuerzos del pueblo en el impulso de tan vastos cambios, el significado de las fuentes externas, que en primer término incluían la enorme colaboración económica, financiera y técnica de la Unión Soviética y demás países socialistas, difícilmente se puede apreciar en toda su magnitud.

Preciso es señalar que junto a la necesidad objetiva de crear la base para la independencia económica, jugó un papel enorme el factor ideológico en la determinación de los ritmos para la creación de la economía autónoma de China, el ferviente deseo de liquidar a toda costa y en breve la dependencia económica de otros países y superar el atraso técnico y económico del país. Sin embargo, con frecuencia estos naturales deseos sometidos a la influencia de las concepciones pequeñoburguesas y de las tendencias nacionalistas que privan en la dirección china, degeneraban en apetencias hegemónicas.

Estas hegemónicas ambiciones poco a poco iban transformándose en norma para la dirección china a medida en

que se lograban éxitos en la creación de una economía autónoma multifacética, logros que se evidenciaban al comenzar a funcionar nuevas y modernas empresas en las novísimas ramas de producción a medida en que aumentaba el volumen general de la producción repercutiendo ello en una relativa reducción de la importancia de las relaciones económicas con el exterior. Así ocurrió que en la justa definición del papel de las relaciones económicas exteriores respecto al fomento económico de la RPCh, las tendencias subjetivistas privaron sobre las objetivas. El papel de la colaboración económica y la ayuda de los países socialistas se minimizaba cada vez más para quedar, a fin de cuentas, reducido a la nada.

El CC del PCCh, en carta del 14 de junio de 1963 dirigida al Comité Central del PCUS, en forma oficial enfrentó la división socialista internacional del trabajo con la famosa concepción referente a la necesidad de «apoyarse primordialmente en sus propias fuerzas en la edificación» lo que ponían en evidencia que la dirección china dejaba de considerar las relaciones económicas exteriores con los países socialistas como instrumento importantísimo en el proceso acelerado del desarrollo económico del país y del aumento de la eficacia en la producción social.

De por sí sola e interpretada en su significado directo, la tesis referente a «construir el socialismo apoyándose primordialmente en las propias fuerzas», no implica ningún género de objeciones, además no aporta nada nuevo. Durante muchos años la Unión Soviética, siendo el único país socialista, además encontrándose cercada por el capitalismo, viose obligada a construir únicamente apoyándose en sus propias fuerzas. Es más, aún existiendo la comunidad socialista mundial, cada país que la integra crea la base técnica y material de la nueva sociedad preferentemente gracias a la movilización de sus recursos internos. El empleo máximo de las posibilidades internas en cada país es un principio indiscutible dentro de la división socialista internacional del trabajo. La colaboración económica únicamente contribuye al empleo racional, pleno y exitoso de los recursos internos en cada país tomado por separado, a la combinación armónica del fomento de la economía nacional con los intereses del for-

talecimiento y ulterior desarrollo del sistema socialista mundial en conjunto.

Según se constata en los *Principios básicos de la división socialista internacional del trabajo*: «Los países socialistas consideran deber internacional orientar sus esfuerzos hacia el logro de altos ritmos en el incremento de la producción industrial y agropecuaria en cada país... El cumplimiento de esa tarea exige desplegar al máximo la capacidad creadora e iniciativa del pueblo en cada país socialista; el desarrollo industrial de todos los países socialistas; elevar por todos los medios la productividad del trabajo social; el progreso técnico constante, el perfeccionamiento permanente en la práctica de la actividad económica, la utilización de la experiencia colectiva, ampliación y fortalecimiento de la colaboración económica entre los países socialistas. El magno camino que conduce al desarrollo de la economía socialista mundial pasa por la combinación de los esfuerzos de cada país socialista en el fomento de la economía nacional con el afán mancomunado orientado a afianzar y ampliar la colaboración económica y la ayuda mutua»[5].

Por el contrario, en el postulado «apoyo primordial en las propias fuerzas», la dirección china introduce un contenido político y económico distinto. Al reducir el problema de la edificación de una economía independiente al mero hecho de abastecer todas las necesidades internas a costa de la producción propia, la dirección china transformó la tesis de «apoyo en las propias fuerzas» en dañina política autárquica, política de autodesarrollo aislado de la economía, teóricamente carente de todo fundamento.

El economista chino Huang Chen ofrece la definición más completa sobre la esencia de la teoría «apoyo en las propias fuerzas» al definir «el complejo económico moderno íntegro e independiente» como «un complejo económico que descansa sobre el soporte de sus propias fuerzas. Este complejo depende principalmente del autosuministro dentro del país en cuanto a todos los recursos, utillajes, materias primas y cuadros técnicos, sin confiar, ante todo, en

---

[5] *Principios básicos de la división socialista internacional del trabajo*. Ed. en ruso, M., 1964, pág. 5.

la ayuda extranjera. Por lo que se refiere al contenido de este término, consiste en poseerlo todo *sin excepción alguna*»[6] (subrayado por mí — *E.K.*). Esta idea la completa otro economista chino Lu Sun: «Es preciso impulsar todo aquello que sea necesario y posible. *Pero de ninguna manera* (subrayado por mí— *E.K.*) se debe confiar en otros países...»[7]

Esa sed de poseerlo «todo sin excepción alguna y «de ninguna manera confiar en otros países» no deja lugar para la colaboración económica y transforma en declaraciones insulsas por entero las afirmaciones respecto a la inexistencia de la tendencia hacia la autarquía y el aislamiento del resto de los países socialistas.

La idea sobre la creación de un complejo «íntegro e independiente», en esencia autárquico, la propagan los maoístas tanto en escala nacional como a nivel de las diversas ramas e incluso a nivel de empresas: «El apoyo en las propias fuerzas es el curso raigal de nuestro Estado en la realización de la edificación socialista. Es necesario no únicamente para la edificación estatal en su conjunto, sino es también aplicable por doquier. Cada rama y cada empresa, sin excepción alguna, debe aplicar el curso de «apoyo en las propias fuerzas». Sólo así podrán obtener grandes éxitos en su labor»[8].

Ya cuando se organizaron las comunas populares se realizó el intento en pro de unificar diversas funciones productivas en una misma célula social e incluso en cada productor por separado. Con ese fin, las comunas populares en calidad de organizaciones complejas debían unificar en un todo único la industria, la agricultura, el comercio, la instrucción y la preparación militar. La comuna, además de estructurar la producción, tenía la misión de organizar por completo el modo de vida, de unificar los órganos locales del poder estatal en el agro con el aparato administrativo de la comuna. Asimismo, cada miembro de la comuna estaba constreñido a ser al mismo tiempo «campesino y obrero, comerciante, soldado y alumno».

---

[6] *Takugpao*, 27 de junio de 1962.
[7] *Chingchiwan chin*, 1965, № 7.
[8] Ibídem.

En la disposición del CC del PCCh *Sobre algunos problemas referentes a las comunas populares*, aprobada en diciembre de 1958, se indicaba que «tanto en la esfera industrial como en el terreno de la producción agropecuaria, junto al fomento de la producción, para sus propias necesidades, las comunas populares deben al mismo tiempo, según lo permitan sus posibilidades, impulsar con amplitud la producción mercantil. Cada comuna popular, acorde a sus particularidades, se halla obligada a realizar bajo la dirección del Estado y mancomunadamente con otras comunas y empresas estatales, la necesaria división del trabajo en la producción y en el intercambio de mercancías»[9].

Empero estas indicaciones evidenciaban franca contradicción con respecto a otros preceptos que allí mismo se indicaban para cada comuna popular encaminados a «fomentar, consecuentemente, ramas de la industria pesada y ligera tales como la producción de fertilizantes, insecticidas, maquinaria y aperos agrícolas, materiales de construcción, reelaboración y empleo multifacético de la producción agropecuaria, producción de azúcar, textiles, papel e incluso extracción de minerales, fundición de metales, generación de energía eléctrica, etc. En una palabra, ocuparse de la industria, así era cómo se descifraba una de las muchas obligaciones dentro del vasto conjunto de las mismas, para las comunas populares en el agro.

En tal estado de cosas, quedaron reducidos al mínimo los nexos entre las distintas economías, además de descartar artificialmente el papel de las relaciones monetario-mercantiles. En realidad en lugar del curso anterior orientado a impulsar la especialización a base de una economía multifacética, se pregonaba la universalización de la producción. Por ejemplo, en «Veisin» (distrito de Siupin en la provincia de Honan), una de las comunas populares modelo, en 1958 se crearon 1.142 empresas con un surtido de producción bastante amplio, en el que figuraba la fabricación de aperos agrícolas, ladrillos refractarios, cemento,

---

[9] *Materiales del 6° Pleno del CC del PCCh del octavo período*, pág. 33.

cal, fertilizantes, papel, artículos de alfarería, vajilla de loza, ropa, aceites vegetales, vino, etc. Estas empresas empleaban a 7 mil personas. Además cerca de 3 mil personas se ocupaban en la extracción del mineral de hierro. Esta comuna popular tenía la intención de fabricar en 1959 el primer tractor valiéndose de sus propias fuerzas.

Durante los años del «gran salto» semejante tipo de universalización se extendía no solamente al agro, sino también a la ciudad. Li Hsien-mien, ministro de Finanzas de la RPCh, decía en 1959 ante la reunión nacional de representantes de los colectivos de vanguardia y obreros de choque: «Es preciso que en todas las ciudades, tomando en cuenta la situación imperante, se ponga en práctica incesantemente el curso establecido por el CC respecto a que «lo primordial es el autoabastecimiento mientras que la ayuda exterior no es más que un complemento circunstancial». So pretexto de impulsar el curso en pro de crear una economía multifacética, cobró amplia difusión en China la consigna de «fomentar la producción con las fuerzas propias», aún cuando el país atravesaba por una situación difícil en la economía registrándose frecuentes distorsiones en el abastecimiento normal de materias primas, combustibles, materiales, piezas complementarias etc., distorsiones todas ellas debidas a la política del «gran salto». El nuevo curso no sólo fomentaba por todos los medios la creación de complejos autoabastecidos dentro de los marcos de cada región económica importante, sino también a nivel de provincias, distritos, ciudades e incluso a nivel de las distintas empresas.

El diario *Jenminjihpao* el 8 de octubre de 1960, al informar respecto a que muchas empresas, organizaciones de construcción, empresas de transporte, de comercio y acopios, etc. fomentan por su cuenta la hacienda diversificada, de la manera siguiente definía ese tipo de economía múltiple: «La economía diversificada incluye la producción de metales ferrosos y no ferrosos, de materias primas químicas, de cemento, ladrillos y demás materiales de construcción, la fabricación de dispositivos, instrumentos, equipos y materiales auxiliares, así como la producción de artículos de primera necesidad y productos

alimenticios derivados». Se informaba asimismo, que en 1960, de las 2.900 empresas que funcionaban en la provincia de Heilungkiang, más de 2.100 comenzaron a fomentar economías diversificadas, creando 13.945 unidades de producción, es decir, por término medio 6 en cada empresa. Además muchas empresas contaban también con decenas e incluso centenas de pequeñas fábricas, secciones y talleres. Por ejemplo, la dirección de empresas carboníferas de Hokang contaba a su disposición con más de diez sistemas de producción, entre ellos, la extracción del carbón, su aglomeración, el transporte ferroviario, la fundición de hierro y acero, la producción de equipos mineros, la fabricación de materiales para construcción, el empleo integral del carbón y de la madera, la producción de artículos de primera necesidad y productos alimenticios derivados. El combinado de fibras de lino en Harbín, además de los talleres básicos dedicados a la producción de telas de lino, disponía de 41 unidades productivas que se ocupaban en producir metales ferrosos, máquinas, productos químicos, trabajaban en dirección del aprovechamiento diversificado de los desperdicios en la producción textil, producían materiales auxiliares, embalajes, muebles, materiales para la construcción, ropa de trabajo, etc.

«Sistemas de producción» análogos funcionaban también en las grandes empresas como por ejemplo en la fábrica de automóviles de Changchun y en la fábrica de tractores en Loyan. Las empresas que antes sólo producían maquinaria, comenzaron simultáneamente a producir todas las piezas y componentes para las máquinas, incluidos los cojinetes, motores eléctricos y motores Diesel. Se informó que la fábrica de cojinetes de Harbín, en el pasado dependiente de otras empresas en cuanto a los abastecimientos de los equipos necesarios y discos esmeriladores, posteriormente comenzó ella misma a producir los citados artículos por lo cual en 1959 ya se encontraba en condiciones de satisfacer sus propias necesidades. La fábrica se ocupaba de la producción de materiales para la construcción, insecticidas, máquinas, equipos eléctricos, pero también se ocupaba de la agricultura, silvicultura y ganadería.

Una de las fábricas metalúrgicas más grandes del país, la de Shihtsinshan, en 1960 apoyándose en sus propias fuerzas puso en marcha la producción de materiales para la construcción de más de 40 clases distintas, materiales que eran imprescindibles para impulsar la ampliación de la fábrica, produjo asímismo equipos para fabricar hormigón de escorias, construyó dos pequeñas fábricas de cemento, tres hornos para calcinación y además nuevos talleres para la producción de materiales plásticos y tubos. Las empresas cargaban con la producción de piezas de repuesto o se dedicaban a fabricar productos que tecnológicamente nada tenían en común con la producción básica de las mismas lo que permitía satisfacer algunas de las necesidades propias de la empresa, pero en grado mucho mayor se obstaculizaba con eso el fomento de la producción básica, reduciendo su volumen y empeorando su calidad.

Este sistema autosuficiente de las empresas significaba, en esencia, rechazar la necesaria especialización en la producción y la cooperación entre distritos, surgió a resultado de las dificultades que registraba la economía, empero se presentaba como un «descubrimiento teórico» en el terreno de los métodos adecuados a la edificación de la economía socialista, en contraposición a la idea «metafísica» y «conservadora» de la especialización que supuestamente «no concordaba con la tendencia de la producción moderna».

De nuevo, a medida que surgían otras dificultades en la economía, sobre todo al comienzo de la «revolución cultural», esa idea concerniente a la «economía autosuficiente» en cualquier unidad productiva volvióse a izar como bandera. Las factorías de petróleo en Tatsin junto con la brigada de producción de Tachai, figuraban como ejemplo de la realización práctica del modelo de la sociedad china mediante la asociación de las células productivas con la economía natural autosuficiente que emplea una base técnica muy primitiva. Esa práctica entendía la combinación del trabajo agrícola e industrial, la inclusión en la actividad laboral de todos los miembros de la familia a fin de satisfacer las necesidades propias en productos alimenticios, mercancías de amplio consumo, vivienda, etc.,

la aplicación de la organización del trabajo con arreglo al principio «obrero y campesino». La experienca de Dachai y Datzin mostró que cada empresa debía convertirse en un organismo autárquico, contar únicamente con sus posibilidades, dando lo más posible al Estado pero manteniendo su «autosuficiencia».

Bajo la influencia de la campaña «prepararse para la guerra», con la cual se relacionaban ulteriores limitaciones en el financiamiento centralizado de las empresas industriales con carácter civil, en los marcos de diversas unidades productivas el objetivo de la tarea «apoyarse en las propias fuerzas» quedó definido categóricamente: autoabastecerse con las fuerzas propias no sólo de víveres y mercancías de primera necesidad, sino también de materias primas, materiales auxiliares e incluso utillajes y piezas de repuesto. Ese género de universalización de la producción era totalmente idéntico a lo que aconteció durante el período del «gran salto» y, como se sabe, la dirección china en cierta medida se vio obligada a rechazarlo en años posteriores.

Tras la fórmula «apoyo en las propias fuerzas» se esconde a nivel estatal la concepción que entiende la creación de economías nacionales autosuficientes para las cuales los nexos económicos con otros países, en el mejor de los casos, se limitan a la comercialización de «sobrantes». Evidentemente, si cada país dispone «sin ningún género de excepción de todo aquello» que necesita para atender las exigencias de la reproducción ampliada, entonces resulta innecesario cualquier tipo de intercambio. En el transcurso de la polémica, los inventores de la concepción sobre «el apoyo en las propias fuerzas», al puntualizar sus posiciones encuentran una escapatoria explicando que los países socialistas no deben producir todo lo que necesitan, sino fomentar aquellos tipos de producción para los cuales existen las mejores condiciones en el país.

Pero los autores de la teoría «apoyo en sus propias fuerzas» exageran en grado superlativo la adaptabilidad de las condiciones en el país para impulsar una u otra producción, además el reconocimiento de que esas condiciones existen, queda sólo en palabras porque la práctica

económica de los líderes del PCCh no tiene en cuenta en absoluto ninguna clase de «condiciones».

En la literatura económica china el criterio de la posible adaptación de las condiciones del país para fomentar una u otra producción, se determina según el rol que éstas últimas vayan a jugar en la economía nacional en forma general, sin que en ninguno de los casos se tenga en cuenta las peculiaridades naturales, histórico-concretas del país, el nivel de su desarrollo económico, la presencia de un determinado potencial productivo o medios para su creación, la disposición de cuadros técnicos adecuados, la experiencia de producción, etc. Pero tampoco esto es casual puesto que, como es sabido conceptos tales como eficiencia, rentabilidad o beneficio, son severamente criticados y conceptuados como «supervivencias del mundo burgués». Por ejemplo, en un artículo titulado «*En torno al problema del curso hacia la construcción del socialismo con las propias fuerzas*» publicado en la revista *Chingchi yanchin* (N°. 7 de 1965), se indicaba que el Estado socialista al enfocar las ventajas o desventajas en el fomento de algo debe regirse, en primer lugar, por razonamientos de tipo político, porque el enfoque de las ventajas o desventajas desde el punto de vista del costo de producción, precios o beneficios no es más que «vulgar enfoque burgués, por lo tanto es erróneo y pernicioso».

En verdad es imposible afirmar que la dirección china haya prestado la más mínima atención a problemas tales como el costo de producción, el precio, el beneficio, o a la valorización de la eficacia económica de la producción.

«El eslabón decisivo al crear el complejo moderno de la economía nacional íntegro e independiente, reside en asegurar un amplio surtido en la producción de los tipos más importantes de artículos industriales»[10]. Este postulado fundamental del curso «apoyo en las propias fuerzas» justifica, sin base alguna, el exagerado aumento en el surtido de la producción industrial de China en los últimos años. De 1957 a 1962 las nomenclaturas en la producción de aceros, laminados y metales no ferrosos aumentaron en la RPCh a más del doble, el surtido en

[10] *Jenminjihpao*, 4 de diciembre de 1963.

la construcción de maquinaria aumentó casi 2.5 veces y en 1963, se registra el mayor aumento en el surtido de la producción industrial logrado en toda la historia de la RPCh. Pero la ampliación del surtido en la producción industrial sin antes asegurar el correspondiente incremento del volumen de producción, entra en contradicción con la tendencia de desarrollo de la producción moderna puesto que ello conduce a reducir la producción en serie, proliferar la producción individual y, frecuentemente, a reducirla a simple producción experimental. Ese camino distorsiona el ciclo normal y empeora los índices económicos en el funcionamiento de la empresa, reduce las fuentes de acumulación y aminora el ritmo de la reproducción ampliada. Además, por otro lado, este camino es para China un camino demasiado despilfarrador si se considera que muchos artículos análogos podrían ser importados en condiciones muy ventajosas de los países socialistas sin necesidad de producirlos en el país.

Los creadores del curso «apoyo en las propias fuerzas» consideran como expresión concreta del mismo, el aumento de grado en que la industria de la RPCh pueda satisfacer autónomamente las exigencias del país en toda una serie de artículos industriales; en el fomento de la ciencia y de la técnica capaces de permitir a China realizar, de manera independiente, toda una serie de trabajos de investigación y de diseño de proyectos para la construcción. Según se constataba en el Comunicado de la IV Sesión de la ANRP de la segunda legislatura, «El incremento de las posibilidades de desarrollo apoyándose en las propias fuerzas, se expresa de manera concisa en que la construcción de múltiples e importantes unidades productivas se realiza ya a base de las fuerzas propias»[11].

Tomemos el ejemplo, en extremo elocuente, de una de las contadas empresas construidas en la RPCh «a base de las propias fuerzas». Se trata de la primera planta de la fábrica de fertilizantes químicos en la ciudad de Wutsin no lejos de Shangai, con capacidad para producir 100 mil toneladas de sulfato amónico al año. Debido a que una gran parte de los 300 diferentes equipos y de más de

[11] *Jenminjihpao*, 4 de diciembre de 1964.

1.000 aparatos que la empresa requería hasta ese momento no se producían en la RPCh, resultó que casi cada una de las 100 fábricas que los produjeron no sólo no disponían de utillaje especial, sino de equipo que se pudiera emplear con ese fin. Para poder lograr la exactitud requerida en la elaboración de la válvula de alta presión, fue preciso desmontar y volver a montar todo el equipo de una de las fábricas. Se fabricaron especialmente en otra empresa grandes tornos de tipo tradicional para la elaboración de los pistones y cilindros del compresor de alta presión[12]. Las distorsiones en el ciclo normal del funcionamiento de las fábricas, el cambio constante en la línea de su especialización junto al aumento de la congelación de inversiones básicas en equipos, eran fenómenos típicos en la fabricación de maquinaria china a partir del «gran salto». El «apoyo en las propias fuerzas» de nuevo estimuló ese despilfarro de fuerzas y medios.

En años anteriores China importaba de los países socialistas equipos completos para las fábricas de abonos nitrogenados, puesto que esos países cuentan ya en ese terreno con una producción articulada y sólida experiencia en la misma. No se precisa de cálculos muy complicados en torno a la eficiencia del empleo del comercio exterior, para comprender cuan absurdo resulta no utilizar la documentación ofrecida pagando poquísimo por el valor real de la experiencia productiva, perdiendo fuerzas y tiempo en resolver autónomamente problemas técnicos ya resueltos desde tiempos atrás.

La teoría de «apoyo en las propias fuerzas» eleva al rango de principio el injustificado paralelismo en la ciencia y en la técnica, que únicamente significa pérdida directa de fuerzas debido a su dispersión y a la falta de coordinación en los esfuerzos de los países socialistas en este terreno. De hecho esa concepción no deja lugar para la colaboración tecnocientífica con los países socialistas.

«Guiándose por los principios de la plena igualdad, del beneficio recíproco y de la ayuda mutua camaraderil, los Estados socialistas perfeccionan en todos sus aspectos

[12] *Takungpao*, 9 de enero de 1964.

la colaboración económica, política y cultural, lo que responde tanto a los intereses de cada país socialista como a los del campo socialista en su conjunto.

...El socialismo conjuga orgánicamente el desarrollo de la economía, la cultura y el Estado nacionales con los intereses del fortalecimiento y el desarrollo de todo el sistema socialista mundial, con una cohesión cada vez mayor de las naciones. Los intereses de todo el sistema socialista en su conjunto y los intereses nacionales se conjugan armónicamente»,— así se afirma en la declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, convocada en Moscú en noviembre de 1960. Esta declaración también fue firmada por los dirigentes del PCCh. Pero al cabo de algún tiempo el carácter y el papel de las relaciones mutuas entre países socialistas era revalorado por ellos en forma totalmente distinta.

Los creadores del curso «apoyo en las propias fuerzas» mostrándose en contra de los países socialistas que favorecían la división socialista internacional del trabajo, desde posiciones nacionalistas pequeñoburguesas sometieron a revisión la tesis marxista-leninista referente al carácter, en principio totalmente nuevo, de las relaciones entre Estados socialistas, declarando que en el socialismo tras la división internacional del trabajo se conserva la explotación económica y el sojuzgamiento político de los pueblos. Intentaron demostrar, ignorando hechos del dominio público, que en el socialismo algunos países «en sus relaciones con los demás países siguen el ejemplo de los países capitalistas, causando daño a los otros en aras de su propia conveniencia e impidiendo que los países emergentes desarrollen autónomamente su economía nacional, sometiéndolos a la dependencia en el sentido económico y a su control político»[13]. Según un entender «bajo el rótulo de la tal llamada «ayuda mutua económica» no se permite a los Estados fraternos impulsar su economía soberana y autónomamente, forzándolos a convertirse en bases abastecedoras de materias primas y mercados para la venta de sus mercancías, es decir, las economías de

[13] *Jenminjihpao*, 19 de septiembre de 1963.

otros Estados se transforman en sus apéndices económicos»[14].

Aquí cabe recordar una vez más que los países socialistas no sólo no obstaculizaban sino que por el contrario, contribuyeron por todos los medios a su alcance a la creación de un auténtico complejo económico nacional en la RPCh. Esto, junto con los hechos ya citados con anterioridad, quedó corroborado también en las propias declaraciones de los dirigentes chinos y del gobierno de China.

«Veamos — escribía Mao Tse-tung en 1957—, ¿quién proyectó y equipó para nosotros tantas fábricas importantes? ¿Acaso los EE.UU o Inglaterra? No, no fueron ellos. Sólo lo hace la Unión Soviética porque es un país socialista y porque es un aliado nuestro. También otros países hermanos de Europa Oriental, junto con la Unión Soviética, nos prestaron cierta ayuda. Es evidente que debemos estudiar la magnífica experiencia de todos los países sean éstos socialistas o capitalistas, de eso no cabe ningún género de dudas. Empero lo primordial reside en que debemos aprender ante todo de la Unión Soviética. Este estudio se puede enfocar de dos maneras. Una de ellas es dogmática en tanto que no presta atención a las condiciones imperantes en nuestro país y sin razón alguna se acepta todo: lo aceptable y lo inaceptable. Eso es un mal enfoque. El otro -consiste en que se deben poner a funcionar los sesos cuando se estudia y aprender aquello que corresponda a las condiciones de nuestro país, es decir, asimilar la experiencia que nos sea útil. Para nosotros es imprescindible precisamente este último enfoque.

Fortalecer la cohesión con la Unión Soviética, reforzar los nexos con todos los países socialistas, tal es nuestro curso crucial, en eso se encierran nuestros intereses raigales»[15].

Chou En-lai, en su intervención ante el VIII Congreso Nacional del PCCh, decía: «...Durante el período de restauración de la economía nacional así como en los años del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía na-

---

[14] *Chingchi yanchin*, N° 1, 1965.

[15] Mao Tse-tung. *A propósito de la acertada solución de las contradicciones en el pueblo*, pág. 48.

cional, en todos los aspectos, nuestro país recibió una gran ayuda sincera de la Unión Soviética y también enorme apoyo de los países fraternos. Esa ayuda contribuyó a superar nuestras múltiples dificultades, permitió al país impulsar a ritmos bastante elevados la edificación socialista. La Unión Soviética y los países de democracia popular continuarán prestando su fraterno concurso también durante el segundo quinquenio... En el pasado, estudiando la experiencia de vanguardia en la edificación, en la técnica y la ciencia avanzadas de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, hemos aprendido mucho y muy útil; en adelante debemos continuar aprendiendo de ellos seriamente»[16].

Aún en 1961, Chien Yi, ministro de Asuntos Extranjeros y miembro del Buró Político del CC del PCCh, constataba: «La Unión Soviética durante los once años transcurridos ha prestado a nuestro país una ayuda enorme en las más diversas formas. Esta ayuda jugó un importante y gran papel en el afianzamiento de nuestra victoria en la revolución, en la restauración de la economía nacional y en la creación de los cimientos en la industria socialista de nuestro país. En ella se plasmaba la amistad que siente la Unión Soviética hacia el pueblo chino, así como el gran espíritu del internacionalismo proletario que porta en su seno el partido Comunista de la Unión Soviética»[17].

Hasta hace poco tiempo así valoraban los dirigentes chinos el pápel de la colaboración económica con la Unión Soviética y demás países socialistas. Empero la República Popular China, desde los inicios de la década del 60, comenzó rápidamente a reducir las relaciones económicas con los países socialistas y, en particular, con los países miembros del CAME. A iniciativa de la RPCh en un plazo de tres años (1960-1962), se redujo casi en tres veces el volumen del comercio chino-soviético y el abastecimiento soviético de equipos completos para China disminuyó en 40 veces. Aún cuando se habían firmado multitud de acuerdos, la colaboración económica y las relaciones comerciales de China con los países del Consejo de Ayuda Mutua

---

[16] *Materiales del VIII Congreso Nacional del PCCh*, pág. 164.
[17] *Jenminjihpao*, 10 de febrero de 1961.

Económica se reducían constantemente. De 1960 a 1969 el giro mercantil de la RPCh con los países socialistas se redujo en 2,7 veces.

La RPCh en los últimos años denegó unilateralmente multitud de acuerdos y contratos económicos a largo plazo firmados con los países socialistas. La anulación de diversos nexos económicos ya establecidos, por culpa de la parte china, causó pérdidas importantes a muchos países socialistas. La Unión Soviética viose obligada a buscar nuevos mercados para la venta de maquinaria y equipos que había producido por encargo de China cuando ésta posteriormente rehusó su adquisición. Por otra parte, China redujo en forma vertiginosa las ventas a la URSS de estaño, mercurio, concentrados de tungsteno y molibdeno, además, mercancías tales como concentrados de tantalio y niobio, piezo cuarzo y otras dejaron por completo de surtirse para la URSS. En cambio estas materias primas estratégicas las surtía China a los países imperialistas. La RPCh en 1961 se negó a recibir de Polonia 4 buques, que con anterioridad había encargado, apesar de que las organizaciones polacas ofrecían estos barcos a crédito y en condiciones ventajosas. Pero al mismo tiempo, la RPCh adquirió no menos de 10 barcos de análogo tipo en los países capitalistas pagando en divisas convertibles. Las organizaciones de Comercio Exterior de China rehusaron aceptar utillajes fabricados en Checoslovaquia especialmente para las empresas de la RPCh. Asimismo, en la economía de la RDA también se dejaron sentir las consecuencias de la reducción del comercio con China.

La reducción general del giro mercantil en la RPCh a comienzos de los años 60 era, sin duda alguna, la consecuencia directa de las dificultades que trajeron consigo los fracasados experimentos del «gran salto» y de las comunas populares. A resultado del drástico empeoramiento de la calidad de los artículos, así como de la casi total liquidación de las industrias derivadas y de la producción artesanal, cuyas mercancías gozaban de amplia demanda en el mercado mundial, quedó socavada la base económica de las importaciones chinas. Debido a la reducción de la producción en las ramas de las industrias extractivas, se redujeron enormemente las posibilidades

en la exportación de mercancías tan tradicionales como los metales no ferrosos y sus concentrados. Pero la mayor influencia en la reducción de las exportaciones correspondió al descenso de la producción agropecuaria, cuyos artículos proporcionaban más del 70% de las exportaciones del país. Las dificultades surgidas en la producción de productos alimenticios influyeron no sólo en las exportaciones, sino que además exigieron importar anualmente de 5 a 6 millones de Tm de cereales. Así que si en 1960 en las importaciones de la RPCh los productos alimenticios representaban sólo el 3,5%, en 1964 resultaron ser del 40% y en 1965, cerca del 26%. Paralelamente, en 1961-1965, a causa de la reducción de las construcciones básicas industriales, disminuyó drásticamente la importación de maquinaria, equipos y otros medios de producción. En 1960 dentro de las importaciones de la RPCh procedentes de países socialistas, la maquinaria y los equipos representaban el 63% de las mismas, pero ya en 1965, únicamente el 28%. En 1965 las entradas de maquinaria y equipos producidos en los países socialistas eran 5,2 veces menores que en 1960; la adquisición de equipos completos se redujo durante ese mismo período en 110 veces, disminuyeron asimismo las importaciones de petróleo y sus derivados, de tubos y laminados de acero, de algunos metales no ferrosos y de otros artículos.

Los países socialistas, tomando en consideración las dificultades por las que atravesaba la economía china después del fracaso del «gran salto» y de las comunas populares, ofrecieron a la República Popular China ventajas complementarias en los suministros de multitud de mercancías, prorrogando los plazos de pagos y otorgando créditos a largo plazo sin cobrar intereses, además propusieron abrogar las obligaciones de la RPCh en cuanto a las exportaciones de productos alimenticios. Empero la parte china rehusó dichas propuestas.

El curso de la dirección china orientado a anular las relaciones económicas con los países del campo socialista, aún siendo perjudicial para la comunidad socialista en su conjunto, en primer lugar, causa daños irreparables a la propia economía de la República Popular China. A lo largo de muchos años toda la economía de la RPCh

se desarrollaba en estrecho contacto con las economías de los demás países socialistas, por lo cual ya había adquirido cierta adaptabilidad hacia las relaciones económicas con esos países. Por ejemplo, cuestiones tales como la adquisición de las piezas de repuesto para el parque de automóviles, o las reparaciones de equipos en la industria china, encuentran la solución más asequible sólo a condición de que se conserven y fomenten las relaciones económicas ya articuladas. Las refinerías petroleras chinas disponen de equipos aptos para destilar el petróleo chino así como el petróleo importado de la Unión Soviética por tanto, les resulta difícil pasar a trabajar con otra materia prima que posee características distintas como por ejemplo el petróleo procedente del Sahara.

Las interrelaciones entre las ramas modernas de la producción de distintos países van creándose a medida en que se profundiza la colaboración económica internacional y reflejan el proceso progresivo consistente en que las fuerzas productivas desbordan los límites nacionales. Esto nada tiene de común con la dependencia económica que irrumpe ya en el terreno de las relaciones de producción. La autonomía económica de los países socialistas y la independencia nacional consisten en la libre determinación de las formas y métodos a seguir en la edificación socialista, así como en la elección del modo en que cada país participará en la división socialista internacional del trabajo, en consonancia con sus intereses económicos y no significa que la economía nacional de cualquier país pueda prescindir de contactos y relaciones con los complejos económicos de otros países socialistas[18].

No cabe duda que la ruptura de los nexos interestatales tradicionales en la producción contribuyó al surgimiento de toda una serie de dificultades en la China con-

[18] La firma del acuerdo sobre el comercio y los pagos entre la URSS y la RPCh, en noviembre de 1970, responde a los intereses de ambos países. Según el acuerdo, la URSS surtirá a China desvastadoras de metal, automóviles, medios de comunicación aérea, piezas de repuesto, metales ferrosos y no ferrosos, etc. La RPCh, a su vez, exportará a la URSS concentrados de tungsteno, estaño, mercurio, espato flúor, tejidos de punto, artículos de confección, frutas y otras mercancías.

temporánea. Por cuanto la RPCh no había creado aún complejo desarrollado en la economía nacional y el país no dispone de toda una serie de producciones imprescindibles para la marcha normal de la reproducción ampliada, el curso de «apoyo en las propias fuerzas» no puede aplicarse consecuentemente. Los índices publicados en la RPCh respecto a que el grado de autosuficiencia en maquinaria y equipos alcanzó el 85% y en laminados el 90% durante el período del segundo quinquenio, así como las declaraciones respecto a que la producción nacional es apta ya de satisfacer las necesidades de petróleo y sus derivados, no reflejan la verdadera situación porque,por un lado, únicamente se asientan en la correlación existente entre importaciones y producción interna (datos estos que son por demás exagerados en cuanto a la producción interna) y, por otro lado, se obtienen a costa de reducir al mínimo las exigencias del país.

Por esa razón, la dirección de la RPCh junto a reducir la colaboración con los países socialistas, amplía sus nexos económicos con los países del mundo capitalista. En 1959 sólo 1/3 del giro comercial exterior chino correspondía a los países capitalistas, en 1963, ascendió a más de la mitad, pero en 1966 sumaba ya las 3/4 partes. Incluso durante los difíciles años de 1960-1962, el comercio de China con los países capitalistas se mantuvo estable. A lo largo del período 1961-1966 en total el intercambio con los países socialistas se redujo en 2,2 veces, pero sin embargo aumentó en 2,5 veces con los países capitalistas durante el mismo lapso de tiempo, además en 1966 su volumen en comparación con el volumen correspondiente a los países socialistas era 1,5 veces mayor. En particular, creció con extraordinaria rapidez el comercio de la RPCh con Japón, RFA, Italia, Francia e Inglaterra. Por ejemplo, el giro comercial con Japón de 1960 a 1966 se incrementó en 27 veces, con la RFA, durante un sólo año, en más de dos veces y en 1966—un 40% más.

Las relaciones económicas de la RPCh con los países capitalistas salen de los marcos de los simples nexos comerciales. Se desarrollan asimismo por la línea de la colaboración tecnocientífica, por la vía de las concesiones de créditos a China, concurso técnico así como ayu-

da en la preparación de cuadros especializados. Se ha desarrollado considerablemente el intercambio de estudiantes y colaboradores científicos entre la RPCh y los países capitalistas.

Los Estados capitalistas al fomentar sus relaciones comerciales y económicas con la RPCh persiguen objetivos políticos: ahondar el abismo entre la RPCh y los demás países socialistas. Por consiguiente, la política de «apoyo en las propias fuerzas» orienta su punta de lanza contra la colaboración con los países socialistas hermanos.

Con todo, es erróneo considerar la profusión de nexos con los países del mundo capitalista mucho más ventajosos para la RPCh que la colaboración con los países socialistas. El problema principal que afrenta el comercio de China con los países capitalistas reside en las dificultades que presentan los recursos exportables y las reservas de divisas. China obtiene en Hong-Kong aproximadamente la mitad de sus divisas convertibles, la parte restante procede de los países capitalistas primordialmente gracias a las exportaciones de materias primas agrícolas y mineras deficitarias. En cambio las mercancías principales dentro de las exportaciones chinas, en particular artículos procedentes de la industria ligera, antes adquiridas por los países socialistas en proporciones considerables, no despiertan el menor interés en los países capitalistas desarrollados. Es más, las altas barreras arancelarias impiden a la RPCh ampliar sus exportaciones a muchos países de Europa Occidental. Por cuya razón China se ve obligada a buscar la venta de sus mercancías en países de Asia Sudoriental y Africa, es decir, en aquellos países donde tienen que enfrentarse con la competencia de los países capitalistas desarrollados. Según cálculos aproximados únicamente la mitad de las exportaciones chinas que con anterioridad se enviaban a la Unión Soviética, pueden colocarse a cambio de divisas convertibles en otros mercados.

La principal ventaja que ofrece el mercado socialista radica en la estabilidad de precios. En 1957, el ministro de Comercio Exterior de la RPCh, Yen Chi-chuang decía: «El principio en el reglamento de precios para el comercio de nuestro país con los países hermanos es en la actua-

lidad el siguiente: los precios de las mercancías... se fijan mediante acuerdos entre los gobiernos tomando en consideración el nivel de precios en el mercado capitalista mundial. Esos precios... durante determinado tiempo permanecen invariables, estables sin someterse a las constantes oscilaciones de los precios en el mercado capitalista mundial»[19]. Al mismo tiempo subrayaba que durante una serie de años en las operaciones comerciales entre la RPCh y la URSS, China no tuvo ninguna clase de pérdidas. Porque en este caso regían precios justos. De esto mismo se habló en el informe ante la II sesión de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo en el año 1955, al indicar que el gobierno Soviético proporciona a China instalaciones técnicas y materiales a bajos precios y que las ventajas del comercio con la Unión Soviética contribuyeron y contribuyen a conseguir rápidos ritmos en la restauración y fomento de la economía nacional de la RPCh, en particular en la edificación industrial.

Otra situación muy distinta encuentra China en el mercado capitalista. Al aparecer allí China como gran exportador de materias primas tales como antimonio, cerdas, etc. contribuyó al descenso de los precios de las mismas, mientras que sus contratantes subían los precios para aquellas mercancías que la RPCh demandaba en cantidades considerables. Según cálculos aproximados, China en 1965, a causa de la reducción de precios de exportación y del aumento de los precios de importación en comparación con los precios mundiales o con los precios de sus competidores, sufrió pérdidas aproximadas de 100 millones de dólares.

Resultaron ser también menos ventajosas las condiciones de créditos que ofrecían a China los países capitalistas. En la Comunidad socialista la RPCh obtenía créditos por un plazo hasta de 10 años y en condiciones de bajas tasas de interés no mayores del 2% anual, en cambio, en el mundo capitalista los plazos para la concesión de créditos son más cortos y las tasas de interés del 6% o más.

No resulta difícil comprender que en la política de la dirección del PCCh orientada a reducir los nexos econó-

[19] *Jenminjihpao*, 13 de julio de 1957.

micos con los países socialistas no está presente cálculo económico alguno. Uno de los líderes del PCCh declaró: «La República Popular China desarrollará en los años inmediatos relaciones económicas únicamente con aquellos países socialistas que apoyen las concepciones ideológicas chinas»[20]. Las organizaciones de Comercio Exterior chinas, fieles a este credo político, orientan una política diferenciada en relación con países socialistas, tendiendo a enfrentar a unos países con otros, introduciendo elementos de desconfianza y enemistad hacia la Unión Soviética y la excisión en el campo socialista.

Los actuales líderes del PCCh con fines egoístas tienden a dividir el frente único del movimiento comunista, destruir la cohesión y la unidad de los países socialistas y en ello consiste la causa principal en el planteamiento del curso sobre el «apoyo en las propias fuerzas». Este curso penetra profundamente con sus raíces en el terreno del nacionalismo, pero «quién ha adoptado el punto de vista del nacionalismo, —escribía Lenin—, llega lógicamente al deseo de rodear con una muralla china su nacionalidad, su movimiento obrero nacional; no le desconcierta siquiera que será preciso levantar murallas en cada ciudad y en cada localidad; no le desconcierta siquiera que con su táctica de desunión y fraccionamiento *reduce a la nada* el gran precepto del acercamiento y la unión de los proletarios de todas las naciones, de todas las razas y de todas las lenguas»[21].

* * *

El análisis de las «novísimas» y variadas concepciones económicas que reinan en China comprueba que éstas han surgido como el resultado de la tergiversación de los fundamentos del comunismo científico y están llamadas a justificar el curso emprendido por la dirección china.

---

[20] *Pravda*, 24 de julio de 1963.

[21] V. I. Lenin. *La última palabra del nacionalismo del Bund. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 7, pág. 325.

Los ideólogos de la China actual, sin penetrar en el sentido de las ideas básicas del marxismo-leninismo, ya a lo largo de muchos años intentan embutir el pensamiento económico en el lecho de Procusto de las «ideas de Mao Tse-tung».

La encarnación de las fórmulas teóricas del maoísmo, en extremo difusas y primitivas en un curso concreto económico y político que ya durante muchos años mantiene en estado febril la economía de China, obliga a los ideólogos chinos a saltar constantemente de un extremo a otro.

Es evidente, que en la dirección china no siempre ha existido un criterio unánime en torno al problema de las vías y métodos de la edificación socialista en China. Ya entonces, cuando al país se le imponía la política del «gran salto» y de las comunas populares, en el seno del PCCh se encontraron fuerzas que descubrieron la absurdidad económica de los nuevos planes. En toda una serie de documentos del Partido se reconocía la existencia de una oposición al curso de gran potencia en la política económica a cuyos representantes se calificaban como «elementos oportunistas de derecha». Los partidarios del maoísmo, mediante toda clase de subterfugios y represiones, consiguieron deshacerse de sus enemigos en la dirección y en las localidades.

Unicamente la situación crítica por la que atravesaba la economía después de aplicar la política del «gran salto» y de las comunas populares así como debido a ello, la agudización del sentimiento oposicionista al curso maoísta, obligó a los partidarios del empleo de métodos voluntaristas en la edificación económica a callarse temporalmente. Pero después animados con la relativa mejoría que registró la economía nacional en 1964-1965, de nuevo comenzaron a sentirse sus voces. Muchos economistas sensatos se manifestaron abiertamente en defensa de los principios científicos en la política económica de China, en contra de las aventuras que condujeron la economía del país a la desorganización y depresión. De ellos, la mayoría fueron víctimas de las depuraciones durante el período de la «revolución cultural».

Empero la víctima principal del voluntarismo en economía y en política a lo largo de los últimos años, resultó

ser el pueblo chino. La política del «gran salto» y de las comunas populares causa principal del retroceso de la economía en unos cuantos años, reflejóse perniciosamente en la situación de los trabajadores chinos. Aún sin haber tenido tiempo para reponerse después de la inconsistente política del «gran salto», de nuevo se vieron envueltos en la tal llamada «revolución cultural». Interrumpiendo el proceso de restauración de la economía y de ulterior impulso en el fomento de la economía nacional iniciado durante los años de «regulación», la «revolución cultural» una vez más descartó la perspectiva de que China retomase el camino del desarrollo ascendente planificado y, por consiguiente, la perspectiva de mejoría en las condiciones de vida del pueblo chino.

Durante los años de la «revolución cultural» se redujo la producción industrial, descendió vertiginosamente el volumen de los recursos exportables, el funcionamiento del transporte se paralizó para largo tiempo. Debido a las dificultades surgidas en las compras y acopios de productos agropecuarios empeoró el abastecimiento de víveres para la población. Debido a las interrupciones de las clases en las instituciones de enseñanza superior del país, la economía dejó de recibir cientos de miles de ingenieros, técnicos, médicos y maestros tan necesarios para China. La política económica de la dirección del PCCh, al frenar el desarrollo de China, condujo a la pérdida de los ritmos en la liquidación del atraso económico y cultural.

El devenir de los acontecimientos en China, por una parte corrobora la inconsistencia de la plataforma maoísta por la otra, la carencia del papel creador en las «ideas» del maoísmo para la consecución de aquellos objetivos de gran potencia que se había planteado la dirección china.

Las dificultades con que tropezó la dirección china después de la «victoria de la revolución cultural» resultaron ser tantas y tan serias que exigieron el rechazo decisivo de multitud de postulados extremistas del pasado inmediato. Las exigencias objetivas del desarrollo de la República Popular China obligan a los maoístas a realizar determinadas correcciones en su política interna y externa. Los maoístas se afanan por aparecer más flexibles y constructivos de lo que fueron en los años de la «revolución cultu-

ral» o en el período del «gran salto». Conservando inconmovible su curso nacionalista, los maoístas varían las formas y los métodos en su aplicación.

Es evidente el deseo de seguir, aunque sólo sea en determinada medida las regularidades objetivas a las normas científicamente argumentadas en la política económica. En relación con esto, se deja sentir notoriamente la despolitización de la sociedad china. A pesar de que el curso «la política es la fuerza de mando» siga conservando su papel rector, sin embargo cada vez con mayor frecuencia los maoístas declaran la necesidad de combinar el trabajo político con la labor económica. De manera cada vez más categórica se plantea la cuestión sobre la necesidad de reforzar el papel de los especialistas y de los viejos cuadros obreros en la producción, sobre la necesidad de ordenar la contabilidad, sanear el sistema de reglas y orden en las empresas. Empiezan a aparecer artículos criticando a aquellos «que carecen de audacia para lanzarse de lleno a la producción y que se dedican preferentemente al trabajo político». Esta corrección constructiva obligó a la dirección china a rehabilitar a cierta cantidad de funcionarios estatales y de partido que habían sido internados para su «reeducación» en las «escuelas del 7 de mayo».

En los años de la «revolución cultural» y después de su «victoria» se hacía hincapié en el papel decisivo del ejército en la vida del país, en cambio en los últimos tiempos en primer plano se plantea la tesis —«el partido debe mandar con el fusil». Sin embargo, tal desplazamiento en la acentuación no es más que el reflejo de las contradicciones existentes entre el poder militar y el poder civil, sobre todo en los más altos niveles. Resulta imposible creer que los llamamientos que lanza la propaganda china hacia el «fortalecimiento de la dictadura del proletariado» mediante «el afianzamiento del papel dirigente de la clase obrera (a través del partido)» puedan tener un contenido real. La base en la que se apoya el actual régimen en China sigue siendo, como antes, el ejército, en cambio la clase obrera, uno de los principales objetivos contra los que se dirigían los golpes de «la gran revolución cultural proletaria», aún no se ha repuesto de ellos. Claro, si se

tiene en cuenta que «en China la dirección de partido es la dirección del presidente Mao Tse-tung, la dirección de su línea proletaria revolucionaria», es evidente que aquí se establece un signo de igualdad entre «dictadura del proletariado» y «dictado del jefe».

En los últimos tiempos son en extremo característicos los esfuerzos enfilados a evitar expresiones violentas en torno al incentivo material o en torno al afán por anteponer «el incentivo material», como «principio burgués» al «principio socialista de distribución y estímulo con arreglo al trabajo». Las afirmaciones respecto a la necesidad de «luchar contra el igualitarismo» y «plasmar en la práctica el principio de distribución con arreglo al trabajo» con el fin de «elevar la actividad laboral de las masas» aparecen cada vez con mayor frecuencia en las páginas de los periódicos y revistas chinos.

Las exigencias del desarrollo económico empujan a la dirección china a prestar más atención a los problemas referentes al balance intersectorial de la economía nacional del país. Las cuestiones acerca de «la regulación correcta en las relaciones entre la agricultura, la industria pesada y la ligera» se discuten con bastante frecuencia a diferentes niveles. Pero puesto que siguen sin publicarse aún los planes quinquenales o los planes corrientes, resulta difícil juzgar cómo funcionan en el presente cada una de estas ramas.

La dirección china convencida de la irrealidad del curso «apoyo en las propias fuerzas» cambia notoriamente su táctica también en la arena internacional. En los últimos tiempos cuando se habla sobre el «apoyo en las propias fuerzas» se tiene en cuenta ante todo su aplicación en los complejos económicos internos o en las diversas unidades de producción. Pero referente a los aspectos internacionales en su actividad práctica la dirección china se ha visto obligada, poco a poco, a prescindir de esa teoría. Al intentar compensar la carencia de posibilidades técnicas y científicas propias los maoístas, que no desean ampliar sustancialmente en este terreno los nexos con los países socialistas, establecen cada vez con mayor frecuencia contactos con los países capitalistas, sin ocultar sus intenciones de seguir en adelante obteniendo de

los imperialistas de EE.UU., Japón y de los países de Europa Occidental, el grueso fundamental de la experiencia técnico-científica y tecnológica, persiguiendo el objetivo de acelerar el crecimiento del potencial industrial y militar del país.

La dirección china también cambia de manera perceptible su táctica en relación con los países socialistas, pasando de «los ataques frontales» al «coqueteo», de «las sanciones económicas» al «incentivo económico», diferenciando semejante paso en cada caso concreto, en cada país por separado. Al actuar de esa manera los maoístas se esfuerzan por introducir la cizaña en las relaciones entre países socialistas y excindir la comunidad socialista mundial.

Los cambios que se registran, tanto en la política interior como en la exterior de la RPCh en los últimos años portan un marcado carácter acomodaticio. Son la consecuencia directa de los fracasos en la política anterior. Manteniendo inconmutable su curso voluntarista y nacionalista, la dirección china emprende un complicado maniobreo con el fin de conquistar los antiguos objetivos y elevar su quebrantado prestigio valiéndose de nuevos medios y teorías más sutiles y meditadas.

Empero la febrilidad en la teoría económica y en la práctica de los maoístas a lo largo de más de diez años, no la pueden justificar ningún género de verborreas «últraizquierdistas» sobre la «necesidad de un avance ininterrumpido» o sobre que «la revolución debe, sin perder un momento, desarrollarse pasando de una etapa a otra, de una victoria a otra victoria». En este sentido cuadra como anillo al dedo la justa caracterización del revisionismo que brinda Lenin en su obra *Marxismo y revisionismo*: «El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo es su actitud ante el objetivo final del movimiento socialista. «El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo»: esta frase proverbial de Bernstein expresa la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar su comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los

rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar estos intereses cardinales en aras de las ventajas reales o supuestas del momento: ésa es la política revisionista. Y de la misma esencia de esta política se deduce, con toda evidencia, que puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema un poco «nuevo», cada viraje un poco inesperado e imprevisto de los acontecimientos — aunque este viraje sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto—, provocará siempre, inevitablemente, esta o la otra variedad de revisionosmo.»[22].

---

[22] V. I. Lenin. *Marxismo y revisionismo. Obras Completas*, 5a ed. en ruso, t. 17, pág. 24.

INDICE

Prefacio 3

Capítulo I. DE LA CORRESPONDENCIA DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION AL CARACTER DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS 7

Capítulo II. EL PAPEL DE LOS FACTORES OBJETIVOS Y SUBJETIVOS EN EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA SOCIALISTA Y EL CURSO «LA POLITICA ES LA FUERZA DE MANDO» . . . 32

Capítulo III. EL PRINCIPIO DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO Y LA «LINEA DE LAS MASAS» 54

Capítulo IV. TEORIA DEL «DESARROLLO ONDULATORIO» 68

Capítulo V. LA «APORTACION» DEL MAOISMO A LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA DE LA REPRODUCCION 97

Capítulo VI. MENOSPRECIO DE LA FUNCION DE LOS INCENTIVOS MATERIALES EN EL DESARROLLO DE LA PRODUCCION 141

Capítulo VII. LA TEORIA «APOYO» EN LAS PROPIAS FUERZAS» 160

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 21,
Moscú. URSS.

E. KÓRBASH

«TEORIAS» ECONOMICAS DEL MAOISMO

En el libro, a base de materiales extraídos de las fuentes chinas, se investigan toda una serie de concepciones sostenidas por los actuales dirigentes de China en torno a importantes problemas económicos, así como los resultados de su aplicación en la economía de China a lo largo de los 10-12 últimos años. Al analizar la realidad en el país, el autor pone al descubierto la esencia pequeñoburguesa y subjetivista de las «teorías» económicas del maoísmo, su inconsistencia científica y el detrimento que causan en la práctica de la edificación socialista.

EC